



TESIS POLÍTICAS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA 1952 – 2018



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE TRABAJO,
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 65

**TESIS POLÍTICAS DE LA
CENTRAL OBRERA BOLIVIANA
1952 - 2018**



BIBLIOTECA LABORAL

**Libro No. 65 de la Biblioteca Laboral del
Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
TESIS POLÍTICAS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA
1952 – 2018
Compilador: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social**

Verónica Patricia Navia Tejada
Ministra de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Víctor Quispe Ticona
Viceministro de Trabajo y Previsión Social
Ramiro Ariel Alanoca Mamani
Director General de Asuntos Sindicales

Equipo de edición:
Área de Promoción Sindical
Dirección General de Asuntos Sindicales

Unidad de Comunicación Social

Portada: Fragmento del mural “La Educación” (1960) del destacado pintor boliviano Miguel Alandia Pantoja (Llallagua, 1914 – Lima, 1975), ubicado en el Monumento a la Revolución Nacional de la Plaza Villarroel de la ciudad de La Paz.

Derechos de la presente edición:
© Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Calle Mercado, esquina Yanacocha s.n.
La Paz, Bolivia
(591 2) 2408606
www.mintrabajo.gob.bo

Primera edición: Noviembre de 2018
Segunda edición: Junio de 2019
Primera reimpresión: Noviembre de 2023
D.L.: 4-1-235-19 P.O.

Impresión:
Impreso en Bolivia

**Material de distribución gratuita
Prohibida su venta**

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA REIMPRESIÓN DE 2023	5
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
DOCUMENTOS SOBRE LA FUNDACIÓN DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA	23
Acta de fundación de la COB.....	25
Organizaciones fundadoras de la COB.....	27
Primer Comité Directivo de la COB.....	28
Votos resolutivos de la COB.....	29
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS Y PROGRAMA IDEOLÓGICO APROBADO POR EL PRIMER CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (La Paz, 31 de octubre al 10 noviembre de 1954).....	31
Declaración de principios.....	41
Programa.....	65
TESIS SOCIALISTA DE LA COB. DOCUMENTO POLÍTICO APROBADO POR EL CUARTO CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (La Paz, 1º al 12 de mayo de 1970).....	71
DECLARACIÓN POLÍTICA APROBADA POR EL QUINTO CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (La Paz, 1º al 8 de mayo de 1979).....	93

TESIS DE LA CHOJLLA. DOCUMENTO POLÍTICO APROBADO POR EL OCTAVO CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (Oruro, 18 al 27 de septiembre de 1989).....	107
TESIS POLÍTICA DE TUPIZA. DECLARACIÓN POLÍTICA APROBADA POR EL XVI CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (Tupiza, 18 al 23 de enero de 2016).....	141
DOCUMENTO POLÍTICO APROBADO POR EL XVII CONGRESO DE LA CEN- TRAL OBRERA BOLIVIANA (Santa Cruz, 19 al 25 de febrero de 2018).....	167
COMITÉ EJECUTIVO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA ELEGIDO EN EL XVII CONGRESO DE LA COB (Santa Cruz, 19 al 25 de febrero de 2018).....	190
RELACIÓN DE CONGRESOS NACIONALES DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (1952 – 2018).....	193

PRÓLOGO A LA REIMPRESIÓN DE 2023

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en poner a disposición el libro No. 65 de la Biblioteca Laboral, titulado *Tesis políticas de la Central Obrera Boliviana 1952 – 2018*, compilado por esta cartera de Estado. Esta obra se constituye en un texto de alta importancia para los trabajadores bolivianos, puesto que concentra temáticas de interés a fin de promover y fortalecer la libertad sindical y la memoria histórica del movimiento obrero sindicalizado boliviano en el marco de lo que establece la Constitución Política del Estado boliviano y las normas vigentes.

Esta reimpresión tiene principalmente la finalidad de fortalecer a las trabajadoras y los trabajadores del país que participarán de los talleres de capacitación sindical y las escuelas de formación sindical, organizados por esta cartera de Estado, en respuesta al requerimiento continuo de los trabajadores y sus organizaciones, que han recibido este material con alto interés y entusiasmo.

**DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS SINDICALES
MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL**

La Paz, Noviembre de 2023

PRESENTACIÓN

El 17 de abril de 1952, nació la Central Obrera Boliviana (COB) al calor de la insurrección de mineros, fabriles, ferroviarios y campesinos. Surgió como fruto de una larga resistencia al Estado minero-feudal responsable de varias masacres de trabajadores y campesinos; surgió sobre el cadáver de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), organismo sindical controlado por el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR) que había traicionado a los trabajadores haciendo alianza con la oligarquía en el derrocamiento y colgamiento del presidente Gualberto Villarroel (1946).

Desde su nacimiento no se mostró como una simple organización gremial, sino con un perfil político y contestatario. Precisamente sus primeras acciones son políticas y van a tener una relevancia fundamental en la historia de Bolivia. Ahí tenemos, por ejemplo, la transcendental decisión de apoyar la insurrección de 1952 e imponer con la movilización armada la Nacionalización de las Minas y el surgimiento de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), que junto a la Reforma Agraria y el Voto Universal, determinaron la transformación estructural de la sociedad boliviana. También fue una decisión política la de participar en el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en el mal llamado “Cogobierno COB – MNR”, que concluyó cuando el gobierno del MNR decidió asumir el “plan triangular” para liquidar la COMIBOL y destruir el sindicalismo minero a través de la masacre blanca, seguido de masacres sangrientas y una cruel represión contra sus dirigentes.

La historia de Bolivia, desde 1952, está profundamente relacionada con la historia de la COB, el espacio concéntrico de las contradicciones de la sociedad boliviana.

Su estructura organizativa, en esencia obrera, aglutina también a sectores de trabajadores no asalariados, como los artesanos, gremialistas o comerciantes minoristas; abarca también a organizaciones campesinas como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) e Interculturales. Asimismo a estudiantes, artistas o defensores de los derechos humanos. Esta amplia representación supera las características de una confederación obrera tradicional, asumiendo la condición de una central que representa los intereses del conjunto de los trabajadores y del pueblo boliviano.

Con esta representación política y fuerza organizativa, la COB se constituyó en la avanzada fundamental de la resistencia a las dictaduras militares desde 1964 hasta 1982, cuando se logró la conquista de la democracia. Quienes pusieron los muertos, desaparecidos, perseguidos, torturados, encarcelados y exiliados para recuperar el orden democrático en Bolivia fueron principalmente los trabajadores, campesinos e intelectuales progresista y de izquierda, siempre vinculados a la COB. Igual escenario se vivió en el combate al neoliberalismo, privatizador de las empresas estratégicas del Estado.

Es necesario aclarar que el carácter contestatario de la COB se debe a su naturaleza de clase. Éste es un organismo de clase que reconoce que la misión histórica de los trabajadores es la de luchar contra el sistema de explotación capitalista y transformar las estructuras de la sociedad, de tal modo que se pueda construir una sociedad sin explotados y explotadores.

Estas posiciones contestarías se ven nítidamente inscritas en sus documentos políticos, mismos que proyectan un nuevo tipo de sociedad para Bolivia y para el mundo, propuestas que están particularmente

resumidas en sus tesis políticas (la tesis socialista de la COB de 1970, la tesis de la Chojlla de 1989, la tesis de Tupiza de 2016), donde claramente se define que el destino de la lucha de los trabajadores es la construcción de un nuevo tipo de sociedad, que se debe expresar en la eliminación de la explotación y de la dependencia del imperialismo; de derrotar el colonialismo tanto interno como externo; el manifestar su misión en la construcción de las sociedad socialista que, en los tiempos actuales, constituye la construcción del Socialismo Comunitario.

Este objetivo estratégico de los trabajadores resume toda la trayectoria histórica de la lucha del pueblo boliviano que tiene dos vertientes fundamentales: la lucha anticolonial de las organizaciones indígenas, campesinas contra todo forma de opresión nacional y opresión racista; y, por otro lado, la lucha contra el capitalismo que desarrollan los trabajadores asalariados a partir, precisamente, de la creación de la Central Obrera Boliviana.

Es en estos objetivos estratégicos que radica la condición contestataria de la COB, que no se refiere a ser contestataria contra cualquier gobierno, sino contra el sistema capitalista, contra el sistema colonial, contra el sistema neocolonial, de tal modo que no se puede constituir alianzas con partidos reaccionarios, de derecha o con partidos que fundamentan un estado de opresión y explotación contra los trabajadores y el pueblo.

Sin embargo, a pesar de la proyección histórica y debido al proceso de desideologización y despolitización de la clase trabajadora, han existido en los últimos tiempos dirigentes de algunas organizaciones sindicales, o de algunas organizaciones políticas de carácter ultrista,

que han enarbolado las banderas de la independencia sindical, argumento que no coincide con los objetivos estratégicos de los trabajadores y, por ende, de la COB. Esta consigna sólo ha servido para justificar acciones de oposición al Proceso de Cambio y de alianzas que han subordinado al movimiento obrero a partidos reaccionarios y representantes de la burguesía nacional. La posición de la independencia política de clase significa, ante todo, el velar por que la actividad política de los trabajadores culmine en la meta histórica que se tiene trazada, que no es nada menos que la liberación social de los trabajadores y, por ende, la liberación del conjunto de la sociedad del opresivo sistema capitalista.

En este sentido, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en presentar el libro No. 65 de nuestra Biblioteca Laboral: *Tesis Políticas de la Central Obrera Bolivia. 1952 – 2018*, texto que recopila los documentos políticos más importantes de la entidad matriz de los trabajadores y que expresan los objetivos estratégicos a los cuales nos hemos referido líneas arriba. Los mismos reflejan la maduración de la conciencia de clase del proletariado boliviano y que, valga la aclaración, deben comprenderse en un contexto socio-histórico determinado.

Esperamos que este libro sirva como una herramienta para la lucha de los trabajadores y sea un aporte a la historia de la gloriosa Central Obrera Boliviana y de nuestra patria.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

La Paz, Noviembre de 2018

INTRODUCCIÓN

LOS DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

Luis Oporto Ordóñez¹

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, ha reunido en un solo volumen seis documentos políticos fundamentales para comprender el origen, desarrollo y proyección de la Central Obrera Boliviana, que es a la vez un compendio que permite comprender la historia política contemporánea de Bolivia, cuya información orientará a la sociedad en su conjunto sobre nuestro futuro.

Se trata de seis documentos constitutivos producidos por los trabajadores organizados en la Central Obrera Boliviana, que caracterizan sus luchas por buscar y alcanzar ideales políticos y utopías socialistas, en el marco de la unidad e independencia de la clase obrera.

En sus sesenta y seis años de existencia, la Central Obrera Boliviana ha realizado 17 congresos nacionales, siendo el primero, el efectuado en La Paz (31 de octubre al 10 de noviembre de 1954), en el que fue elegido reglamentariamente Juan Lechín Oquendo como secretario ejecutivo y el último en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en febrero de 2018, donde fue electo Juan Carlos Huarachi, representante de la nueva dirigencia minera.

El primer documento es el **Acta de Fundación de la Central Obrera Boliviana**, hecho histórico verificado

1 Magister Scientiarum. Docente Titular de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Jefe de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Presidente del Comité Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la Unesco-Mowlac.

el 17 de abril de 1952, tan solo a días de la acción de masas que expulsó a los “barones del Estaño”, forzó a nacionalizar las minas y decretó la reforma agraria, inaugurando en los hechos la era del Capitalismo de Estado. La fundación de la COB es considerada como el instrumento idóneo para aglutinar a los trabajadores, en “la defensa de los altos intereses ideológicos, políticos y sindicales del proletariado, los campesinos y las clases medias empobrecidas”, alianza policiasista que “agrupa a la mayoría de la nación”. Los dirigentes históricos del movimiento obrero, campesino y popular que suscribieron el documento, fueron Juan Lechín O. (minero), Germán Butrón M. (fabril), Mario Torrez C. (minero), Edwin A. Moller (intelectual), Waldo Álvarez (gráfico), Antonio Álvarez Mamani (campesino), entre otros; que expresan la alianza de clases, propia de la naturaleza de la COB.

Dos años más tarde, en su primer congreso nacional, la COB aprueba su **Declaración de Principios y su Programa Ideológico** (31 de octubre al 10 de noviembre de 1954), documentos que analizan la situación política internacional y caracterizan el proceso de la Revolución Nacional, al que caracterizan como “producto de la conciencia general del país (...) en relación directa con la evolución mundial y la correlación de fuerzas sociales antagónicas”, que será el método de análisis que se mantendrá en su praxis sindical.

En la declaración de principios la COB reivindica la “línea estratégica del marxismo-revolucionario” y señala la necesidad de “una férrea unidad internacional para imponer la paz socialista y su victoria, con la supresión de toda explotación del hombre por el hombre”, mostrando su interés de exportar el modelo de la Revolución Nacional y Popular “de obreros, campesinos y clases medias en los países

poco desarrollados”, a la que muestra como una alternativa ante “la burocracia soviética” y “los países dominados por la clase capitalista”, proceso capaz de crear “las condiciones necesarias para la Revolución Social”, constantemente amenazado por las reformas democrático-burguesas del ala derechista del Movimiento Nacionalista Revolucionario con el que cogobernaba la COB.

Es, sin duda, uno de los documentos más importantes y reveladores generados por la dirigencia obrera aglutinada en el CEN de la COB. Se convierte en un verdadero instrumento para concientizar a la clase obrera y dotarle de una línea estratégica que guiará su accionar durante la época más conflictiva del movimiento obrero que alcanzó el poder pero no logró consolidar el modelo de co-gobierno.

Por su importancia es necesario mencionar su contenido. La primera parte analiza el contexto internacional en el que se desenvuelve la clase obrera. En la caracterización de la situación política internacional, se establece con claridad la existencia de un bloque occidental y un bloque oriental, en un contexto de guerra internacional en la que el movimiento obrero opta por lo que llama “La tercera posición”.

La segunda parte analiza la relación de la COB con el Gobierno de la Revolución Nacional, en un momento crítico para la clase obrera que es consciente que tiene un poder real pero que al mismo tiempo decide abstenerse de tomar el poder político del Estado. Es un movimiento obrero y popular armado, con milicias obrero-campesinas, que sin embargo sólo garantizan su función de cogobierno:

La principal y mayor conquista de los trabajadores ha sido la nacionalización de las minas con la

consiguiente expulsión de los “Barones” del Estaño y la liquidación del régimen feudal en el campo. Y la mejor garantía de defensa en esas conquistas, la constituye la participación obrera en el gobierno, el control obrero con derecho a voto y la organización sindical y militar del proletariado y campesinado.

Su gran fortaleza es al mismo tiempo fuente de debilidad y amenaza. Se mueve al interior de una trama que se caracteriza por la indecisión y la ambigüedad, producto de sus grandes contradicciones, pues por una parte reclama su papel fundamental como “guardián de la revolución nacional”, pero por otro lado se declara impotente ante la perspectiva de tomar el poder político, un error que no pudo ser enmendado en el futuro.

La concepción del sindicalismo revolucionario confiere al “sindicato” el carácter de “escuelas primarias del socialismo”, de “organismos en los cuales el obrero aprende el ABC de la lucha de clases y que, por su misma naturaleza, son organismos amplios donde caben desde elementos falangistas hasta ultraizquierdas, pasando por social-cristianos y apolíticos (...). En tales condiciones, resulta absurdo que se plantease la “toma del poder” por una organización sindical, que si bien refleja las condiciones económicas del obrero, del campesino o del empleado, no puede expresar el criterio político uniforme sobre cómo y con qué fines se debe tomar el poder.

El documento refleja que el debate al interior de la COB es intenso en esta etapa de cogobierno. La COB está consciente de su “poderío” (de sus milicias armadas y la alianza obrero-campesina), está consciente de las decisiones orgánicas que se toman en los congresos

obreros (a los que consideran “parlamentos populares”, en alusión a la inexistencia del H. Congreso Nacional). La COB explica en este documento que “interviene” y no “colabora” en el poder. Afirma que su intervención era esencial, pues por esa razón “los trabajadores han podido lograr conquistas esenciales e impedir golpes contrarrevolucionarios”. En un intento de clarificar el debate político, afirmar que “la tan mentada independencia sindical sólo significa para nosotros la Democracia Sindical; pero jamás ‘apoliticismo’”, elemento que marca la tendencia obrera en la coyuntura post 52.

La historia política demostró que el enemigo principal se había enquistado al interior del Gobierno “nacionalista”. Desde el corazón del poder que no quiso asumir la COB, se generó la estrategia desnacionalizadora, que liquidó las milicias armadas, eliminó el control obrero con derecho a veto y cercó los centros industriales mineros, propiciando una dictadura militar que incubó el fascismo en sus entrañas.

La respuesta fue la **Tesis Socialista de la Central Obrera Boliviana**, aprobada el 7 de mayo de 1970. El movimiento obrero organizado logró revertir momentáneamente la correlación de fuerzas, imponiendo su fuerza social. El cuarto congreso de la COB (1 al 12 de mayo de 1970), aprueba su tesis política que propugna la “Unidad revolucionaria contra el imperialismo para forjar una Bolivia socialista”. En su contenido hace un análisis certero sobre el retorno de la clase dominante al poder, detrás de los gobiernos militares que tomaron el poder en noviembre de 1964. El mensaje de la dirigencia hacia la clase obrera propugna:

aplastar al imperialismo y a sus sirvientes
nativos Esta fresca la lucha heroica que libraron
los mineros contra la dictadura y la barbarie del

régimen barrientista en aras de la defensa de los altos intereses nacionales. Y acaso fueron los únicos luchadores durante mucho tiempo.

El proletariado se asume así misma como “una poderosa fuerza social y política independiente”, consciente de su papel fundamental en el periodo de 1952-1964, que asume de manera autocrítica como de indecisión por no haber logrado controlar el poder político total. “No basta la acción insurgente de las masas, sino definir quién asume la dirección de esa insurgencia”, afirman. En respuesta al Gobierno de Alfredo Ovando Candia, rechazan la posibilidad de reeditar el ‘co-gobierno’, al que califican como “instrumento de control y freno de los trabajadores en manos de la pequeña burguesía”, que fue precisamente lo que impidió la conquista del poder por la clase obrera en la coyuntura 1952-1964.

Los documentos orgánicos de la COB, marcan con fuerza la dirección política del proletariado, como se puede ver en la **“Declaración política del V Congreso de la Central Obrera Boliviana”**, aprobado el 7 de mayo de 1979, en el que evalúan y caracterizan el septenio banzerista (1971-1976), señalando que “el ascenso del fascismo fue una derrota temporal del pueblo”, temporal tras haberse provocado la caída del dictador, luego de la heroica huelga de hambre de las cuatro mujeres del Comité de Amas de Casa Mineras.

El documento de la COB expresa la línea de acción del proletariado identificando al imperialismo norteamericano como el enemigo principal de los pueblos de América Latina y Bolivia, que emplea para sus fines de dominación a regímenes democrático-burgueses y por medio de gobiernos fascistas.

Reivindica la unidad del proletariado con la alianza con campesinos, universitarios y estudiantes, capas

medias de las ciudades, intelectuales progresistas y revolucionarios, sacerdotes comprometidos con el pueblo y militares progresistas, con los que se alcanzará el ideal de la liberación nacional.

Entre los 15 puntos de su plataforma de lucha, destacan el aumento de sueldos y salarios; la derogatoria de las leyes fascistas que vulneran el fuero sindical, el derecho de huelga, y la actividad sindical; el retiro de las tropas militares de las minas y las zonas rurales; una política exterior independiente, de respeto mutuo y la autodeterminación de los pueblos; rechazo de los planes de establecimiento de un enclave racista a través de la inmigración de colonialistas de Sudáfrica y Rodhesia; defensa de los precios del estaño y la práctica militante del internacionalismo proletario.

Este documento programático debe ser comprendido como el plan de gobierno del proletariado con un impacto evidente en la sociedad boliviana. Su contenido revolucionario provoca una atención de los sectores más retrógrados de la sociedad y sobre todo el imperialismo norteamericano, que pasará a desarrollar una acción sistemática para socavar y destruir al movimiento obrero, provocando la destrucción del aparato económico del país, mediante una guerra económica que llevará al país a un proceso hiperinflacionario, antesala para la privatización de los recursos naturales, la desnacionalización de las empresas estratégicas del Estado y la subasta pública de las empresas estatales. El decreto 21060, emitido en agosto de 1985 por el gobierno de Víctor Pz Estenssoro, determina el cierre de los centros industriales, con el despido intempestivo de decenas de miles de trabajadores, bajo el eufemismo de la relocalización, que provocó la debacle del sindicalismo revolucionario y el fin del ciclo del Capitalismo de Estado.

Ante los hechos consumados, la Central Obrera Boliviana aprueba en su octavo congreso (Oruro, 18 al 27 de septiembre de 1989) el Documento Político “Bolivia no será base de agresión yanqui, será campo de batalla de la liberación de la COB”. Cabe indicar que dicha tesis surgió del XXII congreso nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), realizado en noviembre de 1988 en el distrito minero de Chojlla. Por tal motivo, dicho documento es también conocido como la **Tesis de la Chojlla**.

En este documento político, se identifica el origen de la crisis que afecta al país, crisis que ha liquidado la capacidad productiva y económica del Estado, al haberse implantado el modelo de economía de libre mercado, abriendo las puertas a las transnacionales. La clase obrera exige la rehabilitación de la minería, denuncia la terciarización de la economía y analiza la nueva coyuntura caracterizada por la guerra contra la coca, la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas y la defensa de la seguridad social. El escenario político se ha transformado y la COB tiene plena conciencia de ello. Descubre que detrás de los gobiernos neoliberales, está la estrategia de guerra de baja intensidad de los EE.UU., que usa a la clase política que controla el Congreso por medio de megacoaliciones de partidos de derecha, a las que califica como gobiernos de continuidad neoliberal, planteando una resistencia subversiva:

La búsqueda, la forja de esta dirección política del pueblo, es una tarea urgente de todas las clases sociales y nacionalidades explotadas y oprimidas. Particularmente, los trabajadores estamos convocados a construir esta vanguardia con la verdadera izquierda, con aquellas clases

y nacionalidades, debemos asumir esta tarea, que tiene perfiles estratégicos (...) En todas las batallas clasistas, en todo accionar popular y nacional, debemos forjar el instrumento político, al tiempo de consolidar los sindicatos. Un instrumento que sea la síntesis de teoría y métodos revolucionarios, el resumen de los intereses clasistas y de las nacionalidades, una organización de masas y de cuadros que fusione el movimiento obrero con la ideología de los explotados y oprimidos.

La propuesta de crear una instrumento político, sin embargo, no logrará la confianza del proletariado, objetivo que se traslada hacia el trópico de Cochabamba, donde surge el Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos, bajo un nuevo liderazgo del sector de productores de la hoja de la coca del trópico de Cochabamba, que logrará acceder al congreso con una bancada propia, y posteriormente logrará el triunfo electoral en las elecciones del 2005.

La COB observa la nueva configuración del Estado, emergente del proceso constituyente del 2006-2008, que se expresa en la promulgación de la Constitución Política del Estado Plurinacional, en febrero de 2009, que impulsa el socialismo comunitario en Bolivia, como pilar fundamental del proceso de cambio, que transforma la realidad económica, social y política del país, que propugna políticas sociales que favorecen a las grandes mayorías y a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Cabe recordar en este punto un hecho particular. La COB auspició junto a la Federación Sindical Mundial (FSM) el Encuentro Sindical Internacional Antiimperialista, evento llevado a cabo en Cochabamba entre el 30

de junio y el 2 de julio de 2014, donde se aprobó un documento denominado Tesis Política Antiimperialista de Cochabamba: “Profundizar El Proceso de Cambio desde los Movimientos Sociales en Bolivia”², en la que se establece el reencuentro de la COB con el Proceso de Cambio, proponiendo un programa conjunto con los movimientos sociales para su profundización. En su plataforma de lucha, se observa esta nueva alianza: profundizar las acciones en el sector minero, protección de los recursos estratégicos, defensa de la Madre Tierra, soberanía energética, revolución agraria, industrialización y la creación de empleo, profundizar en las políticas sociales y los derechos humanos.

La COB reafirma esta alianza con el Gobierno en su Tesis Política aprobada en su XVI Congreso, realizado en Tupiza, el 23 de enero de 2018: “Frente a la Conspiración Reaccionaria, los Trabajadores en la Lucha Revolucionaria”.

Este documento político, conocido como la **Tesis de Tupiza**, hace un profundo análisis del contexto económico, político y social del mundo, Latinoamérica y Bolivia. Muestra el interés de Estados Unidos por consolidar su control hegemónico en América Latina y el Caribe, territorio donde se encuentran los recursos naturales esenciales, recursos del futuro: desde los metales corrientes y conocidos, pasando por el cromo, cobalto, berilio, manganeso, litio, molibdeno, platino y titanio, hasta las tierras raras (nuevos materiales esenciales), que son los metales más importantes en la producción capitalista.

Esto explica, según el análisis de la COB, los esfuerzos del imperialismo para reponer a la derecha en el poder

² Véase *Profundizar el Proceso de Cambio desde los Movimientos Sociales* (Tesis Política Antiimperialista de Cochabamba, 2014). La Paz: Biblioteca Laboral del Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, No. 1, 2015.

político, empleando dos estrategias de acción: una la mediático-democrática (“golpes suaves”) y la militar (guerra de intervención directa). La guerra mediática socava la credibilidad de los gobiernos populares, como el caso de Argentina o el golpe parlamentario como sucedió en Paraguay (destitución del presidente Fernando Lugo), Brasil (destitución de Dilma Rousef), los intentos de golpes de Estado en Bolivia (2008), Honduras el (2009), Ecuador (2010), para reemplazarlos por gobiernos funcionales a los intereses del imperialismo norteamericano.

La COB respalda la urgencia de desarrollar la Industrialización de nuestros recursos naturales hidrocarburíferos, mineros y agrícolas, como parte de la lucha por la independencia económica del país. La COB define y expone con claridad su posición en la presente coyuntura: apostando por la profundización del proceso (política de estabilidad), en el marco de la unidad con el Estado, frente al enemigo principal: el imperialismo estadounidense.

En su plataforma de lucha, la COB expresa esa realidad: “Luchar por una Bolivia soberana y digna en la transformación y liberación de los intereses neoliberales del imperio capitalista, dando la continuidad y el fortalecimiento a este proceso que vive el país”; por una política minera y metalúrgica que defienda el interés nacional, garantizando la estabilidad laboral de todos los trabajadores tanto privados y estatales; por una política minero metalúrgica, que se convierta en el pilar central de crecimiento económico; reestructuración de COMIBOL con un nuevo régimen impositivo de regalías; unidad de todos los trabajadores del subsuelo para la lucha y respeto a nuestras conquistas y derechos; administración obrera en la seguridad social a largo y a corto plazo; desarrollo e industrialización del país con

control social; promulgación de la nueva Ley General del Trabajo; sindicalización obligatoria; estabilidad laboral; nueva justicia que tenga mayores niveles de control. En el XVII congreso de la COB de febrero de 2018, la tesis de Tupiza fue gradualmente modificada, pero ratificada en esencia.

Como se ha podido observar, los documentos programáticos de la Central Obrera Boliviana, constituyen las bases para un programa de gobierno del proletariado y los movimientos sociales, a lo largo de la historia. El alcance de cada una de las tesis políticas o documentos políticos, es esencial para comprender el curso de la historia política, económica y social de Bolivia. Rebasa al sector obrero al analizar su papel revolucionario en un contexto internacional, regional y nacional.

Cada uno de los documentos programáticos caracteriza la realidad nacional, cuyo análisis de la coyuntura demuestra que el curso de la historia de los pueblos y naciones, está determinado en gran medida por los intereses geopolíticos y económicos del imperialismo de los EEUU y sus aliados nativos, frente al cual se señala con claridad el rol del proletariado y los movimientos populares, para consolidar la independencia del país.

La compilación de las tesis políticas de la Central Obrera Bolivia tiene una importancia singular en la actual coyuntura, pues orientará al sector obrero, a los movimientos sociales y a los jóvenes dirigentes de Bolivia, en la decisión colectiva que deben (y debemos) asumir para fortalecer el Proceso de Cambio y alcanzar la independencia política y económica del país.

**DOCUMENTOS SOBRE LA
FUNDACIÓN DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA
(COB)**

17 de abril de 1952

ACTA DE FUNDACIÓN DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

La Paz, 17 de abril de 1952

En la ciudad de La Paz, a horas veintiuna y treinta del día diecisiete de abril de mil novecientos cincuenta y dos años, reunidas en Gran Asamblea las representaciones de las Confederaciones y Federaciones que suscriben y previo un análisis de la situación del movimiento obrero boliviano, resolvieron fundar la Organización Central de los trabajadores del país con el nombre de CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (C.O.B.).

Esta Central Sindical fijará sus fines específicos y su régimen interno de organización en sus respectivos Estatutos a aprobarse posteriormente.

Sus fines ideológicos serán, asimismo, determinados en un programa. Empero la C.O.B. se fija, como base fundamental, que tiene por objeto la defensa de los altos intereses ideológicos, políticos y sindicales del proletariado, los campesinos y las clases medias empobrecidas, en su calidad de clases que agrupan a la mayoría de la nación.

Su actividad inmediata estará orientada hacia el cumplimiento de los postulados que inspiraron la insurrección del 9 de Abril de 1952.

FIRMADO: Juan Lechín O., Secretario Ejecutivo. Germán Butrón M., Secretario General. Mario Torrez C., Secretario de Relaciones. Ángel Gómez, Secretario de Conflictos. José Luis Jofré, Secretario de Hacienda. Julio Gonzales, Secretario de Prensa y Propaganda. Edwin A. Moller, Secretario de Organización. Waldo Álvarez, Secretario de Cultura. José Zegada, Secretario de Actas.

Vocales: Julio Cordero, Sergio Salazar, Mario Rocha, Félix Murillo, Claudio Marañon, Antonio Álvarez Mamani, Teodoro Machado y Casimiro Gonzales.

* Transcrito de la copia legal del acta de Fundación de la Central Obrera Boliviana (Archivo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social)

ORGANIZACIONES FUNDADORAS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

1. Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia,
2. Confederación de Trabajadores Fabriles,
3. Confederación Ferroviaria,
4. Federación de Empleados de Bancos y Ramas Afines,
5. Sindicato Gráfico,
6. Empleados de Comercio e Industria,
7. Sindicato de Constructores y Albañiles,
8. Sindicato de Panificadores,
9. Confederación de Campesinos,
10. Federación Agraria.

PRIMER COMITÉ DIRECTIVO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

El primer Comité Directivo de la Central Obrera Boliviana estuvo constituido de la siguiente forma:

- Secretario Ejecutivo: c. Juan Lechín O. (Minero)
- Secretario General: c. Germán Butrón (Fabril)
- Secretario de Relaciones: c. Mario Torres (Minero)
- Secretario de Conflictos: c. Ángel Gómez (Ferroviario)
- Secretario de Hacienda: c. José Luis Jofré (Bancario)
- Secretario de Prensa y Propaganda: c. Julio González
- Secretario de Organización: c. Edwin Moller (Empleado)
- Secretario de Cultura: c. Waldo Álvarez (Gráfico)
- Secretario de Actas: c. José Zegada Terceros
- Secretario de Asuntos Campesinos: sin designación
- Vocales: Julio Cordero, Sergio Salazar, Mario Rocha, Félix Murillo, Claudio Marañon, Antonio Álvarez Mamani, Modesto Escobar, Teodoro Machado, Max González.

* Este Comité Directivo tuvo carácter provisional y debió fungir como tal hasta la reunión del primer Congreso Nacional de Trabajadores, realizado en 1954.

1º VOTO RESOLUTIVO

La Central Obrera Boliviana, integrada por todas las organizaciones sindicales de trabajadores del país, mineros, fabriles, ferroviarios, bancarios, gráficos, empleados de comercio e industria, constructores, panificadores, campesinos, etc., reunida en Gran Asamblea con la concurrencia de los respectivos representantes acreditados ante la COB.

CONSIDERANDO:

Que los compañeros Juan Lechín Oquendo y Germán Butrón, Secretarios Ejecutivos de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y Confederación de Trabajadores Fabriles –esforzados luchadores de la causa proletaria-, han sido designados por el Supremo Gobierno de la Revolución Nacional, Ministros de Estado en los Despachos de Minas y Petróleo y Trabajo y Previsión Social, respectivamente, ante el beneplácito de todos los trabajadores de toda la República.

RESUELVE:

Ratificar a los compañeros Juan Lechín O. y Germán Butrón la absoluta confianza de la clase trabajadora y reafirmar su solidaridad y apoyo en los cargos ministeriales que actualmente ejercen.

2º VOTO RESOLUTIVO**PROPÓSITOS DE LA CENTRAL OBRERA
BOLIVIANA**

1. Luchar por la Nacionalización de Minas, Ferrocarriles y Revolución Agraria, diversificación industrial y creación de nuevas fuentes de riqueza como base fundamental de nuestra soberanía económica y de mejoramiento social-cultural y material de la masa asalariada.
2. Defender las conquistas sociales y promover la otorgación de nuevos beneficios al proletariado.
3. Preparar el temario y organización de un Congreso Nacional de Trabajadores que estudiará el programa y estatutos de la Central Obrera Boliviana.
4. Mantener la independencia política nacional e internacional del nuevo organismo máximo de los trabajadores de Bolivia, y fortalecer sus vínculos de solidaridad con los obreros de todo el Mundo y en especial de Indoamérica.
5. Pedir al Gobierno de la Revolución Nacional la derogación de todas las disposiciones antiobreras dictadas por los Regímenes Monje Gutiérrez, Hertzog, Urriolagoitia y Ballivián.

(Firmado): Juan Lechín Oquendo, Secretario Ejecutivo; Germán Butrón, Secretario General; Mario Torres Calleja, Secretario de Relaciones.

**DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS
Y PROGRAMA IDEOLÓGICO
APROBADO POR EL PRIMER
CONGRESO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA**

(La Paz, 31 de octubre a 10 noviembre de 1954)

INTRODUCCIÓN: EL ACTUAL PROGRAMA DE LOS EXPLOTADOS

La CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, reunida en su Congreso Constituyente de Octubre a Noviembre de 1954, dio un Programa de Principios y un Estatuto de Organización que reflejan el actual grado de conciencia y madurez política de los cuadros dirigentes del movimiento sindical boliviano. Su concepción ideológica está basada fundamentalmente en nuestra experiencia revolucionaria de esta última década. La teoría confrontada permanentemente con la realidad, fluye de la misma práctica militante y confirma o complementa la experiencia del pasado o de otros movimientos revolucionarios, hasta convertirse en nuevas enseñanzas para el futuro del movimiento obrero mundial.

El Programa de Principios de la COB comprende dos partes: la situación política internacional y la caracterización del proceso de la Revolución Nacional. Pese a esta división que sólo obedece a un fin metodológico y de ordenamiento, toda su estructura permite apreciar que nuestro proceso revolucionario nacional no sólo es producto de la conciencia general del país, sino también de la situación de éste en relación directa con la evolución mundial y la correlación de fuerzas sociales antagónicas. Nos parece obvio recalcar que toda caracterización política, como la que comentamos, se halla limitada a un período determinado. Es absolutamente innecesario desarrollar toda una tesis con generalizaciones y lugares comunes sobre la decadencia inevitable del sistema capitalista y su consecuencia indiscutible: el triunfo

mundial del socialismo para, un trabajo que tiene por objetivo concreto y específico: armar políticamente al proletariado y a sus aliados el campesinado y la nueva “clase media” con la doctrina científica y revolucionaria que les da la conciencia de su explotación y de su fuerza, aplicada a la realidad nacional en el período que se inicia el 9 de abril de 1952 y cuyo desarrollo total aún no estamos en condiciones de superarlo.

En el plano internacional todas las tendencias que se reclaman revolucionarias coinciden más o menos en la lucha común contra el imperialismo, como “última etapa del capitalismo”. Donde reside el problema es en realidad en la caracterización del “Bloque Oriental”. Esta es la verdadera “piedra de toque” que desenmascara a todo supuesto revolucionario. Aquí no caben generalizaciones, porque el problema es nuevo y merece un estudio más detenido. Por estas mismas razones, ha sido el capítulo que mayor discusión ha merecido en nuestro Primer Congreso Nacional de Trabajadores. Es fácilmente comprensible que al estalinismo le haya disgustado bastante la claridad con que enfoca “la barbarie política” impuesta por la burocracia soviética surgida como un “monstruoso quiste” del estancamiento de la Revolución de Octubre, operado por la derrota de la Revolución Proletaria en varios países importantes y por el consiguiente “cerco capitalista” impuesto sobre la URSS.

Por otra parte, tampoco puede confundirse la posición de la COB con la de los epígonos de Trotsky que han capitulado ante el estalinismo o se niegan a reconocer el rol progresivo de los movimientos nacionales de liberación del yugo extranjero que ocurren con carácter de “liberación política” en los países sometidos al Kremlin (caso Yugoslavia) o de “liberación nacional” en los dependientes del capital financiero (caso Bolivia).

Nosotros reivindicamos la tradicional línea estratégica del marxismo-revolucionario al señalar como tarea fundamental del proletariado internacional la conquista de “una férrea unidad internacional para imponer la paz socialista y su victoria, con la supresión de toda explotación del hombre por el hombre”; y como “tareas inmediatas de esa unidad”, “la Revolución Nacional de obreros, campesinos y clases medias en los países poco desarrollados”, “la Insurrección Política en aquellos países en que la burocracia soviética se halla sacrificando las posibilidades de desarrollo del proletariado en el altar de su propia fuerza con vistas a una nueva guerra”, y la “Revolución Proletaria (socialista) en los países dominados por la clase capitalista”.

En el plano nacional los problemas más debatidos indudablemente son la caracterización de nuestra revolución y la estructura social del actual gobierno.

Frente al primero sentamos la premisa de que la REVOLUCION NACIONAL Y POPULAR y al decir que crea “las condiciones necesarias para la Revolución Social”, no hacemos otra cosa que reconocer una realidad experimentada en cerca de tres años de proceso revolucionario progresivo, sin que ello signifique, en ningún momento, que tratemos de crear esquemas ficticios superados, tales como la “revolución popular o independiente y separada (por el tiempo y el espacio) de la Revolución Proletaria (entiéndase Socialista). La Tesis de la COB es suficientemente clara y concreta; dice al respecto: “Nuestra Revolución pues, es nacional y popular. La consecuente transformación de la lucha de liberación nacional que actualmente libra el pueblo de Bolivia **en lucha de liberación social, depende de la capacidad revolucionaria que tenga la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos pobres y los sectores explotados de la clase media**

urbana y cuando se dé las condiciones económicas y políticas internas e internacionales, evitando así, la decapitación del proceso REVOLUCIONARIO en el marco de las reformas democrático-burguesas”.

De donde deviene que el proceso revolucionario es permanente e ininterrumpido, salvo que lo interrumpa naturalmente alguna aventura similar a la del 21 de julio de 1946 en la que los “resentidos de izquierda” le hicieron el juego a los rosqueros de derecha.

La segunda respuesta surge lógicamente de la primera. Si reconocemos el carácter transitorio y popular del actual período, no necesitamos mucho esfuerzo para comprender la estructura social del actual gobierno. Aunque no lo diga concretamente la Tesis, de su texto fluye consecuentemente que el gobierno revolucionario actual es una dictadura democrática de obreros, campesinos y sectores populares de clase media. A los dogmáticos y creyentes en el “marxismo -congelado” que se escandalizan con nuestra Tesis, debemos recordarles que no somos creadores de la misma. Ha sido precisamente “el eslabón más débil de la cadena capitalista” en América Latina que ha permitido a un pueblo atrasado y oprimido realizar (sin saberlo) la célebre Tesis de Lenin, brillantemente expuesta en su folleto: “Dos Tácticas de la Social democracia en la Revolución Democrática”. Vale la pena citarlo, siquiera brevemente: “La Dictadura Revolucionaria Democrática del proletariado y de los campesinos, es indiscutiblemente una tarea exclusivamente temporal y transitoria de los socialistas, pero ignorar esta tarea en la época de la revolución democrática es directamente reaccionario”.

“La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos tiene, como todo en este mundo, su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia (gobierno tipo Urriolagoitia), el régimen feudal, la monarquía (léase: “Rosca”), los privilegios.

Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero a salarido contra su patrono, la lucha por el socialismo... Señalemos, en fin, que, al fijar como objetivo del gobierno revolucionario provisional la realización del programa mínimo la resolución elimina con ello las absurdas ideas semi-anarquistas sobre la realización inmediata del programa máximo. **Sobre la conquista del Poder para la transformación socialista.** El grado de desarrollo económico del país (condición objetiva) y el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva indisolublemente ligada a la objetiva) **hacen posible la liberación completa inmediata de la clase obrera.** Solo la gente más ignorante puede prescindir del carácter burgués de la revolución democrática que se está verificando; solo los optimistas más cándidos pueden olvidar -cuán poco conoce aún la masa de los obreros los fines del socialismo y los procedimientos de realización del mismo. Y como contestación a las objeciones anarquistas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: **no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda justa, a saber, por la de la república democrática.** Quién quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará inevitablemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político.... No realizar ningún programa positivo, significa tolerar la existencia de la esclavitud representada por la autocracia (gobierno de la “rosca podrida”). (Los subrayados y paréntesis son nuestros).

A quienes torpemente, en su desesperación e ignorancia teórica, tratan de confundir el papel del partido con el de los sindicatos, les está dedicado todo un capítulo”

LA COB Y EL PROBLEMA DEL PODER". En él, se señala en síntesis: "Somos parte del Gobierno mismo y solo conduciría a un suicidio político el abandonar sus ventajas. El "apoliticismo" como el "seguidísimo" político sectario constituyen aberraciones que nada tienen de común con nuestra Revolución".

Tanto en la teoría revolucionaria como en la militancia activa y práctica, la mayoría del MNR que actuó en el Primer Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia y dirige la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA ha sabido responder a la expectativa y confianza depositadas en ella por las masas trabajadoras del país.

INFORME DE COMISIÓN No. 1

Compañeros congresales:

Vuestra Comisión de Asuntos Políticos*

INFORMA:

Que habiendo considerado todas las ponencias presentadas por los diferentes sectores de trabajadores, ha tenido en cuenta las sugerencias más importantes para introducirlas en el presente proyecto de Declaración de Principios y de Programa de la Central Obrera Boliviana para su consideración. Vuestra Comisión informante recomienda su aprobación por constituir en su cuerpo de redacción y de norma política sindical un documento completo y plenamente ajustado a la realidad nacional.

Es cuanto informa, salvo el mejor parecer del Congreso.

Sala de sesiones, etc.

La Paz, 5 de noviembre de 1954

CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Por quanto, el Primer Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana, reunido en la ciudad de La Paz, en los días 31 de octubre a 10 de noviembre de 1954 ha aprobado la siguiente:

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

PRIMERA PARTE

I. LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el mundo tiende a dividirse en dos grandes bloques antagónicos que luchan por la supremacía mundial, en forma excluyente; y cuya “coexistencia pacífica” se hace cada vez más difícil. Esos bloques están dirigidos, material e ideológicamente, por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambos responden a estructuras sociales diferentes, si bien obedecen a fines hegemónicos similares.

La pugna entre ambos sistemas y la posibilidad de que esa pugna desemboque, en un plazo más o menos breve, en un nuevo y sangriento conflicto armado, hace que, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética se empeñen, actualmente, con todas sus fuerzas, en una gigantesca competencia, por la conquista de nuevos mercados suministradores de materias primas para aumentar su poderío armado, y por la extensión de zonas de influencia susceptibles de ser convertidas en bases militares.

Esas tendencias, dentro de sus propios territorios, llevan a ambos países al sacrificio de las justas aspiraciones de las mayorías, especialmente de las mayorías obreras y campesinas, y provocan en lo exterior la tendencia a someter, económica y militarmente, a otros países, como efecto de lo cual, son también las mayorías nacionales de estos últimos, las que deben sufrir las consecuencias.

II. CARACTERIZACIÓN DEL BLOQUE OCCIDENTAL

El bloque occidental, dirigido por los Estados Unidos, vive dentro del sistema capitalista. Vale decir que los

medios de producción se hallan en manos de una clase social explotadora que, gracias a su posesión, domina el poder político y lo usa en beneficio de sus intereses tanto en el plano nacional como en el internacional conectado a la red imperialista dirigida desde Wall Street. Se caracteriza por la presencia de países que se encuentran atravesando ya la etapa imperialista de su desarrollo (Inglaterra, Francia, Holanda, etc.) y por otros Estados que, no habiendo alcanzado aún esa etapa, se encuentran sometidos a los dictados de esas grandes potencias (países coloniales y semicoloniales). En ambos grupos de países, las clases trabajadoras representan la base de la pirámide social y, por lo tanto, son las que tienen un mayor interés en la liquidación del orden de cosas imperante.

El fin de la segunda guerra mundial ha significado una agudización en la lucha de las clases explotadas en los países desarrollados, por liberarse del yugo de las clases explotadoras, y también un crecimiento notable, traducido en el terreno de los hechos, de la conciencia revolucionaria de las clases dominadas en los países coloniales y semicoloniales, para alcanzar su liberación nacional.

Los grandes movimientos revolucionarios en los países capitalistas del bloque occidental, que alcanzaron especial auge en los años 1946 y 1947, no condujeron al triunfo del socialismo en dichos países, debido a la acción combinada de dos factores: la intromisión norteamericana y la política oportunista de la burocracia Soviética.

Como ejemplo puede citarse como el “Plan Marshall” y la ayuda militar de los EE.UU. hicieron posible que los países más quebrantados por la última Gran Guerra: Francia e Italia, superarán la crisis estructural que

padecían y sus burguesías se afirmaron, por lo menos transitoriamente, en el poder. Las grandes huelgas revolucionarias que movilizaron a las masas trabajadoras italianas y francesas bien pudieron significar el paso del poder político a manos del proletariado y con ello la quiebra definitiva del capitalismo en esos países; pero el repunte de sus economías nacionales y la imposición de las órdenes de Moscú, obligaron a las masas a batirse en retirada.

Sin embargo, no podemos estimar que la energía revolucionaria del proletariado en los países desarrollados del bloque occidental, se haya desvanecido. Numerosos síntomas, como el resurgir de las huelgas obreras en Inglaterra y el debilitamiento electoral de los partidos centristas y derechistas en varios de esos países, son indicios de un nuevo despertar.

Por lo que hace a los países poco desarrollados que se encuentran dentro del bloque occidental, el fin de la última Guerra, seguido por la llamada “guerra fría” y con ella, por la agudización paulatina de las contradicciones existentes entre los dos grandes bloques en que tiende a dividirse el mundo, han determinado un avance notable en su tarea de conquistar la liberación nacional.

La alianza de obreros, campesinos y sectores de las clases medias dentro de esos países, ha permitido a muchos de ellos arrancar grandes concesiones al imperialismo y afirmar, cada vez más, su soberanía política y su independencia económica. Dentro de las zonas de influencia británica, la India es el más señalado ejemplo de ese caso; así como Túnez y Marruecos, lo son dentro de la esfera del imperialismo francés. Por lo que hace a los países que se hallaban dominados por los Estados Unidos, las Filipinas, en el

Asia y Bolivia en América Latina, constituyen ejemplos aleccionadores del despertar de las masas oprimidas en países coloniales y semicoloniales.

Debido a la existencia del “peligro rojo” para el bloque occidental, los movimientos liberadores en los países poco desarrollados han sido, muchas veces, calificados como comunistas por la propaganda imperialista y la de sus burguesías conectadas a él. Cabe destacar, sin embargo, que esos movimientos obedecen a causas profundamente nacionales: la opresión imperialista, de cuyo yugo interesa liberarse, por igual, a todas las clases oprimidas de las colonias o semicolonias: obreros, campesinos y clases medias.

De todo lo expuesto se desprende la identidad de intereses entre las clases oprimidas de todos los países poco desarrollados. Y también la necesidad de una acción conjunta entre el proletariado de los países altamente desarrollados con esas clases oprimidas.

III. CARACTERIZACIÓN DEL BLOQUE ORIENTAL

El bloque oriental, dirigido por la Unión Soviética, se caracteriza por el dominio no de una clase capitalista, sino de una casta burocrática privilegiada que ha desarrollado sus propios intereses y que maneja el Estado de acuerdo con ellos. La estatización de los medios de producción en la Unión Soviética y la teoría del “cerco capitalista”, obligaron, en principio, a las masas de ese país, a confiar en una dirección que, a la larga, se ha convertido en un monstruoso quiste.

Sí bien dentro del sistema capitalista existe una “barbarie económica” que permite a unos pocos vivir y desarrollarse a costa de los más, dentro de la Unión Soviética existe una “barbarie política” que ha

deformado las conquistas proletarias de 1918 y que ha convertido en clases oprimidas a las mayorías rusas.

La victoria sobre el nazismo permitió a la Unión Soviética expandirse sobre los países situados en el llamado “glacis” Europeo y también en el Asia, mediante la penetración militar seguida del control y la absorción económica.

La situación de los países europeos dominados por Rusia, se caracteriza por la imposición antidemocrática de gobiernos títeres, creación de la burocracia soviética por encima de los intereses de las masas y por algunas medidas de tipo socialista que ha debido tomar esa burocracia para aplacar la inquietud de las masas e impedir la desintegración del bloque oriental. En la Europa sometida al Kremlin, se ha dejado sentir un creciente movimiento de tipo nacionalista motorizado por la clase obrera, lo que garantiza su carácter revolucionario. Las huelgas revolucionarias de mayo-junio de 1953 mostraron a las masas en una actitud beligerante contra los gobiernos títeres y, a la vez, una clara tendencia a plantear la liberación política, como en el caso concreto de Yugoslavia.

Pero en donde puede ser más grave la trizadura del bloque dirigido por Rusia, es en el Asia. Ahí ha surgido un poderoso país no capitalista que reclama compartir con Rusia la hegemonía del “mundo Socialista”. En la China el poder político ha sido tomado por una alianza de varias clases sociales: las clases oprimidas que se hallan realizando la tarea de su liberación nacional mediante una Reforma Agraria, la nacionalización de las principales fuentes de producción, y el desarrollo y diversificación de su economía. Siendo como es un país con una inmensa potencialidad económica y humana, la victoria de Mao Tse-tung ha tenido una gran resonancia

en los países asiáticos que puede significar el comienzo de una grave crisis en el bloque oriental. Como prueba de ello, vemos la creciente influencia china y el paralelo desplazamiento ruso, en los movimientos de los países asiáticos como Corea y Viet-Minh.

Existe, pues, dentro de los países del bloque oriental un movimiento político de liberación nacional que busca profundizar las conquistas económicas y sociales logradas y avanzar hasta la soberanía política. En algunos de esos países, ese movimiento es puramente proletario y contiene, en germen, un programa proletario. En otros ese movimiento se halla conducido por una alianza de clase oprimidas a las que, en primer término, se les plantea la necesidad de realizar una Revolución Nacional en su propio territorio para adelantar las condiciones necesarias a la Revolución Social.

IV. LA GUERRA Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El espectro inminente de una próxima guerra obliga a acelerar el proceso ascensional de las masas trabajadoras.

Incurriremos en un trágico fatalismo si pensamos que la actual situación mundial solo puede evolucionar en un cierto y determinado sentido. No debemos olvidar que toda situación histórica objetiva, por lo mismo que es la resultante de la lucha de clases antagónicas, admite dos soluciones opuestas. Por eso, es posible que la pugna internacional que hoy presenciamos conduzca al triunfo de la clase obrera o al estallido de una Tercera Guerra Mundial. La humanidad vive frente a esa trágica disyuntiva: o triunfa la clase obrera en acción revolucionaria solidaria internacional para imponer la paz socialista o se produce una tercera guerra, que bien puede significar el fin de la civilización.

Para impedir la guerra y lograr sus grandes objetivos de clase, el proletariado debe fortalecerse y fijar sus consignas de lucha con clara conciencia de lo que ésta representa para el porvenir de todos los hombres. Hablar de la “agonía del capitalismo” o de la “degeneración de la burocracia soviética”, no debe implicar una actitud pasiva frente a la posibilidad de retardar la liberación del proletariado que estas significan y a los riesgos de una nueva guerra. Por el contrario, debe significar una conducta de militancia activa de la clase obrera internacional que no puede esperar pasivamente, que la burocracia caiga como una fruta podrida, por su propio peso, ni que el deceso de su enemigo histórico, el capitalismo, se produzca como una consecuencia natural de su estado agónico. Los obreros del mundo entero deben ser la causa y el instrumento de su liberación.

La energía termonuclear, al propio tiempo de multiplicar los peligros de una nueva guerra mundial, entraña una posibilidad nueva para el desarrollo acelerado del capitalismo al concentrar el poder, cada vez, en un menor número de manos y para la clase obrera cuyas probabilidades de tomarlo se hacen, por lo tanto, mejores.

V. LA TERCERA POSICIÓN

Mientras alcanza su máxima expresión el movimiento de polarización de las fuerzas internacionales en lucha, es posible la existencia de grupos de países que plantean la tesis de “la tercera posición” con el objeto de aprovechar las contradicciones existentes entre los dos bloques en pugna para arrancar ventajas y concesiones que los beneficien nacionalmente.

En los actuales momentos, los representantes de esa posición son los países firmantes del Pacto de Colombo,

y los partidos socialistas asiáticos que tienen suscrito un convenio para influenciar la neutralidad.

La política de la Tercera Posición tiende a debilitarse a medida que nos acercamos a la “hora cero” en la lucha internacional. Los estados que acaudillan los dos grandes bloques en los que el mundo tiende a dividirse, presionados por sus necesidades económicas y militares, tienden a incorporar a sus filas a los países que tratan de mantenerse en esa posición. La debilidad de estos, por otra parte, los lleva, naturalmente a reconocer partidos ante cualquier presión seriamente ejercitada ya sea por el capitalismo o por la burocracia soviética. Hay de ello suficientes y aleccionadores ejemplos.

No es la Tercera Posición, por lo tanto el camino para impedir el estallido de una guerra, para llevar a la clase obrera al poder o, por lo menos, para preservar a unos pocos países de las emergencias de un conflicto. La Tercera Posición significa el deseo de neutralidad de un país o, a lo mucho, el acuerdo de algunos. No tiene, por lo tanto, en sí mismo, la fuerza necesaria para imponer esa neutralidad de un país o a lo mucho, el acuerdo de algunos. No tiene, por lo tanto, en sí mismo, la fuerza necesaria para imponer esa neutralidad. Tampoco cuenta con un Programa social capaz de motorizar a los pueblos en defensa de esa neutralidad e impedir una agresión externa o interna. De ahí que se halle condenada al fracaso. A la larga y dentro de lo inmediato, sirve apenas para conseguir determinadas pequeñas concesiones.

VI. CONCLUSIONES

Nos encontramos, pues, en un mundo dividido por dos grandes tendencias hegemónicas, ninguna de las cuales, es verdaderamente el camino hacia la liberación del proletariado, tal como se hallan constituidas.

Por otra parte, hallamos que el neutralismo, como expresión nacional, tampoco significa un medio para esa liberación.

El peligro de una nueva guerra multiplica las oscuras posibilidades que encierra esa división y muestra la debilidad del neutralismo preconizado desde el gobierno y no desde las bases.

Frente a ese cuadro, hallamos una multitud de países poco desarrollados, en los cuales crece una conciencia revolucionaria común a las clases oprimidas; un conjunto de países en los cuales se ha planteado ya, como necesidad inmediata, la conquista del poder político por el proletariado y un tercer conglomerado de naciones en las que existe el deseo de liberación política y con él, el anhelo del proletariado para tomar el poder.

Las conclusiones que se desprenden de esta confrontación, son perfectamente claras. Dejando el camino del neutralismo impuesto desde arriba, el proletariado internacional tiene la tarea de conquistar una férrea unidad internacional para imponer la paz y su victoria, con la supresión de toda explotación del hombre por el hombre. Las tareas inmediatas de esa unidad deben ser: Revolución Nacional de obreros, campesinos y clases medias en los países poco desarrollados a fin de crear las condiciones necesarias para la Revolución Social; Insurrección Política en aquellos países en los que la burocracia soviética se halla sacrificando las posibilidades de desarrollo del proletariado en el altar de su propia fuerza con vistas a una nueva guerra; y Revolución Proletaria en los países dominados por la clase capitalista.

SEGUNDA PARTE

LA COB Y EL GOBIERNO DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

El triunfo de la Revolución de Abril y la participación que en el Gobierno le ha correspondido a la clase trabajadora, ha modificado en forma substancial no sólo la estructura económica del país, sino también, la correlación de clases y la actitud de los trabajadores respecto del poder político. Para comprender las razones de tales cambios, es necesario estudiar los rasgos económicos, sociales y políticos del país y de la labor que hasta la fecha ha desarrollado el Gobierno de la Revolución Nacional.

I. CARACTERÍSTICAS Y RELACIONES DE CLASES EN BOLIVIA

Bolivia es un país económicamente atrasado. El desarrollo desigual de su economía ha condicionado la siguiente correlación de fuerzas sociales.

El proletariado, si bien es el sector menos numeroso de la población trabajadora de Bolivia, en cambio, posee una capacidad revolucionaria y una influencia política decisiva en razón de su peso específico en la economía nacional. Los trabajadores mineros constituyen la vanguardia del movimiento sindical de los explotados, porque la economía del país se halla determinada por la explotación de las materias primas y entre ellas -fundamentalmente- por los minerales. El 90% del presupuesto nacional, en efecto, se basa en dicha monoproducción minera.

El campesinado, en todas sus capas sociales, constituye la más amplia mayoría nacional. Debido al atraso del país, a la insuficiencia del desarrollo agrario y a sus

características de clase, los campesinos no han tenido notoria influencia en la política boliviana, habiéndose mantenido -en realidad- al margen de toda actividad política sistemáticamente organizada. En el presente período, conviene señalar únicamente que dentro del conglomerado campesino, existen diferentes clases sociales interesadas en el proceso revolucionario y en su consiguiente profundización.

La clase media urbana, por su parte, es el sector mayoritario de la población que vive en las ciudades. Por el retraso del país se puede establecer que Bolivia tiene una aplastante mayoría nacional pequeño-burguesa. Sin embargo, se debe indicar que la clase media urbana posee en su seno, varios estratos sociales diferentes sin peso alguno en la política y economía nacionales.

Podemos dividirle en dos grandes grupos sociales que obedecen a diferentes intereses y relaciones de producción. Por un lado, se tiene a los empleados, los profesionales y los técnicos a sueldo. Este sector sigue a la burguesía o marcha a la zaga del proletariado. Por otro lado, se tiene a los artesanos, los pequeños y medianos propietarios urbanos, industriales y comerciales, que en la propiedad de sus medios de producción y de cambio, tienen la mejor garantía de su estabilidad social. En general, este último sector se liga con los explotadores por la identidad de sus intereses, mientras que los primeros se subordinan al movimiento obrero.

La llamada burguesía nacional de incipiente desarrollo en el país, en líneas generales, se halla interesada en el proceso revolucionario actual, pero su conducta vacilante y débil es determinada por su propia relación de fuerzas frente a los otros sectores sociales

ya mencionados. Principalmente, son los grandes industriales y comerciantes (Said, Forno, etc.).

Por último tenemos la oligarquía (rosca), como un sector social absolutamente dependiente de los intereses extranjeros impuestos por el capital financiero. Esta capa de traidores nacionales ha vivido permanentemente vinculada al tradicional pasado feudal y minero. Ha sido la “rosca”, precisamente el sector social desplazado del poder con la insurrección popular del 9 de abril de 1952 merced a la intervención decidida y firme de obreros (fabriles y mineros).

II. ESTRUCTURA SOCIAL DEL ACTUAL GOBIERNO.

Nuestro país se caracterizó hasta el año 1952 por su sistema económico semicolonial y monoproducción. Lo primero porque nuestra vida económica -explotación de las fuentes de materias primas y mercados- estaba condicionada por las imposiciones ejercidas sobre ella por el capital extranjero y por el mercado internacional. Lo segundo porque la actividad de los negocios del país quedaba supeditada a la explotación y venta de nuestro principal producto de exportación: el estaño.

Además, sobre esos rasgos generales, era posible distinguir, un tanto atenuadas, resabios de formas económicas ya superadas -propiedad comunal indígena, feudalismo y colonialismo español- que daban a nuestro sistema económico un carácter complejo y combinado. Tal “complejidad” nos enfrentaba también con ramas económicas de considerable explotación imperialista -como en el caso de las grandes minas- en lo que se refiere a su técnica y con otros, que apenas habían superado el medioevo económico europeo- como por ejemplo en la agricultura-. Esa combinación de etapas económicas y sociales nos mostraba un desarrollo

“desigual” de la economía boliviana, reflejo fiel de lo que sucede en el plano de la economía internacional.

Los rasgos dominantes del sistema económico nacional señalados, encontraban su expresión en las clases sociales existentes y en la correlación de sus fuerzas. De un lado, las clases dominantes se manifestaban -como hemos dicho- una - oligarquía formada por tres barones del estaño y sus secuaces no más de 524 -latifundistas en la agricultura; y algo así como 50 “grandes” capitalistas en la industria y el comercio. Debajo de ese vértice social y sirviéndole de base nos encontrábamos con 1.350.782 personas que trabajaban en Bolivia por un sueldo, un salario o una parcela de tierra dada en usufructo a cambio de labores serviles.

Era evidente que la poderosa fuerza representada por las clases explotadas solo podían ser mantenidas en la sumisión absoluta y bajo un absurdo régimen de explotación mediante el terror más brutal y desenfrenado ejercido por el aparato burocrático-militar represivo, (ejército, policía, cárceles, etc.).

Así se explican las sangrientas masacres que periódicamente registra la historia social del país: Uncía, Catavi, Llallagua, Siglo XX, Potosí, La Paz y otras.

Dentro de las clases explotadas y oprimidas nos encontramos con los siguientes datos estadísticos que muestran la correlación de fuerzas en el país: empleados: 150.000; obreros: 110.000; artesanos: 80.000; campesinos explotados: 900.000.

La rápida descomposición capitalista derivada de la segunda guerra mundial y la influencia de los movimientos insurreccionales coloniales y semi-coloniales da especial empuje- gracias a la ferocidad y putrefacción del sexenio y de las clases que

usufructuaron de él- a una rápida politización de las masas aglutinadas en el M.N.R. que se traduce en el triunfo electoral de 1951 cuando se mantenía aún el recuerdo de la brutal masacre de Catavi y la represión de la Guerra Civil (1949) y de la inmolación de Villa Victoria (1950).

Son los grupos sociales de la pequeña burguesía (dependiente e independiente) clase media y los obreros aglutinados en el M.N.R. los que motorizan el gran movimiento de liberación nacional y social del 9 de abril de 1952. Este movimiento que comenzó como un simple golpe de Estado, fue transformado rápidamente en una insurrección victoriosa por la presencia revolucionaria de los grupos sociales antes señalados (especialmente la clase obrera) que impusieron en el Gobierno, mediante las armas, a los candidatos triunfantes en las urnas electorales en mayo de 1951 (Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo) y en el primer Gabinete de la Revolución a tres hombres de sus filas. Gracias a esa actitud que mostró la conciencia de la clase de los trabajadores y a la posición de Paz Estenssoro que interpretó el ascenso revolucionario de las masas, fue posible darle al actual Gobierno una base auténticamente popular y provocar una creciente profundización de la Revolución (milicias armadas, nacionalización de las minas, reforma agraria, establecimiento del control obrero con derecho a voto, voto universal, etc.).

El campesinado marchó, en forma general, a la zaga de los acontecimientos. Y solo fue con motivo de la agitación de la reforma agraria y de la propaganda en los campos para cumplir esa consigna y defenderla, que los campesinos explotados empiezan a manifestar su apoyo a la Revolución en forma profunda y proceden a organizarse sindical y militarmente.

La creciente participación de las masas confiere a nuestra Revolución un carácter popular, que tiende a superar el esquema puramente democrático-burgués de sus principios. La cuota cada vez mayor de Ministros Obreros (ampliada a cinco), la aplicación del control obrero, las labores co-legislativas y co-ejecutivas de la COB y de los congresos sindicales, etc. muestran que nuestra Revolución es una Revolución Popular antes que Democrático-burguesa o Proletaria. No puede caracterizársela como democrático- burguesa porque la evolución desigual de los países impidió su culminación en América Latina en el pasado y no permite la sistemática generalización de dicha experiencia política en la actualidad, ya que es típica de un período diferente y anterior en que el capitalismo -como sistema- se hallaba en pleno desarrollo. En la actualidad bajo las condiciones de la dominación mundial del imperialismo, ya no es posible el crecimiento de una burguesía nacional independiente, ya que ésta tendría que desarrollarse como una simple agencia del capital financiero internacional.

Tampoco puede denominársela proletaria porque sus objetivos inmediatos son el sacudimiento de la explotación imperialista mediante la recuperación de la riqueza nacional y la superación de los resabios feudales, medidas que por su misma naturaleza, no implican una revolución proletaria en el actual período revolucionario.

Nuestra Revolución, pues, es nacional y popular. La consecuente transformación de la lucha de liberación nacional que actualmente libra el pueblo de Bolivia en lucha de liberación social, depende de la capacitación revolucionaria que tenga la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos pobres y los sectores explotados de la clase media urbana y cuando se

den las condiciones económicas y políticas internas e internacionales evitando así la decapitación del proceso revolucionario en el marco de las reformas democrático-burguesas.

III. LA CLASE OBRERA Y SU FUNCIÓN COGOBERNANTE.

Ya hemos dicho que desde el triunfo de las fuerzas populares insurgentes, aparece en el primer plano de la política nacional, el roce entre las fuerzas proletarias y las de la pequeña burguesía, pues esta última, aunque aspira a realizar una revolución democrático-burguesa en su forma más atenuada posible, se niega terminantemente a reconocer la necesidad de profundizarla mediante la adopción de medidas de claro sentido socialista.

La Nacionalización de la Minas, la Reforma Agraria, la organización de milicias armadas y el control obrero con derecho a veto, encuentran en ese grupo social su más decidido opositor enmascarándose inclusive tras los gestos ultra-revolucionarios. Los golpes del 6 de enero, 9 de noviembre y los complots urdidos en diversas oportunidades prueban que esa oposición no sólo es “verbal” sino que tiende a traducirse en hechos. De ahí la necesidad de fortalecer la alianza de obreros, campesinos, como un muro de contención a las aspiraciones termidorianas y clase media pobre de la burguesía arrastrando a la pequeña burguesía. Solo el proletariado apoyado en el campesinado puede evitar que la pequeña burguesía, cuyos intereses actualmente coinciden, abandone el campo de la revolución

De lo anterior se desprende que la labor co-gobernante del proletariado y campesinado no es una consecuencia del “mecanismo social”, sino que su papel ha sido -y es -de impulsora de las medidas estatales venciendo

los temores a las inhibiciones de la pequeña burguesía. El proletariado está interesado en llevar “la revolución hasta sus últimas consecuencias”, y el campesinado en profundizar la Reforma Agraria y materializar su afán actual de convertirse en “propietario del suelo que trabaja”.

El mutuo apoyo de ambas fuerzas ha permitido ir logrando - desde el poder- la serie de conquistas ya enumeradas y que implican un paso profundo y decidido hacia la creación de un Estado, capaz de satisfacer las necesidades del desarrollo económico, social, político y cultural del país, que impida a la burguesía convertirse en un grave peligro para el futuro de las conquistas de la Revolución.

IV. LABOR ECONÓMICA Y SOCIAL DESDE EL 9 DE ABRIL.

Nuestra Revolución está cumpliendo ya dos de sus grandes tareas históricas: la liberación nacional y la liquidación del feudalismo en el agro, merced al Decreto-ley de Reforma Agraria, que ordena la distribución de las tierras y pone fin a las prestaciones serviles en el agro, y al Decreto de la Nacionalización de las Minas que poseían las grandes empresas.

Desde el 9 de Abril, nuestro país ha podido dar grandes pasos en la liberación económica y en la readaptación del aparato estatal a las nuevas necesidades políticas y sociales.

A las medidas anteriormente enunciadas debemos agregar la destrucción del antiguo ejército “rosquero”, que se nos presentaba como un organismo parasitario del presupuesto económicamente improductivo y como un instrumento de opresión al servicio de la casta dominante y su reemplazo por un ejército popular junto al cual convive una fuerza premilitar el pueblo en armas.

Asimismo, debemos citar como grandes progresos en el campo económico, la utilización creciente de las posibilidades de crédito y ayuda técnica, la ejecución de grandes obras de interés público como el camino Cochabamba-Santa Cruz, la instalación de los ingenios azucareros estatales, la idea de una planificación del desarrollo económico del país, la explotación racional del petróleo y su consiguiente exportación, la investigación de materias radioactivas, la explotación económica del hierro del Mutún, el proyecto de la Reforma Educativa, etc.

V. LAS GRANDES CONQUISTAS DE LOS TRABAJADORES.

La principal y mayor conquista de los trabajadores ha sido la nacionalización de las minas con la consiguiente expulsión de los “Barones” del Estaño y la liquidación del régimen feudal en el campo. Y la mejor garantía de defensa en esas conquistas, la constituye la participación obrera en el gobierno, el control obrero con derecho a voto y la organización sindical y militar del proletariado y campesinado. Con la primera conquista se evitó que pueda tener éxito el sabotaje dé los técnicos y empleados de las ex-grandes empresas, el fortalecimiento de una frondosa burocracia que frene el desarrollo de la Revolución y la fijación como parte de los ingresos de divisas del país, que antes salían al exterior por concepto de “utilidades y amortizaciones”. Por la segunda conquista, se estimula la formación de cooperativas campesinas y rompen con la mentalidad individualista que domina aún al trabajador del campo.

Fuera de esas conquistas debemos mencionar, como ya está dicho, la creación de milicias armadas de obreros y campesinos, que convierten a éstos, en un poder de primer orden, capaz de impedir con la elocuencia de

sus fusiles, los intentos contrarrevolucionarios y los “golpes” sorpresivos. El 6 de enero y el 9 de noviembre son la mejor demostración de esa capacidad defensiva-ofensiva de la Revolución Nacional, gracias a la presencia del pueblo en armas.

El proletariado, su aliado campesino y la clase media, cuentan ahora con una amplia libertad sindical, que les ha permitido agruparse en poderosas organizaciones de clase y que le ha colocado en condiciones de jugar un verdadero rol co-legislador. Muchas de las medidas aprobadas por los Congresos Obreros se han convertido en Decretos Supremos o están en vías de serlo. En otras palabras, los obreros y campesinos, no sólo influyen desde el propio Poder Ejecutivo a través de sus Ministros, sino que lo hacen también en razón de sus organizaciones sindicales. Hoy, se ha dicho con justa razón que los Congresos Obreros y campesinos son verdaderos PARLAMENTOS POPULARES.

VI. LA C.O.B. Y EL “PROBLEMA DEL PODER”.

Se ha pretendido encontrar una debilidad -cuando no una salida oportunista- al hecho de que en la COB no se haya planteado el “problema del poder”. Para apreciar en su justo valor esa acusación será preciso recordar el carácter de las organizaciones sindicales, las relaciones entre los trabajadores y el actual Gobierno y la situación de la clase obrera y su posibilidad de convertirse en “poder”.

La concepción del sindicalismo revolucionario confiere al “sindicato” el carácter de “escuelas primarias del socialismo”, de “organismos en los cuales el obrero aprende el ABC de la lucha de clases y que, por su misma naturaleza, son organismos amplios donde caben desde elementos falangistas hasta ultraizquierdas, pasando por social-cristianos y apolíticos”.

En tales condiciones, resulta absurdo que se plantease la “toma del poder” por una organización sindical, que si bien refleja las condiciones económicas del obrero, del campesino o del empleado, no puede expresar el criterio político uniforme sobre cómo y con qué fines se debe tomar el poder”.

Debemos considerar, sin embargo, la situación especial en que coloca a las clases trabajadoras la estructura social del actual Gobierno. En él se encuentran representantes de la clase media, del proletariado y de los campesinos. En estas condiciones y dada la correlación de fuerzas existentes entre las clases gobernantes, no puede hablarse de un Gobierno “dominado por la pequeña burguesía”. Muchos decretos que hoy constituyen el fundamento material de nuestro país, han sido dictados a despecho y a pesar de la oposición de los elementos pequeños burgueses.

Por otra parte no debemos olvidar que entre los hombres pequeño-burgueses del Gobierno, son muchos los que sostienen una posición francamente revolucionaria. Implica un vulgar mecanismo estimar que todo burgués o pequeño burgués es necesariamente reaccionario y que todo obrero es necesariamente revolucionario. La experiencia nos brinda miles de ejemplos que contradicen esta “peculiar manera de aplicar el socialismo científico al campo de la política”.

La clase trabajadora actuando en el seno mismo del poder está logrando conquistas que interesan vitalmente a las más amplias capas de la población y no particularmente a ella o a la burguesía. La retirada de los trabajadores del poder no solo implicaría un debilitamiento de ese “poder” en cuya conservación están interesados sino que facilitaría la maniobra de sus enemigos de clase. Mientras las clases trabajadoras utilicen el poder para empujar la Revolución, mientras los Congresos Obreros

mantengan su calidad de Parlamentos Populares en el sentido exacto de la palabra, no puede apreciarse como “un colaboracionismo” de clases su actual participación en el poder. Gracias a su intervención -no a su colaboración en el poder- los trabajadores han podido lograr conquistas esenciales e impedir golpes contrarrevolucionarios. En suma, la tan mentada independencia sindical sólo significa para nosotros la Democracia Sindical; pero jamás “apoliticismo”.

Por su poderío, por su cada vez más despierta conciencia de clases y por la estructura misma del Gobierno, los trabajadores deben participar en el Gobierno de la Revolución Nacional; y su acción respecto a él debe ser de fiscalización y control para evitar que se desvirtúe o detenga la Revolución y para impedir que se hagan maniobras contrarrevolucionarias desde dentro o fuera de él. Somos parte del Gobierno mismo y solo conduciría a un suicidio político el abandonar sus ventajas. El “apoliticismo” como el “seguidismo” político sectario constituyen aberraciones que nada tiene de común con nuestra Revolución. El primero, porque implica un tardío remedio de la actitud anarcosindicalista tan funesta en la Revolución Española; el segundo porque refleja la aplicación servil y no crítica de consignas políticas sectario-partidistas, lanzadas, sin considerar la realidad boliviana.

VII. MILICIAS OBRERO-CAMPESINAS.

Cuando hablamos del Ejército, hacemos una clara diferenciación entre los elementos a quienes los consideramos totalmente identificados con nuestra causa, como aliados de la Revolución y de las milicias obreras. Los jóvenes oficiales tienen que ser asimilados ideológica y organizativamente a la Revolución Nacional. Y hay que decir con claridad que los viejos

jefes, oficiales reaccionarios, deben ser separados del Ejército, para permitir que éste se asimile con la causa de los trabajadores.

La ley más general de la organización de las milicias armadas radica en que están subordinadas a la estrategia política obrera. La organización militar se convierte en instrumento de la lucha política. La consecuencia más directa que se desprende es que las milicias obrero-campesinas deberán ser altamente politizadas y a diferencia de los ejércitos al servicio de la oligarquía, su disciplina será consecuencia de su profunda convicción ideológica y de su fe en que las victorias armadas serán las victorias del pueblo. Esto no puede conseguirse más que dando a las milicias el carácter de factores militantes en la conducción revolucionaria y en la elaboración de la línea política.

Si la estructura y los objetivos del Ejército Revolucionario son diferentes al oligárquico, con mayor razón lo son los fundamentos de la disciplina. La conciencia de clase, capacidad política, son los fundamentos de la disciplina del nuevo Ejército. Por primera vez en la Historia latinoamericana podrá hablarse de una disciplina consciente, militante. El soldado revolucionario confirma su condición de individuo y de hombre y no se convierte en un autómata. A diferencia del pasado, el Ejército deliberará, hará crítica política, intervendrá en la dirección nacional y elegirá a sus propias autoridades.

Dejemos de utilizar las milicias únicamente para los desfiles o para lucir estandartes y dediquémonos a que en cada fábrica los obreros, sobre todos los elementos jóvenes, se sometan a un severo y planificado entrenamiento militar. No se trata de marchar sino de manejar con eficacia las armas, de aprender a defenderse

y también a atacar. Aprendamos sobre todo la táctica necesaria para la lucha callejera. Preparémonos para aplastar todo el peligro de invasión que pudiera suscitarse. Así cumpliremos el rol histórico que nos ha tocado jugar en la vida nacional.

El Primer Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana de acuerdo con la exposición hecha en la Declaración de Principios arriba insertada, orientada a su acción de acuerdo al siguiente:

PROGRAMA POLÍTICA INTERNACIONAL

1. La tendencia del mundo que propende a dividirse en dos bloques antagónicos, impone el deber a todos los trabajadores conscientes de sus intereses de clase de oponerse revolucionariamente al estallido de ese nuevo conflicto. La Central Obrera Boliviana trabajará leal y solidariamente con todas las organizaciones sindicales del mundo por el triunfo definitivo de la clase obrera.
2. La Central Obrera Boliviana luchará igualmente porque el Gobierno de la Revolución Nacional participe en forma efectiva en toda gestión internacional realizada por cualquier país del mundo, para formar un bloque de estados que adopten una posición revolucionaria frente a los grupos beligerantes que organizan la tercera guerra mundial.
3. La Central Obrera Boliviana hará deber suyo luchar porque el Gobierno de la Revolución Nacional mantenga cordiales relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo, especialmente con los países hermanos de nuestro continente, para crear las bases de una verdadera unidad revolucionaria de Estados Latinoamericanos.
4. La Central Obrera Boliviana se opondrá en forma efectiva a todo acuerdo internacional que tienda a

la destrucción de los organismos sindicales de los trabajadores, cualquiera sea el pretexto de orden político, religioso o racial.

5. La Central Obrera Boliviana iniciará, previo estudio de sus posibilidades, una activa campaña por la creación de organismos que agrupen a todos los países productores de materias primas en carteles o pools que les permita enfrentar con posibilidades de éxito el problema de los precios de estas materias en el mercado internacional.

POLÍTICA NACIONAL

1. La Central Obrera Boliviana, reconociendo el carácter revolucionario y popular del actual Gobierno, tiene el deber de apoyarlo moral y materialmente, constituyéndose permanentemente en la fuerza impulsora de la Revolución Nacional, para evitar que ésta se corrompa, se desvirtúe o se detenga; por lo tanto, su apoyo es crítico o condicionado.
2. La Central Obrera Boliviana considerando los perjuicios que implica al país la perpetua conspiración de los grupos políticos reaccionarios vencidos en la Revolución de Abril, considera un deber exigir al actual Gobierno la formación de Tribunales Revolucionarios encargados de sancionar penal y económicamente a todos los individuos culpables de conspirar contra la paz y la tranquilidad pública, igualmente a todos aquellos que atenían contra la economía del pueblo.
3. La Central Obrera Boliviana considera que el espíritu de especulación y agio de los comerciantes inescrupulosos que pretenden beneficiarse con el hambre y las necesidades de nuestro pueblo, constituye un riesgo para la marcha de la Revolución y un atentado contra los intereses del pueblo que

ella defiende. Una manera efectiva de poner fin a esos atentados contra la economía popular es ir a la creación de la Corporación de Importación Nacional; en consecuencia, se presentará al Gobierno el correspondiente decreto que fije su inmediato establecimiento en el país mediante control obrero con derecho a voto y distribución por cooperativas de consumo.

4. La Central Obrera Boliviana propende con carácter permanente y para todos los trabajadores de Bolivia a una constante mejora en sus condiciones de vida, una elevación progresiva de sus sueldos y salarios, y una profundización continua de sus derechos sociales dentro del marco de las posibilidades económicas del país y de acuerdo con los altos intereses nacionales.
5. La Central Obrera Boliviana considera necesario que en el proceso de diversificación económica, las industrias básicas y aquellas que signifiquen monopolio de producción, deben estar controladas por el Estado, tendiendo a crear, paralelamente a la industria privada, la industria cooperativa en manos de los sindicatos.
6. La Central Obrera Boliviana considera que la realización de nuestra independencia económica, la planificación del fomento industrial y la diversificación de nuestra economía, exigen que los medios de transporte se encuentren totalmente en manos del Estado; en consecuencia, la Central Obrera Boliviana considera que es un paso necesario de nuestra liberación económica ir a la Nacionalización de Ferrocarriles que hoy en día se encuentra en manos extranjeras, obstaculizando esa planificación.

7. La Central Obrera Boliviana considera que los servicios públicos por sus actividades, por su naturaleza y función, deben estar en manos del Estado; en consecuencia, la Central Obrera Boliviana planteará a consideración del Gobierno la urgente necesidad de decretar la municipalización de todos los servicios públicos que se encuentran en manos de empresas nacionales, extranjeras o mixtas.
8. La Central Obrera Boliviana, en el orden educativo, luchará por:

Nacionalización y democratización de la enseñanza.

- a) La centralización en manos del Estado de los sistemas y planes de enseñanza de las Universidades, escuelas y colegios, subordinándolos a los intereses nacionales y la democratización de tales sistemas y planes para el ingreso o curso de los estudios mediante la abolición de todo privilegio de clase, casta o religión. La dictación del Estatuto Único de la Universidad Boliviana.
- b) La co-educación.
- c) La escuela laica, entendida como libertad de enseñanza de cualquier credo religioso, sin privilegio alguno.
- d) Escuela única.
- e) Una educación vocacional y técnica.
- f) Una campaña nacional de alfabetización, en lengua materna y castellano.
- g) El desarrollo cultural en todas sus formas y manifestaciones.

9. Intensificación del proceso de aplicación de la Reforma Agraria, tendiendo fundamentalmente hacia la formación de cooperativas y comunidades campesinas sobre los ex latifundios liquidados íntegramente. Aceleración de la en-trega de tierras a los campesinos y concesión de créditos.
10. Control Obrero en el Banco Agrícola, en base a una terna de la Confederación Nacional de Campesinos de Bolivia, para la extensión del crédito a los trabajadores campesinos.
11. Estaciones estatales de mecanización y tecnificación agraria.
12. La Central Obrera Boliviana propugna el control sindical con derecho a veto, en las principales actividades económicas del país: banca, industria, comercio e instituciones estatales que se relacionen directamente con el movimiento obrero o sindical, haciéndose extensivo el control obrero a todas las Agencias del Banco Agrícola, por un trabajador del campo elegido en las Federaciones Departamentales o Centrales Campesinas.
13. Defensa y profundización de todas las conquistas logradas por los trabajadores, y plasmadas durante el proceso de la Revolución Nacional.
14. Modificación del Régimen Jurídico vigente en el país.

POLÍTICA SINDICAL

1. La Central Obrera Boliviana estima que en defensa de la economía familiar de los trabajadores y del proceso inflacionista que desde hace años afecta al país, debe irse a la aplicación inmediata y obligatoria del contrato colectivo, complementando con el salario básico vital y la Escala móvil; en consecuencia, la Central Obrera Boliviana

planteará al Gobierno un proyecto de creación del “Instituto Regulador de Costos y Salarios” con representantes del Estado y de la C.O.B.

2. La Central Obrera Boliviana formulará un proyecto de Seguridad Social, que permita poner a los trabajadores a resguardo de los riesgos que implica el trabajo y la desocupación.
3. La Central Obrera Boliviana se encuentra organizada sobre el principio de la democracia sindical y es independiente de los partidos políticos.
4. La Central Obrera Boliviana es una organización de todos los trabajadores del país, cualquiera sea su raza, sexo, o condición; en consecuencia, los trabajadores afiliados a ella gozan del derecho de sostener las ideas políticas o el credo religioso que estimen más de acuerdo con su conciencia.
5. La Central Obrera Boliviana luchará por mantener permanentemente la unidad de obreros, campesinos y sectores oprimidos de la clase media bajo la dirección y hegemonía del proletariado, como clase conductora de la Revolución.
6. La Central Obrera Boliviana propiciará la unificación de los trabajadores latinoamericanos, coordinando su acción y lucha principista con otras organizaciones sindicales del continente, que mantengan su independencia de toda central mundial sindical.

La Paz, 10 de noviembre de 1954

TESIS SOCIALISTA DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

**DOCUMENTO POLÍTICO APROBADO POR
EL CUARTO CONGRESO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA**

(La Paz, 1º al 12 de mayo de 1970)

**RATIFICADA EN EL QUINTO CONGRESO
DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA**
(La Paz, 1º al 8 de mayo de 1979)

Preámbulo

UNIDAD REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO PARA FORJAR UNA BOLIVIA SOCIALISTA

Los trabajadores proclamamos que nuestra misión histórica, en el presente momento, es aplastar al imperialismo y a sus sirvientes nativos. Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo. Proclamamos que el proletariado es el núcleo revolucionario por excelencia de los trabajadores bolivianos.

Asumimos el papel dirigente de la revolución como genuinos representantes de los intereses nacionales. La alianza de obreros y campesinos con la gente pobre de las ciudades y con todas las fuerzas antiimperialistas es la garantía de la victoria.

I. LA CLASE OBRERA Y LOS PROCESOS DEMOCRÁTICOS

1. La historia enseña que en la presente etapa en que se desintegra la dominación imperialista, los países atrasados alcanzarán la meta de la civilización, vale decir, del desarrollo integral y armónico, sólo por la vía socialista. Las tareas democráticas, que ciertamente no pueden ser ignoradas, para realizarse en forma plena precisan que el proletariado se convierta en dueño del poder político, como portavoz de la nación oprimida, de nuestros hermanos campesinos y de la población pobre de las ciudades.

El proceso de tipo democrático-burgués que estamos viviendo no tiene posibilidades de mantenerse indefinidamente como tal. Se transforma en

socialista mediante la toma del poder por la clase obrera o fracasa.

2. El nacionalismo burgués o pequeño-burgués busca consumar una serie de reformas estructurales, o sea, pretende superar las formas de producción pre-capitalistas con la finalidad primordial de modernizar el país, abrir campo a las inversiones foráneas (al capital financiero) y mantener indefinidamente el régimen capitalista. El desarrollismo estilo CEPAL, los programas de nacionalizaciones y los tímidos intentos de planificar algunos sectores de la economía no tienen más que ese sentido.

En los países atrasados como Bolivia, la burguesía se encamina a consumar la transformación democrático-burguesa con la ayuda piadosa del imperialismo. Este contrasentido se explica porque los movimientos de esa orientación entienden el antiimperialismo como una simple postura de mercaderes: lograr únicamente un trato y precios para las materias primas mejores y no como la destrucción de las cadenas económico-políticas del imperialismo, como ser la expulsión de los tentáculos empresariales y de las diversas misiones que controlan todos los aspectos de la vida nacional. Consideran el desarrollo del país como un progreso parcial en coordinación con los intereses de la metrópoli y no como el armónico desarrollo de toda la economía de modo independiente.

3. De una manera general, los gobiernos militares nacionalistas aparecen en el escenario debido a la inoperancia y el fracaso político de la burguesía, como carta sustitutiva para consumar la transformación capitalista indicada más arriba. Es claro que el ejército (y su izquierda, porque

también existe este fenómeno) es producto de la clase dominante y de las peculiaridades nacionales y, por eso mismo, lleva indelebles los rasgos de las limitaciones y de la impotencia propias de las burguesías nacionales de la época actual.

Bolivia ha hecho, en muchos momentos de su accidentada historia, intentos serios por romper su atraso y dependencia. Capas de militares o civiles han realizado esfuerzos para suplantar la caducidad y la incapacidad de la burguesía. Uno de los aspectos particulares de nuestro atraso, entre otros, radica en la impotencia de nuestra burguesía nacional para sacarnos de dicho atraso y convertirnos en un país altamente industrializado, dentro de los moldes del régimen capitalista de producción. La dominación del imperialismo sobre las áreas atrasadas determina la imposibilidad del desarrollo de la caduca burguesía industrial, con la tipicidad de que “los civilizadores cierran el paso al progreso de los que quieran civilizarse.”

4. Las nacionalizaciones hechas por tales gobiernos, del mismo modo que su lenguaje al rojo vivo del primer período de oposición contra el imperialismo y la reacción concluyeron siempre siendo reemplazadas con el pedido de perdón por su pasado antiimperialista. Los representantes de la burguesía o de la pequeña-burguesía en el poder no pueden comprender que el desarrollo industrial integral, dentro de los marcos del régimen capitalista de producción y en la órbita del imperialismo, ya no es posible y que conduce a la traición de los intereses nacionales. Las lecciones de los gobiernos de Toro, Busch, Villarroel y la del régimen movimientista, confirman este enunciado. Es indudable que las referidas tareas, las tareas democráticas,

concluyeron empantanadas e inconclusas, aunque fueron en sus inicios progresistas y muchas de ellas impulsadas e impuestas por los trabajadores.

Cuando la restauración oligárquico-imperialista consumó la entrega total de nuestras riquezas naturales y la enajenación de nuestra soberanía, masacrando y aplastando para ello a la clase obrera y al pueblo, los trabajadores derramamos nuestra sangre por defender las conquistas democráticas y por hacer realidad la liberación nacional. Esta fresca la lucha heroica que libraron los mineros contra la dictadura y la barbarie del régimen barrientista en aras de la defensa de los altos intereses nacionales. Y acaso fueron los únicos luchadores durante mucho tiempo.

5. Declaramos los trabajadores que en su momento apoyamos a dichos gobiernos ya señalados. Los apoyamos no desde el punto de vista puramente lírico, sino con una activa militancia revolucionaria. Sin embargo, fueron estos gobiernos, a pesar de todo, los primeros en abandonar su pose antiimperialista y en concluir como enemigos de la clase obrera y del pueblo. El proceso democrático se estancó en sus albores y, luego, caímos en un mayor predominio del imperialismo. Comprobamos, en carne propia, que los procesos democráticos y nacionalistas que no son dirigidos por el proletariado y transformados en un proceso socialista, concluyen siempre en la frustración y la derrota.

Al presente, el pueblo observa que desde la cumbre del poder un grupo de militares y civiles, que se autodenominan “nacionalistas revolucionarios”, levantan las banderas democráticas. Lo hacen

solamente por la ausencia de la vanguardia revolucionaria. Son las banderas que en el pasado fueron enarboladas y traicionadas por los partidos y hombres que vienen de la misma clase social.

6. Este nuevo proceso democrático y nacionalista, que se ha traducido en la nacionalización de la empresa imperialista Gulf Oil, en el monopolio de exportación de minerales por el Banco Minero y en la apertura de relaciones con varios países socialistas, la vigencia de limitadas libertades sindicales y otras medidas menores, nos recuerdan lo que hizo, en otra situación histórica, el gobierno del MNR., con la diferencia de que el actual gobierno lo hace al margen del pueblo y el movimientismo lo hizo impuesto por las masas movilizadas y bajo la vigilancia de la entonces poderosa Central Obrera Boliviana y de la Federación de Mineros. No obstante, el MNR terminó como agente del imperialismo norteamericano. Las limitaciones congénitas de la burguesía hacen que siempre hayan capitulado ante el amo del país del Norte.

No existe ninguna razón valedera para que los trabajadores y el pueblo se hagan ilusiones sobre el actual gobierno. Estamos seguros de que el curso democrático abierto y las medidas progresistas adoptadas por el gobierno, sólo podrán triunfar definitivamente a condición de que tal proceso pase a manos del proletariado.

Únicamente por este camino las tareas nacionales serán transformadas en socialistas, permitiendo a Bolivia convertirse en una comunidad altamente industrializada en beneficio directo del pueblo.

7. Resulta un vano intento tratar de repetir la experiencia del pasado, creyendo que nuestro

país puede industrializarse dentro del marco del mundo capitalista. El desarrollo integral de nuestra economía, que se traduzca en una efectiva liberación nacional y social, sólo se materializará rompiendo con el imperialismo. La única forma de lograrlo es nacionalizar todos los medios de producción que están en manos del imperialismo y esto no podrá hacerlo más que el proletariado desde el poder.

Nuestra posición frente a los procesos democráticos dirigidos por la pequeña burguesía, no es otra que mantener nuestra independencia de clase, desde el momento en que dichos procesos no resuelven el problema nacional y menos las contradicciones de nuestra sociedad.

La táctica de la clase obrera es entroncarlos con la estrategia final del socialismo. Nuestro objetivo es el socialismo y nuestro método para alcanzar dicha finalidad histórica es la revolución social que nos permitirá transformar el proceso nacionalista en socialista.

II. SOCIALISMO Y CAPITALISMO DE ESTADO

1. Para nosotros, los trabajadores, la lucha antiimperialista tiene un único contenido: la lucha por el socialismo. Están equivocados aquellos que se afanan por darle otro contenido. Diariamente se viene especulando que el nacionalismo es ajeno tanto al capitalismo clásico como al socialismo. Se insinúa que es una política neutra entre ambos extremos, que llega a su punto culminante bajo la forma de capitalismo de Estado.

Algunos teóricos de esta tendencia sostienen que la América Latina puede lograr su pleno desarrollo económico siguiendo el llamado “modelo nacional

del capitalismo de Estado”, por la conciliación entre el capital privado (inversión privada) con la economía estatal. Ambas formas de economía, al no salir del área del sistema capitalista, concluyen consolidando nuestro atraso y dependencia.

2. Antes y, sobre todo, después de la Revolución de Abril, Bolivia conoce, entre otras, una economía mixta de propiedad privada y propiedad estatal. Así, junto a COMIBOL, se tiene la minería privada, al lado de los Bancos Central, Minero y Agrícola, la reacción interna e internacional controla la gran Banca; al lado del monopolio fiscal de la exportación se tiene la libertad del comercio exterior por parte de la Grace y otras empresas imperialistas de la minería mediana; la industria liviana está en manos de capitales privados, que, a veces, aparentemente tienen el sello de ser nativos. No es suficiente decir que el capital privado es necesario a condición de que éste se acomode a los intereses de Bolivia, al margen de la simple ganancia. Un fenómeno semejante se presenta, igualmente, en la agricultura, entre la incipiente propiedad privada del minifundio y las formas de explotación comunitaria y cooperativista, así como las empresas capitalistas agro-ganaderas en el Oriente.

No debemos olvidar que Bolivia es, fundamentalmente, un país atrasado; y es atrasado porque continúan pendientes de realización ciertas tareas democrático-burguesas. Por tal razón, está cerrada toda posibilidad de desarrollo económico integral dentro de las formas de una economía capitalista, sea ésta privada o estatal, o la llamada “concentración” de ambas, mientras no se rompa definitivamente con el imperialismo.

3. Nuestra única vía de desarrollo es el socialismo. Requerimos que todas nuestras riquezas fundamentales estén en manos del Estado y que el Estado esté en manos de la clase obrera. La estatización de los medios de producción debe acompañarse con la planificación de la economía. Ambos fundamentos de un régimen obrero nos permitirán salir a breve plazo del estancamiento, que es mayor cada día que pasa, como mayor es también la miseria del pueblo boliviano.

No puede hablarse de que se puede “planificar” la producción nacional en medio del mar de contradicciones que es nuestra economía. La planificación económica es posible y necesaria cuando las riquezas las controla el Estado dirigido por el proletariado, especialmente la banca y el comercio exterior. Las formulaciones acerca del “capitalismo de Estado” se van evaporando y convirtiendo en cosa del pasado, se las abandona oficialmente como una concesión a las crecientes presiones ejercitadas por la derecha criolla y el imperialismo.

4. La experiencia de 1952-1964 nos enseña que una revolución para ser victoriosa no debe detenerse, sino continuar hasta el fin, y que el problema decisivo es la cuestión de saber qué clase controla el poder. No basta la acción insurgente de las masas, sino definir quién asume la dirección de esa insurgencia.

No basta la participación heroica de la clase obrera en los acontecimientos del país, sino la forma que asume esa participación y si ella actúa con su liderato y en pos de sus propios objetivos. Es preciso, en fin, que conquiste el rol hegemónico

en el curso de la lucha, atrayendo hacia su lado a las masas campesinas y a los amplios sectores populares urbanos.

El problema que le plantea al proletariado boliviano es el de constituirse en una poderosa fuerza social y política independiente y actuar dentro de la apertura nacionalista y democrática para conquistar el poder. En este sentido los trabajadores rechazamos toda posibilidad de volver a la experiencia negativa del llamado ‘co-gobierno’, que cerró a la clase obrera el camino hacia la conquista de todo el poder, y que al haberse convertido en instrumento de control y freno de los trabajadores en manos de la pequeña burguesía , terminó en el mayor de los des prestigios por la traición que significó al rol histórico del movimiento obrero.

III. LA OPRESIÓN IMPERIALISTA

1. El imperialismo es la fuerza regresiva y contrarrevolucionaria que se opone a las aspiraciones de liberación económica y social de los pueblos.

La estrategia continental del imperialismo norteamericano es impedir que surja otra Cuba revolucionaria. El imperialismo es el atizador de las guerras, y en su intervencionismo no sólo avasalla soberanías, como ha sucedido en la República Dominicana, sino que arma y financia permanentemente a los grupos reaccionarios de cada país. Emplea para sus fines neocoloniales y contrarrevolucionarios a dictaduras militares sangrientas, de la misma manera que hace concesiones a grupos burgueses o pequeño burgueses claudicantes. Combina el reformismo con la represión antiobrera y antipopular. Teniendo

una sola estrategia continental, afina su táctica en cada país, con la mayor flexibilidad.

2. A una década de la falsa política desarrollista, han agravado las penurias de las masas explotadas de América Latina, de la misma manera que ha aumentado la dependencia. Un capitalismo castrado, sin perspectiva propia y capacidad de auto-sostenimiento, es la figura del desarrollo alcanzado por nuestros países bajo el yugo del imperialismo yanqui.

Con la política integracionista y la formación de bloques regionales, el imperialismo busca crear un mercado común a su servicio y para su enriquecimiento. A estos planes se someten los grupos burgueses y pequeño burgueses conciliadores bajo el sueño de ‘asociación e iniciativa privada’. Los aprestos nacionalistas de algunos grupos descontentos de las clases dominantes o de la misma clase media, no logran zafarse del esquema neocolonial y del reformismo pregonado por la burguesía monopolista norteamericana.

3. El hecho de que el imperialismo sea el enemigo común de nuestros pueblos, la circunstancia de tener los países latinoamericanos un origen histórico común, la tendencia general que presenta el desarrollo parcial con sentido capitalista independiente, etc., hace de la lucha revolucionaria continental un proceso con aspectos similares, pese a las diferencias particulares originadas en el nivel alcanzado por cada una de nuestras repúblicas, además de que muestran como protagonistas principales del cambio histórico a las masas laboriosas, en especial a la clase obrera.

Las fuerzas revolucionarias de América Latina, al atacar al imperialismo, también se enfrentan

a los ‘apoyos’ internos de éste , que no son otros que las oligarquías burguesas. Por eso entre la fase nacional liberadora y el socialismo no existe ninguna muralla inseparable. La experiencia cubana es aleccionadora al respecto.

IV. LA CONTRARREVOLUCIÓN CONSPIRA COTIDIANAMENTE

1. Si bien se ha abierto un proceso democrático limitado a través del golpe del 26 de septiembre de 1969, también es evidente que la contrarrevolución no ha sido aplastada ni mucho menos. Ella ha dejado el poder en forma parcial y simbólica. Sigue controlando la vida económica y política del país y, ante las medidas progresistas del gobierno, ha respondido cerrando filas para rechazar lo que considera el “peligro comunista”. Para los contrarrevolucionarios toda medida de corte nacionalista, que es sinónimo de medida democrático-burguesa, es una alarmante medida “comunista”.
2. El actual proceso es contradictorio: mientras el gobierno toma, por un lado, algunas medidas antiimperialistas y progresistas, por el otro adopta medidas proimperialistas y contrarias a los intereses nacionales y populares. El proletariado apoya todo lo que es positivo para la emancipación de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, critica y combate aquellas medidas contrarias a las masas, luchando por imponer nuevas medidas antiimperialistas que nos conduzcan a una verdadera revolución en el camino de la emancipación nacional y el socialismo. Tal es la táctica de nuestra actuación frente al presente proceso, sin olvidar los objetivos finales de la clase obrera.

3. ¿Dónde se encuentra la contrarrevolución? En primer lugar, en el mismo gabinete y en el ejército. Hay ministros que representan los intereses del imperialismo y la contrarrevolución nativa. En el gabinete, unos cuantos civiles, siendo ajenos a la militancia orgánica revolucionaria y al movimiento real de las masas, adoptan posiciones progresistas, que no constituyen ninguna garantía para aplastar a la contrarrevolución que conspira a su lado. La suerte del gobierno depende exclusivamente de lo que diga y haga el Alto Mando militar. Mañana él puede disponer un cambio de orientación del gobierno y reemplazar a tales o cuales ministros. La orientación del gobierno no la define el pueblo ni el proletariado, sino el poder militar. Alrededor de esta fuerza política castrense, la única determinante hasta hoy en Bolivia, están los otros grupos reaccionarios, que saben que su porvenir depende de presionar y seducir a la jerarquía militar.
4. La gran prensa mercantil ha comenzado su campaña comunista, para crear el clima sicológico de la subversión reaccionaria. El tibio decreto para que los sindicatos de periodistas digan también lo que piensan no ha acortado el camino de la conspiración derechista en la que está embarcada la rosca burguesa. Los industriales nativos, sin mayor peso en la economía nacional y que viven de las migajas que les arroja el capital financiero, han logrado organizarse en defensa de sus intereses y privilegios de clase. Como nunca lo hicieron antes, han realizado un congreso nacional (citaron, tal es su debilidad, hasta a los artesanos empobrecidos) con la finalidad de exigirle al gobierno que defina su orientación. Pese al discurso capitulador del Presidente, los industriales se mantienen en el

barco de la contrarrevolución. Hay que identificar claramente al enemigo. La cabeza visible de la conspiración la constituyen la gran banca, los importadores y la minería mediana, controlados por el capital norteamericano, junto con la embajada yanqui, la CIA, y la burocracia imperialista que controla el país.

5. Las altas burocracias de COMIBOL, YPFB, Corporación de Fomento, Empresa Nacional de Ferrocarriles, etc., viven en medio del lujo, el nepotismo y la explotación inhumana de los obreros (caso contrario de las minas nacionalizadas) y sin pivotes contrarrevolucionarios, ya que la defensa de sus privilegios coincide con la de sus cargos de gerentes, accionistas privados al servicio del imperialismo.

Por otra parte, la COMIBOL, YPFB, continúan hasta el presente siendo puentes de la contrarrevolución, porque el pensamiento dominante en sus direcciones burocráticas considera que el trabajador debe limitarse a producir y obedecer, negándole el derecho de pensar y de hacer militancia sindical y política, la que a su juicio constituye un crimen que debe ser castigado.

La nacionalización de las minas se pagó con las vidas de cientos de mineros asesinados por la oligarquía feudal burguesa. Los trabajadores lucharon porque las minas nacionalizadas sirvan a los sectores productivos y se conviertan en el núcleo de nuestra liberación. Este pensamiento obrero fue marginado de todos los gobiernos que pasaron por el poder desde 1952. La COMIBOL, contrariamente, se ha convertido en el Banco privado de los gobernantes de turno y en el refugio

de los políticos oportunistas, funcionando como nuevo super Estado minero. Y como se trata de la columna vertebral de la economía nacional, se ha transformado en el centro de la política contrarrevolucionaria.

6. Que la COMIBOL y YPFB, están al servicio de los intereses nacionales y populares no pasa de ser un engaño para ilusos. Por ejemplo: desde la fecha de la nacionalización y hasta el día de hoy, la COMIBOL es de propiedad de los hombres que han venido ocupando el Palacio Quemado. Atribuir la mala administración y el fracaso de la producción a los trabajadores, que nunca manejaron la COMIBOL, es el juego más artero de la derecha para confundir y engañar a la opinión pública.

Mientras se mantenga la actual estructura de COMIBOL y de YPFB, continuarán siendo los cuarteles generales desde donde se conspira contra el pueblo. Hay que considerar que el Gerente de una empresa minera o petrolera ocupa un lugar muy importante en la economía nacional y, por eso mismo, sus actos y pensamientos tienen fuertes repercusiones políticas dentro de la vida del país. Un miembro de la tecnocracia o burocracia puede provocar los mayores conflictos sociales y políticos, enfrentar al Estado y los sindicatos y allanar, así, el camino para el retorno de la contrarrevolución. Por lo tanto, la lucha de los trabajadores por expulsar de la COMIBOL y de YPFB a la rosca burocrática reaccionaria es un elemental deber de autodefensa nacional.

V. UNIDAD OBRERA ANTIIMPERIALISTA

1. En el presente período, la clase obrera tiene que adquirir un alto grado organizativo y convertir

sus direcciones nacionales, medias y de base, en centros de vanguardia revolucionaria, capacitadas para llevar el actual proceso hacia el socialismo. La capacidad combativa del movimiento obrero se mide por su conciencia, por su unidad, por la capacidad y calidad de sus aliados y por su capacidad de dirección. Si los trabajadores no cuentan con un comando probado y forjado al calor de la lucha, sólo encontrarán derrota tras derrota.

Están equivocados aquellos que sostienen que las organizaciones sindicales deben limitarse a jugar el papel de sindicatos tradeunionistas, es decir, circunscritos a la lucha puramente económica. Sin abandonar la brega por el aumento del pan cotidiano, los trabajadores debemos intervenir en la vida política del país en nuestra condición de vanguardia revolucionaria.

No debe olvidarse que la tragedia boliviana no es otra cosa que la ausencia, en unos casos, y debilidad, en otros, de fuertes organizaciones obreras. El porvenir de Bolivia está en manos de sus heroicos trabajadores, porque somos los únicos que podemos sacarla definitivamente de su atraso y dependencia.

2. Para cumplir nuestra misión histórica, los trabajadores contamos con formas propias de organización: el sindicato, la dirección política revolucionaria y el frente antiimperialista. Contamos con nuestras propias banderas de lucha ideológica y con nuestros propios métodos de combate que conducen a la conquista de nuestro propio gobierno, que por ser el gobierno de los obreros será el gobierno más auténticamente nacional de país.

3. La Central Obrera Boliviana, a la que defendemos contra toda tentativa divisionista, tiene que perfilarse como una certera, ágil y esclarecida dirección proletaria de todos los trabajadores, donde se materialice la verdadera alianza con nuestros hermanos campesinos, los artesanos, los comerciantes minoristas, los intelectuales, los universitarios y los profesionales dentro de la más amplia democracia sindical. A su vez, la Federación de Mineros debe expresar la unidad y la conciencia de clase de los combativos trabajadores del subsuelo.

La unidad obrera y la fortaleza de nuestras organizaciones son la única garantía para que el actual proceso no sea estrangulado dentro del marco puramente capitalista, estancamiento que es sinónimo del retorno al poder de la contrarrevolución.

4. Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas. La revolución popular antiimperialista está ligada a la lucha por el socialismo, el frente popular antiimperialista es la alianza obrero-campesina y de las masas de las ciudades en el plano político. En él confluyen todas las corrientes sociales y políticas que pugnan por un cambio a fondo de la situación boliviana, con la sustitución de las estructuras caducas en sentido antiimperialista y popular. La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas nacionales y democráticas aún pendientes, harán posible la revolución socialista.

La clase obrera APOYÁ los aspectos antiimperialistas del nacionalismo, es decir, al nacionalismo del país oprimido que surge de las contradicciones de los

sectores burgueses y pequeño burgueses frente al imperialismo. Pero, rechaza aquellos aspectos negativos que se expresan en el egoísmo nacional de estas clases, en la pretensión de erigirse en el explotador único de la clase obrera. No estamos de acuerdo con el nacionalismo que se esgrime para alimentar la colaboración de clases opuestas y obligar al proletariado a renunciar a sus objetivos propios, de la misma manera que condenamos aquel nacionalismo que sirve para alimentar la desconfianza y el odio entre los pueblos.

5. Los métodos y formas de lucha del proletariado deben acomodarse a los objetivos finales, no pudiendo existir contra-dicción entre fines y medios. La experiencia acumulada acerca de los métodos crueles de represión empleados por los enemigos de clase, nos enseña la necesidad de estar preparados para el empleo de todas las formas de lucha, incluyendo el uso de la violencia revolucionaria.

En cada situación histórica concreta definiremos si la preocupación fundamental radica en la educación y organización proletarias, en la movilización de las masas o en la preparación militar. La clase obrera aspira a la toma del poder y debe estar dispuesta a usar aún de la fuerza si así lo requiere su posición dentro de la correlación de fuerzas de las clases.

6. La clase obrera rechaza la prédica de la conciliación de clases y de la “paz social”, por ser contraria a su aspiración de conquistar el poder. La lucha de clases en un país atrasado como el nuestro, no niega la posibilidad de la alianza entre clases no antagónicas, hecho que nada tiene que ver con la política reformista del colaboracionismo.

La clase obrera, para transformarse en caudillo popular, levanta las reivindicaciones progresistas de los sectores mayoritarios y hace suyas las consignas nacionales que se refieren a enfrentar la acción sojuzgadora del imperialismo. La clase obrera ayudará a organizar a todas aquellas fuerzas sociales más postergadas y oprimidas del campo y las ciudades.

El proletariado, tanto en el plano sindical como en el político, ayudará a fortalecer la organización y conducta independiente de los demás grupos de trabajadores y pugnará por una política de unidad con los sectores avanzados de la intelectualidad, las masas estudiantiles y los sectores radicalizados de las capas medias. Sostendrá la política de pactos, pero su empeño principal estará dirigido a lograr una poderosa Central Obrera Boliviana.

VI. INTERNACIONALISMO PROLETARIO

1. Siendo la causa de todos los trabajadores del mundo una sola, estrecharemos los lazos de amistad y ayuda recíproca, bajo los estandartes del internacionalismo proletario. Desarrollaremos amplia solidaridad con los movimientos de liberación nacional y la causa de los oprimidos. Condenamos el racismo y todas las formas de opresión nacional y social, de la misma manera que apoyamos al heroico pueblo vietnamita en su lucha contra el imperialismo norteamericano.
2. La clase obrera del mundo tiene su máxima conquista en el sistema socialista, régimen bajo el cual viven alrededor de mil millones de seres humanos. Este sistema socialista, formado por Estados donde los trabajadores se han convertido en la fuerza dominante, asume caracteres cada

vez más decisivos para la marcha histórica de la humanidad.

El contenido de nuestra época es el tránsito del capitalismo hacia el socialismo y la lógica de la propia lucha de clases en escala mundial hace que converjan en un mismo sentido antiimperialista los tres movimientos revolucionarios más importantes de nuestro tiempo: el socialismo ya triunfante, en un tercio del planeta, la lucha de la clase obrera y la protesta de las juventudes en los países imperialistas, y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos.

3. Los trabajadores bolivianos llamamos a fortalecer la unidad de los trabajadores de América Latina para construir un mundo mejor. Llamamos a los trabajadores de los países hermanos del continente a unirnos dentro de una política independiente del proletariado, contra el imperialismo y las oligarquías reaccionarias, como la máxima garantía que nos conduzca a la liberación nacional, que se traduzca en la Patria grande que soñaron Martí y Bolívar. Hoy como ayer nuestra divisa sigue siendo ésta: “**¡LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE ELLOS MISMOS!**”

Es dado en la ciudad de La Paz, sala de Sesiones del IV Congreso Nacional de los trabajadores de Bolivia a los siete días del mes de mayo de mil novecientos setenta años.

**DECLARACIÓN POLÍTICA
APROBADA POR EL QUINTO
CONGRESO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA**

(La Paz, 1º al 8 de mayo de 1979)

1. LOS PUEBLOS LUCHAN CONTRA EL COLONIALISMO, EL RACISMO, EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO.

Los pueblos de África, Asia y América Latina sostienen una lucha consecuente por su liberación, contra el colonialismo, el racismo, el fascismo y el imperialismo. Estas fuerzas pretenden prologar sus regímenes opresores, apoyados abiertamente por el imperialismo yanqui y sus aliados europeos y asiáticos buscando perpetuar su dominación económica, social y política sobre los países atrasados y dependientes, fundamentalmente productores de materias primas, mercado seguro para sus productos manufacturados y fuente de mano de obra barata. A despecho de su poderío bélico y la agresión descarada que emplean, el imperialismo y sus dictaduras han sufrido humillantes derrotas en Viet Nam, Angola, Mozambique, Etiopia, Camboya, pueblo que sacudiendo sus cadenas, emprenden el camino de la liberación nacional, rumbo al socialismo. Sin embargo, la consolidación de la independencia nacional sólo puede culminar en el socialismo, bajo la dirección de la clase obrera.

En América Latina, el imperialismo y sus aliados internos impusieron dictaduras fascistas que no vacilaron en derrocar sangrientamente a gobiernos democráticamente elegidos por sus pueblos, como el de Salvador Allende, Joao Goulart, el peronista, etc., mientras al mismo tiempo apuntalan añejas dictaduras como las de Stroessner y Somoza, considerándolas garantías para salvaguardar sus intereses en la región. Sin embargo, la lucha de los pueblos logra notables victorias democráticas y antiimperialistas. En todas estas batallas los trabajadores ocupan el puesto de vanguardia.

En vista de la lucha general de los trabajadores y de los pueblos contra las dictaduras y de la posibilidad de su erradicación por el agotamiento de la alternativa de gobiernos fascistas, se presenta ahora, en nuestro continente, la estrategia del Trilateralismo, es decir, de la política de dominación imperialista acordada por los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y el Japón, que tiende a la implantación de las llamadas “democracias protegidas”. Frente al Trilateralismo, los trabajadores planteamos la conquista de la democracia real, en provecho de las masas, impidiendo que se desvíe su combate contra el imperialismo y las oligarquías, a fin de impulsar las batallas por la liberación nacional y el socialismo.

Los obreros bolivianos, como parte integrante de las fuerzas del progreso, de la libertad y de la justicia social de América Latina, levantamos nuestra voz y acción solidarias con la lucha de nuestros hermanos latinoamericanos, así como recibimos su aliento en nuestra larga resistencia al fascismo.

2. EL ASCENSO DEL FASCISMO FUE UNA DERROTA TEMPORAL DEL PUEBLO.

Después de la realización del Cuarto Congreso se sucedieron importantes acontecimientos que incidieron profundamente en la vida de los bolivianos y especialmente de la clase obrera.

En forma previa, el gobierno del general Ovando había nacionalizado el petróleo, derogado parcialmente las leyes antisindicales del barrientismo y establecido relaciones con la Unión Soviética. Al producirse el intento reaccionario por derrocarlo, la clase obrera supo definir el momento político en que el fascismo asomaba las garras y, mediante una huelga general, decretada por la COB contribuyó decisivamente al ascenso del general Torres.

Durante el gobierno de Torres, patriótico y antiimperialismo, se organiza la Asamblea del Pueblo, como germen de poder de las masas en su lucha contra el imperialismo y la oligarquía. Algunos sectores, denominados de izquierda, no supieron percibir debidamente, en ese momento, que el objetivo principal del pueblo era derrocar a Torres y establecer el gobierno obrero, sino aglutinar fuerzas para impedir el golpe fascista.

El golpe de Estado fue parte de la ofensiva del imperialismo norteamericano en América Latina. Fueron sus instrumentos los círculos más reaccionarios del ejército encabezados por Banzer, además de Falange Socialista Boliviana, tradicionalmente fascista, y Víctor Paz Estenssoro, con el ala capituladora y antinacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en un contubernio que tuvo por misión fundamental cortar el ascenso de la lucha popular, resguardar los intereses de los monopolios norteamericanos y reforzar la dependencia del país. La dictadura cumplió eficientemente estas tareas desatando una sañuda política represiva y antipopular contra todos los sectores mayoritarios de la población y especialmente contra los trabajadores.

Los siete años de administración fascista fueron suficientes para que la clase obrera conociera las “bondades” del régimen más sistemáticamente cruel que conoce nuestra historia y que ha dejado al país en la bancarrota económica. El “costo social” de la dominación fascista sobre el país significó el asesinato de varios centenares de campesinos en Tolata, el asesinato de trabajadores mineros en 1976, el exilio de medio centenar de dirigentes mineros, fabriles, campesinos y estudiantes a los campos de concentración del fascista Pinochet, la persecución de miles de bolivianos, su encarcelamiento en las celdas

de la represión, el despido y la condena al hambre de miles de trabajadores y sus familias, el arrasamiento de todos los derechos sindicales, democráticos y humanos, el destierro de miles de luchadores sindicales y sociales, el hambreadimiento generalizado del pueblo, mientras un puñado de banqueros, grandes comerciantes, importadores, burócratas y contrabandistas, ligados al gobierno fascista, se enriquecían aceleradamente. Este es el régimen que comete alta traición a los intereses y la soberanía patrias al aceptar el canje de territorio boliviano a cambio de un corredor al Pacífico, de dudosa soberanía, en áreas reclamadas por el Perú. Ha sido también durante esta dictadura que se aplicó una sistemática persecución a la cultura, interviniendo y cerrando las universidades, cancelando su autonomía e intentando implantar una educación elitista, al servicio de las estructuras explotadoras. A la dictadura no le sirvió el Parlamento, la Constitución Política del Estado, la justicia ordinaria, menos la prensa liberal, para los fines de su dominación secante, por eso es que da al traste con toda esa superestructura “burguesa”, para instaurar un “Estado Nuevo”, apoyado en una organización policiaco-militar de la sociedad, en el corporativismo sindical, en las leyes draconianas, denominadas Códigos Banzer, en una Universidad mediatizada, en una prensa amordazada y chantajeada, todo ello en función de servicio eficiente al capital monopolista financiero y sus aliados de la nueva rosca.

3. LA CLASE OBRERA SE OPONE AL FASCISMO Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

La clase obrera, confirmando su papel de vanguardia de lucha del pueblo boliviano, especialmente los trabajadores mineros, asume la tarea de encauzar y organizar la lucha antifascista, por la democracia

y la liberación nacional. Claramente identificados sus enemigos de clase rechaza al gobierno Banzer – Gutiérrez – Paz Estenssoro y comienza su resistencia enarbolando como programa las aspiraciones de la mayoría de los bolivianos, trabajando por la unidad con el campesinado, los universitarios, profesionales, iglesia comprometida con los pobres, etc., procurando aislar a la camarilla gobernante para acortar su existencia. Las formas de lucha varían desde la defensa legal de las garantías constitucionales, el Habeas Corpus, el respeto a la Constitución Política del Estado, el fuero sindical, etc., hasta la movilización de las masas como las huelgas de los trabajadores mineros de enero de 1975, de junio de 1976, heroicamente sostenidas, especialmente en Catavi y Siglo XX; las huelgas de los trabajadores fabriles en las que destaca el movimiento huelguístico de los compañeros de Manaco. El rechazo casi generalizado de los coordinadores que se prestaron a la traición de sus propios compañeros, marca uno de los puntos altos de la resistencia de los trabajadores al fascismo, produciendo una profunda quiebra de la “autoridad” secante del banzerismo.

El punto culminante de esta larga batalla lo constituye la Huelga de Hambre, iniciada por cuatro compañeras, esposas de trabajadores mineros, que se generaliza hasta convertirse en un torrente que convoca a la participación huelguística de los trabajadores mineros decretada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en la clandestinidad, de los universitarios, de grandes sectores de la iglesia y de todos quienes estaban contra el banzerato. Esta lucha hizo tambalear al gobierno fascista, aumentó las disensiones en el interior de la camarilla gobernante y logró la amnistía general irrestricta, arrancando de las cárceles a los presos, consiguiendo el retorno de

los exiliados y la reposición en sus lugares de trabajo de todos los despedidos por motivos políticos y sindicales. Se puede decir que éste fue el inicio de un acelerado aislamiento del régimen y su consiguiente debilitamiento, aún en los sectores que hasta ese momento eran la base de su apoyo. En el campo del pueblo quedó demostrado, una vez más, el inapreciable valor de la unidad de la clase obrera, su unión con el resto de los sectores oprimidos por el fascismo y la validez plena de la lucha democrática como alternativa real y factible frente a la dictadura.

Las elecciones de julio, realizadas en medio de restricciones para las fuerzas populares y con el montaje de un gigantesco y refinado aparato del fraude para torcer la voluntad popular, expresaron inequívocamente el repudio mayoritario al fascismo y al continuismo, al mismo tiempo que confirmaba el apoyo popular a la causa democrática. Este hecho provocó el pánico en el seno de la nueva rosca y el imperialismo, que avalan la consumación de un nuevo golpe de Estado para frenar el impulso popular y garantizar la permanencia del fascismo en el poder.

4. LA CLASE OBRERA SE APROXIMA A SUS OBJETIVOS HISTÓRICOS A TRAVÉS DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERACIÓN NACIONAL.

El objetivo estratégico de la clase obrera es la conquista del socialismo, único sistema económico social que resuelve la secular explotación del hombre por el hombre, la desigualdad de clases y la opresión política que caracteriza el régimen burgués capitalista. Este objetivo, reiterado en los documentos fundamentales del movimiento sindical organizado, es una aspiración irrenunciable de la clase obrera boliviana. Sin embargo,

la lucha por el socialismo es un proceso prolongado de batallas antiimperialistas y clasistas, reivindicativas y políticas, a través de las cuales el proletariado va acumulando fuerzas, ganando aliados, logrando victorias parciales, que finalmente allanan el camino hacia la revolución social.

En los países capitalistas atrasados y dependientes como el nuestro, existen tareas nacionales y democráticas que cumplir. La clase obrera junto a las mayorías nacionales tiene el alto deber de enarbolarlas y hacerlas suyas para movilizar el pueblo contra el imperialismo y la reacción interna. El socialismo no es posible al margen de la lucha sin tregua contra la opresión imperialista, es decir, sin conquistar la soberanía económica y política del país. De esta realidad surgen las tareas principales y la línea de acción inmediatas del movimiento obrero en la presente situación nacional.

El imperialismo norteamericano es el enemigo principal de los pueblos de América Latina y del pueblo boliviano en particular. Ejerce su acción dominante unas veces por medio de regímenes democrático - burgueses y otras a través de la imposición violenta de gobiernos fascistas que cumplen, primordialmente, el papel de gendarmes de los intereses de las transnacionales yanquis. Para cumplir estos objetivos dirigen su acción, abiertamente terrorista y represiva, contra la clase obrera, los campesinos y amplios sectores de las capas medias de nuestra sociedad; esto determina que, mientras el imperialismo conserve su influencia dominante, siempre está presente el peligro del resurgimiento fascista en nuestro país. Eso significa que la caída del fascismo no quiere decir que este definitivamente vencido. Permanece agazapado y latente entre los pliegues más oscuros de los sectores sociales y económicos que hasta ahora fueron los pilares de su

existencia. Cerrar el paso a su restauración es vital para el desarrollo del proceso democrático, abierto en 1978. En este sentido, la Central Obrera Boliviana debe y tiene que convertirse en una trinchera antifascista, con plena conciencia de que la defensa de los intereses de los trabajadores es infinitamente más difícil y dolorosa en las condiciones que impone el fascismo. Junto a ello, profundizarlo, ampliarlo, dotándoles de contenido popular, con un programa de liberación nacional, de progreso social y de bienestar del pueblo es la vía de aproximación de la clase obrera al cumplimiento de sus aspiraciones históricas en la coyuntura actual.

Los peligros a los que se enfrenta la clase obrera son dos: a) el golpe fascista, que pretende cerrar el proceso democrático, y b) la instalación de un gobierno proimperialista por la vía electoral. Ante estos riesgos, la clase obrera y el pueblo deben movilizarse para ensanchar la brecha democrática, reabrir el proceso antiimperialista y liberador hasta su entronque socialista. Tal movilización debe realizarse garantizando la independencia política, orgánica e ideológica del proletariado.

El proletariado tiene el deber de continuar su lucha juntamente con los campesinos, los universitarios y estudiantes, las capas medias de las ciudades, los intelectuales progresistas y revolucionarios, los sacerdotes comprometidos con el pueblo, los militares progresistas, etc., en la gran batalla contra el fascismo, la derecha conservadora y el imperialismo, por la democracia, por la liberación nacional y la justicia social.

5. INDEPENDENCIA Y DEMOCRACIA SINDICAL.

Un pilar fundamental sobre el que descansa la unidad del movimiento sindical, agrupado en la Central

Obrera Boliviana, es la Independencia Sindical que, en la práctica, se expresa a través de la adopción de una posición ideológica, orgánica y política libre de la influencia del régimen burgués y de sus enemigos de clase; es también el instrumento que le permite rechazar las tentativas de colocar al movimiento sindical bajo la férula de un determinado partido político. La observancia de la independencia sindical permite a los trabajadores orientar su acción a favor de los intereses propios de su clase, rechazar los intentos de infiltración de tendencias ajenas que lo desvien de la lucha por sus objetivos inmediatos e históricos o deambular por los caminos del conformismo, el economicismo o la aventura.

La Democracia Sindical es un principio irrenunciable de nuestro movimiento; su aplicación en todos los niveles hace posible la práctica saludable y renovadora de la crítica y autocrítica, la aprobación de las grandes decisiones sobre la base de la participación de todos los trabajadores, aplicando la voluntad de la mayoría y respetando la opinión e la minoría, buscando su consenso. Asimismo permite a los trabajadores vigilar la conducta de sus dirigentes, seleccionar a sus cuadros más esclarecidos y resguardarlos de las desviaciones y la corrupción.

La independencia y la democracia sindical son dos partes inseparables, dos fundamentos sobre los que se apoya la lucha revolucionaria de los trabajadores y su vigencia permanente, en la base en la que se apoya la unidad de los proletarios bolivianos en su lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

6. PLATAFORMA DE LUCHA.

1. Por el aumento de sueldos y salarios para enfrentar el elevado costo de vida. Lucha por la estabilidad

de los precios de alimentos, vestido, servicios públicos, vivienda y educación.

2. Nuevas fuentes de trabajo ante la creciente desocupación y rechazo de cualquier forma de despido de trabajadores.
3. Derogatoria de las leyes fascistas que vulneran el fuero sindical, el derecho de huelga, los convenios con la O.I.T. y la actividad sindical.
4. Defensa de nuestros recursos naturales renovables y no renovables. Defensa de los recursos de la flora y fauna nacionales.
5. Defensa y fortalecimiento de las empresas estatales: COMIBOL, YPFB, CBF, ENFE, etc. Rechazo de todo intento de privatización abierto o encubierto.
6. Nacionalización de las empresas de la Minería Mediana ligadas al capital imperialista, de la Banca extranjera y del Comercio exterior.
7. Restablecimiento pleno de la autonomía universitaria, fortalecimiento económico de las universidades. Formación profesional identificada con la realidad nacional, educación científica, popular, nacional, democrática y antiimperialista.
8. Retiro de las tropas militares de las minas y las zonas rurales.
9. Identificación con los campesinos en su lucha contra los remanentes del pacto militar – campesino. Respaldo a sus esfuerzos por estructurar su unidad en una sola organización sindical afiliada a la COB. Robustecimiento de la unidad obrero – campesina como fuerzas motrices de la revolución. Lucha por asistencia económica, técnica y precios justos para sus productos. Lucha por rechazar el renacimiento

del latifundio, contra el despojo de tierras por los ex latifundistas. Abolición de las propiedades medianas.

10. Fijación de una política exterior independiente, de respeto mutuo, a la autodeterminación de los pueblos. Delineamiento de una conducta patriótica para la solución de nuestra mediterraneidad y la reivindicación marítima de nuestra patria.
11. Denuncia y rechazo de los planes de establecimiento de un enclave racista en nuestra patria a través de la inmigración de colonialista de Sudáfrica y Rodhesia.
12. Defensa de los precios del estaño de las manipulaciones de los monopolios consumidores y del imperialismo norteamericano. Defensa de los precios justos para el gas, el azúcar y las exportaciones no tradicionales.
13. Lucha contra los intentos de descargar los efectos de la crisis económica, causada por el banzerismo, en las espaldas del pueblo. Lucha por la suspensión de las importaciones suntuarias para evitar la fuga de divisas y por su utilización en los sectores reproductivos. Control de cambios para evitar el contrabando.
14. Fortalecimiento de la Central Obrera Boliviana de la democracia y la independencia sindical. Rechazo de toda intromisión sindical amarilla como la ORIT, CIOLSL, IADSL, etc.
15. Práctica militante del internacionalismo proletario con todos los trabajadores del mundo, especialmente con los latinoamericanos, en la lucha común para construir los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Es dado en la Sala de Sesiones del V Congreso de la COB, en la ciudad de La Paz, a ocho días del mes de mayo de 1979.

(Firmado): JUAN LECHÍN OQUENDO, Presidente; LUIS LÓPEZ A. y GONZALO GUZMÁN, Vice Presidentes; NILO SORUCO A., OSCAR SANGINES, OSCAR PEÑA FRANCO y FÉLIZ LACUNZA, Secretarios; JUVENAL CASTRO y RAUL OMEREIS, Vocales.

TESIS DE LA CHOJLLA

**DOCUMENTO POLÍTICO APROBADO POR
EL OCTAVO CONGRESO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA**

(Oruro, 18 al 27 de septiembre de 1989)

BOLIVIA NO SERÁ BASE DE AGRESIÓN YANQUI, SERÁ CAMPO DE BATALLA DE LA LIBERACIÓN DE LA COB

Bolivia es un país ocupado. En él los empresarios saquean los minerales y metales (oro, plata, wolfram y estaño); depredan los bosques y la fauna silvestre; las transnacionales Tesoro y Occidental (convertidos en acreedoras del país por obra de los oligarcas) se adueñan de los hidrocarburos, desplazando a YPFB. A la coca (alimento ritual y medicamento) considerada “preursora” de la cocaína por el imperio y sus voceros nacionales, la quieren extirpar de las entrañas de la Pachamama. Se ha prolongado la presencia de técnicos y militares yanquis en zonas estratégicas del país, en el camino de la “hondurización” de Bolivia. Evidencia que se desarrolla la primera fase de la guerra de baja intensidad con el propósito de postergar la liberación.

El neoliberalismo que ejecuta la alianza MNR-ADN, y que continúa el gobierno adeno-mirista, facilita esta ocupación que depara a los trabajadores y al pueblo: hambre, desempleo, inestabilidad laboral, sobre explotación, dilapidación de los recursos naturales, pérdida de la soberanía....

La acción neoliberal se ensambla con los planes estratégicos del imperialismo norteamericano. Este se empeña en mantener las relaciones de dominación imperantes. Con este propósito recurrió a la Alianza para el Progreso, al reformismo burgués, a las democracias controladas, a la intervención militar, a las acciones contrainsurgentes... como mecanismos tendientes a evitar la segunda independencia de nuestros pueblos.

LA CRISIS: BASE MATERIAL DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

El proceso regresivo que impulsa en el país el imperialismo y la oligarquía, genera una crisis global que induce cambios en la formación social boliviana, que a la vez, como contradicción, significa la maduración de las condiciones materiales (económico-sociales) de la revolución.

En las condiciones específicas de la Bolivia de hoy, sigue vigente (desde hace cuando menos tres décadas), lo que Marx denominó la “Época de la revolución social” o que Zavaleta designa como “crisis orgánica”. Pero el capitalismo dependiente y atrasado todavía funciona, pese a la crisis, como resultado de la dinámica dé las leyes que rigen su desarrollo.

En medio de esta crisis opera la lucha de clases (motor de la historia nacional), de modo que los revolucionarios, para ser tales, no se sientan a esperar que maduren las condiciones materiales para el triunfo de la revolución, como proceso evolutivo.

La política económica que aplicó la alianza oligárquica (MNR-ADN), diseñada por las agencias imperialistas, resumida en el 21060, y lo que hace la continuidad adeno-mirista, agrava la crisis estructural. La práctica enseña que el modelo no consigue remontar esta crisis, ni siquiera en términos burgueses.

MINERÍA, HIDROCARBUROS, INDUSTRIA, BANCA

La crisis afecta especialmente al sector nacionalizado de la minería y, en ésta, en términos absolutos, no hay ni reactivación y menos rehabilitación.

La parálisis de la producción minera estatal continúa. Según datos del Ministerio de Minería, el año pasado la

COMIBOL no exportó estaño, en tanto que la minería “medianas” y “chicas” ha exportado lo fundamental de la producción estañífera. La minería mediana exportó minerales en 1988 por un valor de más de 126 millones de dólares, sin tomar en cuenta la producción aurífera.

Los factores de la crisis de COMIBOL siguen actuantes: “caída de la ley de cabeza de minerales, agotamiento de los yacimientos en actual explotación, equipos anticuados, altos costos de producción-distribución de COMIBOL, uso irracional de recursos, contratiempos financieros, transferencia de excedentes (utilidades) de COMIBOL hacia otros rubros, arrendamiento de ricos yacimientos de propiedad de COMIBOL a la minería privada (Ej. Porco).

La empresa minera estatal no explota ni oro ni antimonio, pero hoy lo hacen la COMSUR, EMUSA y las cooperativas auríferas. Las utilidades por la venta de oro en 1986, 1987 y 1988, ascendieron a: 138, 198 y 284 millones de dólares, respectivamente (HOY, 15-03-89). Se estima que la Inti Raymi anualmente gana 30 millones de dólares por la venta de oro que explota en la Joya, contaminando el ambiente con cianuro.

La explicación de la política minero-metalúrgica del MNR-ADN achica a la COMIBOL, pero también es cierto que en Catavi, Viloco, Áimas, Chorolque, no pudieron abrirse paso: los trabajadores mineros impidieron el cierre de la mina y la maestranza, frustrando así los planes gubernamentales.

Simultáneamente, se fortalece el poder de los tres grupos monopólicos mineros: COMSUR, EMUSA e INTERNATIONAL MINES Co., cuyos potentados, entre otros, son los Sánchez de Lozada, Mario Mercado Vaca Guzmán, Carlos Iturrealde Ballivián, Ronald Mc Lean, Fernando Romero, Ramiro Cabezas, Oscar Bonifaz, etc.

Las concesiones mineras en favor de los empresarios privados aumentan. Lo demuestra la compra del derecho de explotación de los desmontes del cerro de Potosí por COMCO (subsidiaria de la COMSUR) y las 25 mil hectáreas entregadas a esta misma compañía, para la explotación de oro, en el precámbrico (Santa Cruz).

En tanto que la Nueva Política Económica empequeñece a la COMIBOL, beneficia al sector privado de la minería (comprendidas las cooperativas de corte capitalista). La desestatización, camino de la privatización de la minería, avanza, pese a la lucha de los trabajadores del subsuelo.

En YPFB se concreta el compromiso formulado por un memorándum del gobierno del Dr. Paz Estenssoro, llevado al Club de París, donde se promete a entregar operaciones de la empresa (como la distribución de carburantes) a empresas privadas y fomentar las inversiones de las transnacionales.

De manera creciente, los surtidores son administrados por particulares, varias actividades de YPFB (mantenimiento de equipos, movilidades, seguridad industrial, perforación de pozos) son realizados por empresas privadas y de nuevo ha sido puesto en subasta el país, lo que determinaría un proceso de desnacionalización del petróleo.

Entre tanto, las petroleras han sido convertidas, por los empresarios en el gobierno, en acreedores del país. Se afirma que éste les debe ahora 24 millones de dólares (ya se les pagó más de 300 millones). Sin embargo, de acuerdo a estimaciones confiables, son aquellas compañías las que adeudan a Bolivia 500 millones de dólares.

A menudo se ignora las ventajas adicionales que reciben las transnacionales petroleras Occidental y Tesoro.

El mercado nacional y argentino para hidrocarburos líquidos y gas, no pagan impuestos ni regalías y operan en áreas con reservas probadas, cuyos estudios fueron realizados por la entidad fiscal del petróleo.

La venta del gas a Brasil, de concretarse en los términos convenidos, generará ingresos en dólares frescos, pero el riesgo es que esos excedentes sean derrochados por la oligarquía, al menos si la actual situación política no se modifique. Incluso algunos empresarios admiten que no hay reactivación significativa en la industria. Al contrario de los anuncios oficiales, la libre importación o apertura del mercado a las transnacionales arruina a la manufactura del país (sólo el 40% de la capacidad instalada de las fábricas se utilizan actualmente). Sin embargo, el año pasado la industria de gaseosas, cerveza y cemento han conseguido utilidades, en tanto que los textiles se encuentran al borde de la quiebra.

Pese al apoyo oficial e internacional, el raquitismo de los empresarios del sector y su falsa visión sobre el destino del modelo, les impide jugarse por el neoliberalismo y de paso no pueden competir con las transnacionales. Por ello, especialmente algunos, en vez de impulsar la producción, prefieren incorporarse a la esfera de la circulación o de las finanzas. Así contribuyen a la “terciarización” de la economía (antes que producir bienes materiales, venden servicios).

Desde 1985 han sido cerrados 1.345 establecimientos industriales, especialmente talleres artesanales, pequeños y medianas empresas.

Se arruinan los chicos y se concentra y centraliza el capital en manos de los oligarcas. La quiebra-quiebra afecta a los trabajadores. Sólo el año pasado han sido echados a la calle 10 mil trabajadores de la rama industrial.

Pese a su incapacidad manifiesta, los industriales recibieron hace pocos meses 70 millones de dólares en créditos ventajosos, a través de la banca privada, lo que también generará nuevos créditos para ésta última. Esta operación endeudará más al país. En estas condiciones los mecanismos de control son de validez relativa (los trabajadores, en esta materia, pueden hacer muy poco), no obstante que defienden sus fuentes de trabajo como una necesidad irrenunciable. La empresa de la construcción ejecuta obras públicas y construye viviendas caras (destinadas a los grupos pudientes), pero la mayoría de ellas son transnacionales o están ligadas a éstas.

El proceso de centralización y monopolización de la tierra por latifundistas de nuevo cuño, logrado por compra, dotación por el Estado o despojo a los dueños originarios, es otra muestra de los cambios regresivos que se materializan en la estructura económica del país.

El empeño gubernamental para hacer aprobar una nueva ley agraria confirma el propósito real de los neoliberales que pretenden consolidar legalmente las formas de propiedad rural, surgidas en el capitalismo deformado.

De nuevo, uno de los problemas básicos de los pobladores del campo y de los pueblos indígenas es el de la tierra. Esta realidad, confirmada por estudios sobre este asunto, convence sobre la necesidad de una segunda reforma agraria, bajo el principio levantado por la CSUTCB: “la tierra es para quien la trabaja personalmente”.

En este tiempo del neoliberalismo, los servicios, especialmente los bancos, son los que más han ganado, junto con la minería privada.

Sólo por comisiones, durante el cobro de los primeros impuestos de la reforma tributaria, la banca privada del país ganó 25 millones de dólares.

Los banqueros ganan de contar y recomptar billetes, sin agregar valor alguno. El gobierno concedió a ASOBAN. En 1988, un préstamo de 8 millones de dólares para enfrentar dificultades propias del mundo de las finanzas capitalistas.

De acuerdo a datos proporcionados por la Superintendencia de Bancos, en la gestión pasada la banca privada nacional ganó más de 25 millones de bolivianos, en tanto que las deudas de la Banca Estatal llegaron a más de 5 millones de bolivianos en el mismo período.

El sistema de ahorro y préstamo (que en cierto modo tiene las características del sistema bancario), en 1988, ganó cerca de un millón de bolivianos.

DEUDA EXTERNA

La deuda externa es ahora uno de los principales mecanismos económicos de la dependencia, refuerza las relaciones de dominación, y de forma mucho más la economía.

Según el BID, en cinco años, el país pagó 1.416 millones de dólares por el servicio de la deuda externa, de acuerdo al siguiente detalle: 1983, 310; 1984, 365; 1985, 125,4; 1986, 205,8 y 1987, 208,7. Todo en millones de dólares. En 1988, de acuerdo al Banco Mundial, se pagó 137 millones de dólares.

Esto muestra que los escasos ingresos en dólares (500 millones de dólares el año pasado), en un alto porcentaje, se destinan para cubrir esta obligación.

Diversos análisis de la deuda externa de los países del tercer mundo dan la razón a Fidel Castro, cuando afirma que por “razones jurídicas, morales, económicas y políticas es incobrable e impagable ésta deuda” y, consiguientemente, la boliviana.

Por ello, no tienen futuro las medias tintas: pago anual del 10% del PIB, recompra de la deuda, Plan Brady, etc., y por tanto debemos oponernos a estos mecanismos imperiales.

Lo central de este fenómeno es que la política económica se condiciona al pago del servicio de la deuda externa. Así se obliga al pueblo a comer menos y peor para “honrar” los créditos. El propio ofrecimiento, dentro de los marcos del capitalismo, se restringe por la misma consideración.

La economía delincuencial, específicamente los dólares del narcotráfico, contribuye a la acumulación capitalista, que llega “teñida desde la cabeza a los pies por Iodo y sangre”.

El crecimiento del PIB, en más del 2% en 1988, no benefició sino a la nueva rosca, porque el ingreso per cápita bajó de nuevo.

El gobierno anterior exhibió como rédito favorable el freno de la hiperinflación, pero no de la inflación, puesto que las causas que la determinan siguen actuando y, no puede ser de otro modo, porque no hay capitalismo que funcione sin inflación.

La parálisis de la producción afecta al sector público, en tanto que el área privada se robustece. Más todavía, todo está preparado para continuar con la privatización; el LAB y las empresas de la ex CBF están en la mira de los oligarcas.

En esta misma dirección, el Ministro de Minería del gobierno anterior propuso la formación de empresas mixtas para explotar el Cerro Rico de Potosí y el litio del Salar de Uyuni, o las asociaciones para iniciar operaciones en mina Bolívar (joint ventures).

Otro componente de la crisis es el atraso de las regiones y la postergación a que las somete el neoliberalismo.

Las regalías petroleras y mineras no se pagan oportunamente a las zonas productoras. Otras, como Beni y Pando, siguen escuchando promesas; mientras, el oro que se explota en el Noreste se comercializa ilegalmente, sin dejar beneficio a los departamentos productores. Otras zonas, como el Chaco, son azotadas por la sequía y no reciben apoyo efectivo.

Es verdad que la ley de desarrollo económico y político desigual del capitalismo opera también al interior del país. Pero esto sólo explica el fenómeno de atraso de las regiones.

El alzamiento de los potosinos contra las fuerzas de la policía (a la que redujeron por varias horas), así como los reiterados movimientos cívicos que paralizan Oruro, se fundan en aquellas condiciones de atraso.

Una plataforma de resistencia y el programa estratégico deben contemplar las demandas de las regiones.

Los datos anteriores muestran los cambios estructurales de carácter regresivo, que han sido concretados por la nueva política económica. Estamos ante reformas reaccionarias de la economía que, obviamente, tienen una evidente repercusión en la esfera política.

REHABILITACIÓN Y REACTIVACIÓN DE LA MINERÍA

El propósito manifiesto de la política minero-metalúrgica neoliberal, es la desnacionalización de la minería y el fomento de las inversiones privadas en el sector, es decir, la privatización. Hacia la concreción de esta meta, los oligarcas han avanzado un buen trecho, Para el despliegue total del neoliberalismo estorba la resistencia, pero también estorban inclusive las empresas mixtas, de modo que éstas serían tan sólo el conducto para la privatización.

Como parte de la plataforma de resistencia, los mineros hemos propuesto planes para la reactivación y rehabilitación de la minería estatal. Pero el gobierno anterior concibió la reactivación y rehabilitación de la minería nacionalizada, en subordinación de los intereses oligárquicos. La actitud de COMIBOL respecto de este plan de la FSTMB, en lo esencial, se mantiene aún después del cambio del inquilino en el palacio quemado.

Por ello, continuaremos en el paraje de la resistencia con una plataforma de lucha, porque sólo en la resistencia de masas al neoliberalismo se puede acumular fuerza para emprender batallas estratégicas.

Pero estas batallas no deben hacernos olvidar que al mismo tiempo tenemos que proponernos un programa de aliento estratégico, por el que es necesario batallar consecuentemente.

De lo que se trata es de recuperar los recursos naturales, para el pueblo y la nación. Y esto se consigue por la vía de las nacionalizaciones o estatizaciones. Por ello levantamos la bandera de la nacionalización de la minería privada monopólica ligada a las transnacionales. No estamos proponiendo otra nacionalización al estilo de la de 1952. No se repite la historia, sino como comedia. Es necesaria la nacionalización de la minería “mediana”, de la banca, del comercio exterior, así como la renacionalización del petróleo, en las condiciones de un Estado y un poder popular y nacional, de modo que los excedentes que genera el nuevo sector nacionalizado sirvan a los trabajadores, al pueblo, al país. No pretendemos una nacionalización burguesa que a menudo resuelve los problemas de los empresarios, queremos una nacionalización para el pueblo, de modo que con las utilidades se forje el bienestar material y espiritual de los bolivianos.

TERCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

La liberalización del comercio, como una de las expresiones del 21060, es la principal causa del cierre de muchas fábricas, de la desocupación en el sector de fabriles, de los bajos salarios de los que quedan en sus factorías y del incremento desmesurado de la economía “informal”. Y, si este gobierno mantiene el modelo, será tan culpable como el anterior de la recesión productiva fabril y de sus consecuencias sociales.

Para que los industriales del país compitan con sus similares de los países vecinos, tendrían que hacer fuertes inversiones para renovar tecnología, desarrollar la infraestructura, recalificar la mano de obra y revalorizar la fuerza de trabajo. Esto no podrá realizar sin medidas proteccionistas del Estado, sin fomento ni avales financieros del gobierno, sin la participación real de los trabajadores organizados.

Estas metas no pueden ser logradas en los marcos del neoliberalismo vigente. Si algún rubro industrial se reactiva será con inversiones extranjeras, en montos limitados. La promoción que hizo el anterior gobierno en el exterior, los ofrecimientos de mano de obra barata, garantías estatales, liberaciones impositivas y otras gangas, no son suficientes atractivos para los inversores extranjeros, por lo que es fácil advertir que continuará el receso productivo, la desocupación, los bajos salarios y el mercado contraído, pero copado por las economías vecinas.

Esta contradicción entre sectores de la burguesía industrial con la comercial o financiera, no abre grietas entre la clase dominante. La interrelación y colaboración entre esos subsectores se mantiene porque los otros empresarios industriales se han convertido en comerciantes o exportan sus capitales.

Así, la terciarización e informalización de la economía continuarán creciendo en el país, con las consecuencias que resistimos.

LA GUERRA CONTRA LA COCA

La oferta del presidente George H. W. Bush de miles de millones de dólares y de fuerzas militares para combatir la producción, tráfico y consumo de cocaína, incluye la lucha frontal contra los productores de coca, como si estos fueran los culpables de todo el circuito de este flagelo de la humanidad.

El cultivo de la coca es tradicional en Bolivia; es parte indisoluble de la cultura andina, y antes no se había convertido en narcótico. Los requerimientos de sociedades consumidoras, la avidez de fortuna de bolivianos y extranjeros, han transformado a la coca de ritual, alimento y medicamento, en narcótico.

El anterior gobierno mantuvo la contradicción entre combatir y proteger al narcotráfico, entre disminuir los ingresos del dinero sucio al circuito financiero nacional por vías ilegales o blanquear los narco dólares vía bolsín y el artículo 142 del 21060. El gobierno adeno-mirista puede consentir que el país se convierta en un campamento de ocupación física de tropas norteamericanas, con el pretexto de lucha contra el narcotráfico, pero con las reales intenciones de erradicar por la fuerza las plantaciones de coca.

El gobierno de Paz Estenssoro reconoció que sin el colchón financiero del narcotráfico no hubiera podido viabilizar el modelo neoliberal, pero no declaró que, sin el flujo de desocupados a la zona cocalera, tampoco se hubiera liberado de la carga social o “costo social” del modelo, que significa el 22% de desempleados.

En una situación como ésta no es con balas, marines, DEA, FBI, etc., que se va resolver el problema de los más de 500 mil parados que hay en Bolivia.

No será tampoco aceptando la oferta de Bush, el modelo neoliberal, la democracia controlada, el populismo social-demócrata, que se solucionará la crisis que genera el modelo regresivo con el apoyo del narcotráfico.

En estas condiciones se gesta una revolución, un cambio total, con el pueblo como sujeto histórico para la recuperación de la dignidad nacional y de la liberación de las taras del capitalismo y de la dominación imperialista.

DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

A los dueños originarios de la selva, los pueblos indígenas, constituidos por más de 30 etnias, se nos despojan de nuestro hábitat natural. Flora, fauna y pesca son destruidas por los empresarios que devastan bosques, comercializan cueros y contaminan ríos. Incluso el derecho a la vida de los indígenas es negada por una “civilización” que nos encierra, como hace la secta “Nuevas Tribus” en Chimoré, o simplemente nos matan cual animales de monte. Esto es lo que hacen los madereros y otros en el Ichilo, donde los Yuquis luchamos por sobrevivir y vencer el asedio de los usurpadores de la tierra.

Estos pueblos requerimos un territorio que podamos usar sin restricciones, como ocurrió siempre. Hemos demostrado que sabemos mantener el equilibrio ecológico, usando racionalmente bosques, animales silvestres y pesca.

Reivindicamos el derecho a recibir una educación bilingüe. Hasta ahora, en la generalidad de los casos,

la instrucción en la escuela donde concurren nuestros hijos se la imparte en el idioma de los opresores, lo que implica un proceso extraño a nuestros ancestros. En esta materia, las propuestas actuales avanzan más: educación en la lengua madre y en castellano, lo que equivale a una instrucción en dos culturas; por ello, la escuela para los indígenas debe ser intercultural y bilingüe.

Exigimos, asimismo, todos los servicios que se les dispensa a los asalariados y no asalariados de la República, pero que no alcanzan a los pueblos indígenas.

En lo inmediato, esperamos que los derechos y libertades establecidos en la Constitución Política del Estado y la Declaración Universal de los Derechos Humanos nos beneficien, como no ocurre hasta hoy.

Los pueblos aborígenes proponemos la aprobación de una ley sobre nacionalidades y pueblos indígenas, redactada por nosotros mismos, donde se recojan derechos y obligaciones de nuestros pueblos indígenas y, fundamentalmente, se destierre la concepción y la práctica etnocida del anterior y de otros gobiernos. A los pueblos indígenas se nos debe dejar vivir con entera libertad, sin más restricciones que las de nuestras costumbres.

Las nacionalidades aymara y quechua, mayoritarias en Bolivia respecto de los otros pueblos aborígenes, continuamos luchando por la preservación y desarrollo de nuestras culturas que nutren con su legado milenario a la nacionalidad. Nuestras formaciones sociales comunitarias pueden aportar con sus tradiciones organizativas de contenido igualitario y justicia social.

En la formación social boliviana, donde concurren clases sociales, nacionalidades y pueblos indígenas,

la lucha conjunta por los derechos de todos estos agrupamientos sociales debe ser impulsada por la unidad revolucionaria de clases y nacionalidades, con vistas a sepultar el estado burgués vigente y sustituirlo por otro **Estado plurinacional y popular**.

DEFENSA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

La Ley Financial 0924, en su artículo 3, atenta contra los principios de la seguridad social, reconocidos por los países iberoamericanos. Específicamente, anula la unidad de gestión contenida en el Código de Seguridad Social en vigencia.

El neoliberalismo, en forma unilateral, desconoce acuerdos entre trabajadores y patrones y procede a la reducción de las obligaciones patronales. Así, se decreta el desfinanciamiento de las entidades de la seguridad social en el país.

El actual gobierno ha mostrado su voluntad de seguir aplicando las disposiciones referidas. Los funcionarios adeno-mirista consideran que los trabajadores no hemos entendido los alcances de la seguridad social neoliberal. Precisamente, porque comprendemos a cabalidad sus propósitos, nos oponemos a ellos, porque sentimos sus consecuencias negativas.

Es cierto que la seguridad social beneficia a una minoría del país, pero no es ningún regalo de los patrones o del Estado. Los seguros sociales son parte del salario de los trabajadores, por ello los defendemos.

LA CLASE OBRERA, VANGUARDIA DE LA REVOLUCIÓN

Cientistas sociales, políticos de izquierda, algunos líderes sindicales y de la socialdemocracia, aseguran que la clase obrera y, específicamente, los mineros, han dejado de ser la vanguardia proletaria del país. Afirman

que nos hemos convertido en “marginales y tímidos políticos”, que hemos perdido nuestra “centralidad” e “identidad”, que somos pocos, que somos como la vieja casta criolla anti campesina, tanto mineros como obreros y que, por tanto, significamos poco...

De ello, y en vista de la crisis del socialismo (la máxima realización obrera), deducen que es necesario “volver el socialismo utópico”, o que el socialismo ya no es el objetivo histórico del proletariado y los trabajadores, sino que la estrategia de los asalariados “es una incógnita”.

Quienes niegan el papel de vanguardia de los mineros y de los obreros, sostienen que nuestro rol en la economía del país ha disminuido considerablemente. De acuerdo a este criterio, la vanguardia debiera ser ejercida por el sector social que genera la mayor cantidad de dólares.

En cuanto a nuestro aporte al producto interno bruto (PIB), nos remitimos a las cifras de los empresarios mineros privados y de los industriales que han obtenido utilidades. Se advierte un repunte en la industria minera, y las ganancias que amasan los oligarcas es parte de la plusvalía (trabajo no remunerado) de los trabajadores.

La experiencia de otros países y la nuestra establece que el rol de vanguardia no es el resultado de más o menos obreros, no es un problema aritmético. La cantidad cuenta pero no es lo determinante.

Decenas de años de organización, unidad y lucha nos convencen que las tradiciones, experiencia, disciplina y combatividad, son cualidades que hemos adquirido en la escuela de la vida. Aunque con dificultades y demoras, los trabajadores hemos avanzado en la fusión de nuestro movimiento con la ideología revolucionaria y tenemos una propuesta para sustituir el actual Estado en crisis por otro popular y revolucionario, de transición al socialismo.

Esta propuesta de un nuevo Estado clasista y multinacional, la comparten otras clases y sectores del pueblo.

Ejemplo de otras revoluciones triunfantes muestran que el contenido y el carácter de una época, lo asigna la clase social más avanzada, la que contribuye decisivamente en el proceso productivo, la portadora de una ideología de vanguardia, la que por su historia y en la práctica encabeza la lucha.

Datos técnicos confiables dan cuenta que Bolivia seguirá siendo minera por tiempo indeterminado. Esto lo entienden con lucidez los oligarcas, mientras que intelectuales del campo popular, dirigentes políticos y sindicales (muy pocos), dijeron adiós a las minas.

La práctica social y política transcurre por un cauce diferente y contrapuesto al de los agoreros que nos consideran tímidos y marginales políticos. Ellos debieran recoger datos de la realidad. Pero parece que se quedan con su esquema y desprecian la vida.

Reafirmamos que mientras haya capitalismo habrá proletariado, mientras hayan riquezas mineralógicas en Bolivia habrán mineros. Entre tanto hayan obreros, contribuiremos a la producción y construiremos la vanguardia de la resistencia y de la revolución con los otros sectores laborales, con los campesinos, capas medias, nacionalidades y pueblos indígenas explotados y oprimidos. Formaremos en la primera línea de la lucha, a pesar de los que se niegan a ver la realidad. Proclamamos, asimismo, que la unidad revolucionaria constituida por las clases nacionales y pueblos indígenas, no camina a tinieblas, tiene Norte y estrategia; sabe que marcha hacia una nueva sociedad, al socialismo boliviano, con guardatojos y ojotas, con los rasgos que arrancan de la bocamina y la organización aymara

y quechua. Por todo ello, afirmamos que los obreros bolivianos, y en particular los mineros, seguimos siendo vanguardia a pesar de todo.

EN MARCHA LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD YANQUI

Confrontamos la primera fase de la guerra de la baja intensidad (GBI), aunque el Gral. Fred Woerner acaba de señalar en La Paz que EE.UU. no mandará tropas a Bolivia, porque no habría condiciones para el seguimiento de una guerrilla, pero que sí el país del norte ayudará a combatir el narcotráfico.

Preocupa que ciertos sectores del pueblo no perciban que la batalla ideológica y política de aquella guerra se despliega en cada una de las operaciones de acción cívica de los técnicos y militares yanquis. La curación de animales, la atención a parturientas, la refacción de escuelas y hospitales, la demolición del cerro Pati Pati para ampliar el aeropuerto de Potosí, son acciones de contenido político e ideológico. Por la misma razón el jefe del Comando Sur de EE.UU. Woerner, ha dicho también que “regresarán” a los ejercicios conjuntos entre fuerzas bolivianas y estadounidenses. Esos ejercicios serán complementados con los trabajos de ingeniería y de los mismos participarán “médicos, dentistas, veterinarios que cumplirán su labor de integración y coordinación con organismos bolivianos”.

Esta “integración” de los militares y técnicos norteamericanos, especialmente en Potosí, tiene un buen trecho avanzado. Incluso han bailado en la fiesta de ch’utillos y han sido aplaudidos por los potosinos. Algunos de éstos piden ahora que los militares yanquis se queden a concluir aquella obra de ingeniería.

La confraternización entre técnicos-militares de EE.UU y pobladores y/o soldados bolivianos, es sólo un aspecto de la primera fase de la guerra de baja intensidad.

La otra cara, por ahora oculta, es la más peligrosa. Los norteamericanos aclimatan a sus efectivos, éstos acumulan experiencia de trabajo en la puna, recogen información; ganan a posibles agentes o informantes de inteligencia, hacen propaganda de boca a oído del modelo de vida norteamericano. Más todavía: con sus obras de ingeniería y atención de salud tratan de mostrar que ahora es momento de construir, y que los norteamericanos no son invasores sino constructores que quieren ayudarnos a salir del atraso, sin guerra, y en las condiciones de la democracia controlada por ellos.

Esta es la fase destinada a sembrar la duda, el desaliento, la desorganización, la división, el conformismo en el pueblo. Buscan desarticular desde sus inicios la lucha liberadora. En suma, quieren desideologizar a las “comunidades aborígenes” y enseñar “con el ejemplo” que los norteamericanos ya no son los invasores de Santo Domingo, Vietnam o Granada, sino que se han transformado, que ahora construyen, cuando otros, los “subversivos”, se preparan para destruir.

Un rasgo de la acción cívica, esta primera etapa de la guerra de baja intensidad, se propone ganar la mente y el corazón de los bolivianos, especialmente de los campesinos.

Esta desusada guerra tiene como misión principal respaldar a la democracia controlada, para avanzar de gobiernos a regímenes democráticos al gusto del imperio, así como se declara en la estrategia de Bush (Documento de Santa Fe II).

La democracia controlada y restringida, es parte de la guerra de baja intensidad. Ésta no excluye, sino por el contrario prevé conflictos bélicos de alcance limitado, como los ocurridos en el Chapare y el Beni, en los cuales las víctimas principales son los cocaleros y modestos pobladores.

Woerner asegura que su comando no desplazará tropas a territorio boliviano. Este es un ejemplo de desinformación. Militares y técnicos yanquis están aquí y, es cierto, no realizaron un operativo de asalto, pero llegaron de una manera casi desapercibida porque supuestamente sólo vinieron a construir.

Esta penetración silenciosa de los militares yanquis, que cumple roles políticos y represivos, es más peligrosa porque se sabe que vendrán más asesores militares de EE.UU.

En el aeropuerto de Viru Viru operan aviones militares de aquel país que transportan tropas y material bélicos. Este es otro ejemplo sugerente de las dimensiones de la invasión silenciosa, para convertir a Bolivia en una base de agresión norteamericana.

Estos son los datos demostrativos de que Bolivia está en tránsito a ser convertida en una “Honduras” del Cono Sur, para enfrentar los movimientos de liberación del Perú y Chile, y especialmente a los movimientos internos.

Esta realidad lleva a concluir que los escenarios de esta guerra son todos los puntos estratégicos del país y no solamente la zona cocalera. Consiguientemente, los actores de la resistencia activa primero y subversiva luego, deben ser obreros, campesinos, capas medias, nacionalidades y pueblos indígenas, es decir, la unidad revolucionaria, clasista y nacional, cuya base material es la crisis global generada por el neoliberalismo y sus consecuencias.

LAS ELECCIONES: UN PASO ADELANTE DE LA DEMOCRACIA CONTROLADA

El resultado de las elecciones generales muestra que la derecha, en sus diversas expresiones, recorre un tramo

significativo en la búsqueda de la consolidación de la democracia controlada en el terreno político y, del neoliberalismo, en el campo económico.

La participación popular fue escasa, de modo que la democracia controlada, como una forma de dominación estatal, es al mismo tiempo de minorías, contraria a las masas y al país, pero favorable a la oligarquía y al imperialismo.

Hubieron electores que no se inscribieron porque comprenden, de manera intuitiva y creciente, que las elecciones no son el camino al poder o porque aquéllas no resuelven los problemas del pueblo y la nación. La no inscripción es una forma de la resistencia pasiva a una elección que la clase dominante las realiza, como un medio de avanzar hacia la consolidación de la actual fase estatal. Presiones, amenazas, pre vandalismo, publicidad, utilización de los mecanismos del poder, uso de los recursos nacionales... contribuyeron a generar los resultados electorales.

Las ofertas de la derecha y la socialdemocracia fueron concretas y con la promesa de realización inmediata, lo cual también inclinó el voto de algunos segmentos del pueblo en favor del MNR-ADN-MIR. Una cosa es ofrecer tantos puestos de trabajo en cuatro años y otra prometer una “nueva vida” en un momento indeterminado. Muchos electores del pueblo se decidieron por lo primero.

Capas medias urbanas y agrupamientos campesinos prefirieron votar porque se mantenga la “estabilidad” económica (relativa y temporal por lo demás), en vez de la “hiperinflación” de la UDP, con la que amenazó la derecha.

Algunos sectores laborales, por “miedo” al cambio, votaron por la continuidad. En sectores de asalariados

y en comunidades campesinas identificaron a la IU (Izquierda Unida) como a la nueva UDP (Unidad Democrática y Popular) y por tanto negaron su voto a este acuerdo electoral y votaron por otras opciones consideradas de izquierda.

La limitada participación de los electores el 7 de mayo es una nueva demostración de los verdaderos alcances de unas elecciones que son parte sustancial de la democracia de los empresarios. Es la democracia controlada la que cierra el paso a la participación popular en las elecciones, y éstas no han acercado al pueblo al poder como soñaron algunos.

A la escasa participación del pueblo en las elecciones se suma un elemento acaso más grave: “lucha en las calles”, la resistencia al modelo virtualmente fueron abandonadas. Algunos sectores declararon “tregua en la lucha” hasta después de las elecciones. La mayoría de las direcciones sindicales fueron absorbidas por las actividades electorales.

A los que creen que la exclusión de los partidos minoritarios de izquierda del parlamento, podría provocar desconfianza en la democracia, les decimos que está bien que las masas desconfien, y que aumenten su desconfianza respecto de la actual democracia de los oligarcas. Lo central es que los trabajadores y el pueblo se convenzan que las elecciones, en las condiciones de la democracia controlada, no son el camino al poder y que ni siquiera permiten acumulación de fuerzas políticas a los explotados y oprimidos.

De las últimas elecciones deducimos las siguientes enseñanzas principales:

1. El modelo político democrático y restringido, es del imperialismo, cuya ejecutora es la oligarquía, representada por ADN y el MIR, en el gobierno y, por el MNR, en una oposición formal.

2. El pueblo no tiene posibilidad alguna de transformar la democracia controlada por la vía electoral. La democracia popular será el resultado de una victoria revolucionaria, con el pueblo organizado como sujeto histórico.
3. Mientras el pueblo no tenga su instrumento de dirección política revolucionaria, permanecerá bajo designios oligárquicos e imperialistas. La actual izquierda democrática (o reformista) ha perdido toda posibilidad de representación y se ha convertido en aliada indirecta de los enemigos del pueblo.
4. La elección del Presidente de la República no significa ningún cambio esencial del modelo. Las corrientes políticas que expresan los intereses de la oligarquía y ejecutan el modelo de acuerdo a los dictados del imperio, han asumido la conducción estatal (ADN-MIR) y lo defienden como lo hace el MNR.

EL NUEVO GOBIERNO: CONTINUIDAD NEOLIBERAL.

El nuevo gobierno es la continuación del anterior. A pesar de los aportes de populismo y socialdemocratismo del MIR, el modelo neoliberal continúa vigente. Y si esta tendencia cumpliera su compromiso electoral de derogar el Decreto Supremo 21060, lo hará para complementarlo, corregirlo y pulirlo, tal vez con otro nombre y número pero sin cambio sustancial alguno.

El slogan de “estabilidad social” no tiene ninguna posibilidad de cumplirse en los marcos inamovibles del modelo neoliberal. El presidente Jaime Paz ya ha prometido a la oligarquía que privatizará más empresas del Estado; que mantendrá la política monetaria y fiscal; que no habrá incrementos salariales hasta la

próxima gestión, etc. Y en lo relacionado a la deuda externa, dijo que mantendrá los compromisos de pago y, si alguna modificación hace, será como en el caso de la condonación de la deuda boliviano- argentina, donde se cambian recursos de libre disponibilidad por deuda ya renegociada al precio de 37 dólares por cada 100; no obstante el antecedente de que el precio internacional para recompra de la deuda externa boliviana, impuesto por la banca privada internacional, es de 11 dólares por cada 100. Y todo, bajo presión del FMI (Fondo Monetario Internacional).

La política imperialista de ligar la lucha antinarcóticos con el modelo neoliberal y la democracia controlada, como los elementos esenciales de la estrategia de dominación de Bush (Documentos Santa Fe I y II), que ya se ejecutó con el anterior gobierno; con el actual, no tendrá inconvenientes. Más bien el populismo y el concurso socialdemócrata, son los matices favorables para dar la apariencia de participación “popular” a la estrategia de dominación de EE.UU.

LA RESISTENCIA DEBE SER SUBVERSIVA

Huelgas, movilizaciones, huelgas de hambre, consulta popular, marcha por la vida, aunque han dificultado la aplicación de la Nueva Política Económica, no han podido impedir que el bloque oligárquico logre varios de sus propósitos.

La simple oposición al neoliberalismo no basta. Hay que pasar de la oposición a la resistencia activa y de ésta a la resistencia subversiva. Esto implica romper los marcos de la democracia controlada, que, en sus efectos hacia el movimiento sindical, se refleja en el juego de dialogar concertar, concertar y otra vez dialogar, cuando el gobierno no cumple las “concertaciones” traducidas en convenios.

En el desarrollo de esta táctica, el gobierno cuenta con un aliado que es una dirigencia sindical reformista que, ante las exigencias de consecuencia de las bases, convocó a movilizaciones simbólicas desde cinco minutos hasta dos horas, que no afectaron al gobierno anterior.

Esta corriente reformista, mantiene algunas influencias en el campo sindical, gracias a la distorsión de la voluntad de los trabajadores con la acción del aparato político-partidario y la tolerancia del oficialismo movimientista en el inmediato pasado.

La acción subversiva de las masas debe tener dirección política, una vanguardia consecuente que todavía no existe. Los intentos de lograrla, fracasaron, entre otras cosas, porque no pudieron superar sus propias contradicciones como es el caso de la UDP o porque se agitan en afanes electoralistas, como sucede con la IU.

La búsqueda, la forja de esta dirección política del pueblo, es una tarea urgente de todas las clases sociales y nacionalidades explotadas y oprimidas. Particularmente, los trabajadores estamos convocados a construir esta vanguardia con la verdadera izquierda, con aquellas clases y nacionalidades, debemos asumir esta tarea, que tiene perfiles estratégicos. No podemos asumir la actitud de criticón irresponsable que habla y no hace. Todo lo contrario: no podemos esperar que nos obsequien aquélla dirección política. En todas las batallas clasistas, en todo accionar popular y nacional, debemos forjar el instrumento político, al tiempo de consolidar los sindicatos. Un instrumento que sea la síntesis de teoría y métodos revolucionarios, el resumen de los intereses clasistas y de las nacionalidades, una organización de masas

y de cuadros que fusione el movimiento obrero con la ideología de los explotados y oprimidos.

Queda claro que la plataforma de lucha inmediata, para hoy, es una de resistencia, que incorpore las reivindicaciones inmediatas de todos los afectados por el neoliberalismo.

No concebimos separación entre plataforma de resistencia y programa del Estado popular y nacional, de transición al socialismo.

La plataforma de resistencia es para la confrontación del pueblo al neoliberalismo y a sus continuadores. El programa para lograr la victoria revolucionaria y reconstruir la patria.

La fuerza para ampliar, organizar y consolidar la oposición para conducir hacia la resistencia activa, como parte de la lucha por el poder, emerge de la organización, unidad y conciencia de los trabajadores como base fundamental. Esta es una tarea esencial que tenemos los trabajadores, pese a los reformistas.

La profundidad de la crisis, la debilidad estructural de la burguesía para consolidar su modelo oligárquico, los condicionamientos del imperialismo para atender los requerimientos del modelo y la resistencia del pueblo (aunque dispersa y por sectores aislados), constituyen los factores que alientan una perspectiva de ruptura revolucionaria, de asalto al poder. Toda la tradición de lucha de los trabajadores y de los otros sectores populares, constituyen el arsenal histórico que debemos actualizar y enriquecer para la confrontación con el enemigo de clase y el enemigo externo.

No dudemos que el camino será difícil, que debemos extremar recursos, imaginación, creatividad en cuanto a medios, formas y tácticas de lucha; así lo exige la

estrategia de poder popular revolucionario, de transición al socialismo. Tampoco eludamos que en esta lucha por el poder y el cambio revolucionario del sistema, el enemigo utilice múltiples recursos, su tradicional belicismo y la violencia; así como la tecnología y el apoyo imperialista. Esta violencia reaccionaria nos conducirá indefectiblemente a la violencia revolucionaria: para ello debemos prepararnos, si es que responsablemente queremos romper la larga cadena de derrota que estamos sufriendo los trabajadores y el pueblo, y si de veras nos proponemos la revolución en el país.

RESISTENCIA ACTIVA AHORA, SUBVERSIVA LUEGO

Lo más importante, un accionar social y político de contenido verdaderamente estratégico (aproximación al poder), es la resistencia activa ahora y subversiva como su continuación necesaria, que desbarate las reglas del juego de la democracia controlada.

Resistencia activa, como momento inicial que unifique las luchas y de lugar al surgimiento de un movimiento de masas de alcance nacional y general.

Resistencia subversiva, como nivel superior que resquebraje el modelo económico neoliberal y que acorrale a la actual fase estatal. Resistencia activa y subversiva como eslabones de la misma cadena.

Ambas instancias de la lucha requieren de un movimiento popular y nacional, teniendo a las masas como protagonistas y, como dirección, a un instrumento político.

La resistencia activa y subversiva es algo así como el prólogo y parte de la acción insurreccional de masas, como camino de acceso al poder.

Será posible desarrollar la resistencia cuando contemos con sindicatos que se nieguen a la conciliación con los patrones; cuando contemos en todas las ramas de la producción, con un movimiento sindical en verdad clasista y revolucionario; con direcciones que hayan derrotado al reformismo.

De lo que se trata es de conquistar la hegemonía de los revolucionarios en la máxima organización sindical del país. Por ello hay que conseguir que los planteamientos y la práctica de la COB sean revolucionarios a toda prueba.

En el curso de la resistencia y para la resistencia estamos llamados a construir la dirección política de las masas, que tenga como teoría y guía para su acción al socialismo científico. Los trabajadores debemos constituirnos en protagonistas de la construcción de este instrumento.

Uno de los elementos esenciales de la plataforma de resistencia debe ser la lucha contra la privatización de la economía del país, enarbolando al mismo tiempo la nacionalización de la minería, la estatización de la banca, del comercio exterior, del petróleo, programa agrario liberador, etc., como parte de la propuesta del Estado popular revolucionario, de transición al socialismo.

De modo particular tenemos que desplegar acciones que tiendan a conseguir la salida de las tropas yanquis que invaden el país con aprobación parlamentaria.

Sólo por el cauce de la resistencia activa ahora y subversiva luego, conseguiremos que Bolivia sea un campo de batalla por la segunda y definitiva independencia, impidiendo así que se consolide el neoliberalismo a través de sus continuadores evitando también convertirnos en base de agresión yanqui.

La constatación de los planes estratégicos del imperialismo, que desencadenan la primera fase de la guerra de baja intensidad para dificultar y atrasar el triunfo de la liberación y afirmar la actual democracia controlada, nos lleva a concebir nuestra lucha como parte de la confrontación de nuestros pueblos contra el imperialismo y el fascismo en América Latina y el mundo.

Por ello asumimos la solidaridad de clase en dos direcciones: somos solidarios con los pueblos hermanos en la medida en que luchamos contra la oligarquía y el imperialismo en nuestro pueblo y seguimos siendo solidarios cuando apoyamos a los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Chile, Guatemala, Paraguay. Seguimos siendo patriotas e internacionalistas cuando nos solidarizamos con la revolución cubana y con los otros pueblos que construyen el socialismo, con los que luchan por la liberación nacional y social y cuando respaldamos las acciones contra el armamentismo y por la preservación de la paz en la tierra.

PLATAFORMA ESTRATÉGICA

1. Derrotar a la oligarquía y al imperialismo.
2. Construcción del Estado popular y nacional, de transición al socialismo.
3. Implantación de una economía independiente.
4. Impulso al desarrollo regional en el marco del desarrollo nacional.
5. Recuperación para Bolivia de sus recursos naturales, nacionalizando la minería “mediana” y nacionalizando el petróleo.
6. Estatización de la banca y del comercio exterior.
7. Ejecución de un programa agrario liberador.

8. Servicio único de salud, gratuito y universal.
9. Plan de vivienda social, como una de las primeras obligaciones del Estado.
10. Preservación de la hoja de coca (como alimento, ritual y medicamento) y solución al problema del narcotráfico y de la economía informal, con soberanía y en beneficio de los sectores populares.
11. Educación para la liberación.
12. Solución del problema de las nacionalidades y los pueblos indígenas.
13. Política internacional soberana y de solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación.

PLATAFORMA DE RESISTENCIA

1. Aumento general de sueldos.
2. Derecho al trabajo e inamovilidad laboral.
3. Respeto al fuero sindical.
4. Defensa de la economía campesina.
5. Resistencia a la reforma tributaria.
6. Defensa de las empresas públicas (LAB, PIL, etc.).
7. Defensa de los recursos naturales (oro, litio, evaporíticos). La lucha para que su explotación, transporte y comercialización estén a cargo de una empresa estatal.
8. Rechazo a la erradicación obligatoria de los cultivos de hoja de coca.
9. No al pago de la deuda externa.
10. Defensa de la educación pública y gratuita educación intercultural bilingüe.

11. Defensa de la seguridad social.
12. Lucha por fuentes de trabajo, empleo productivo y permanente.
13. Defensa de la autonomía universitaria y aumento del presupuesto de la universidad
14. Expulsión de las tropas yanquis

Oruro, septiembre de 1989

TESIS POLÍTICA DE TUPIZA

**DECLARACIÓN POLÍTICA APROBADA
POR EL XVI CONGRESO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA**

(Tupiza, 18 al 23 de enero de 2016)

**RATIFICADA EN EL XVII CONGRESO
DE LA CENTRAL OBRERA DE BOLIVIA
(Santa Cruz, 19 al 25 de febrero de 2018)**

Entre el 14 y 20 de diciembre de 2015 se realizó, en la localidad de San Cristóbal (Potosí), el XXXII congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). El evento concluyó con la aprobación por mayoría de una tesis política titulada: “Frente a la conspiración reaccionaria, los mineros en la lucha revolucionaria”, que fue presentada por el sindicato de Colquiri, una empresa minera nacionalizada ubicada al sur del departamento de La Paz.

La *Tesis de Colquiri*, como se le llamó, tuvo gran incidencia en el XVI Congreso de la Central Obrera Boliviana, evento que se llevó a cabo en Tupiza en enero de 2016.

Complementado con el documento político de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia (CGTFB), aprobado esto por la Plenaria del XVI Congreso, el documento político de la FSTMB se transformó en la *Tesis de Tupiza de la Central Obrera Boliviana*.

Este importante documento fue ratificado, en su esencia, por el XVII Congreso de la entidad matriz de los trabajadores, en febrero de 2018, a través del documento político propuesto por el Comité Ejecutivo Nacional de la FSTMB. En el mismo se realizaron algunas modificaciones a la Tesis de 2016, las cuales fueron aprobadas por el XVII Congreso de la COB, manteniéndose la naturaleza de la *Tesis de Tupiza que ratifica el reencuentro entre los trabajadores y el Gobierno para la defensa del Proceso de Cambio frente a los afanes desestabilizadores de la derecha y el imperialismo; así como la profundización de la Revolución Democrática y Cultural que actualmente vive Bolivia*.

FRENTE A LA CONSPIRACIÓN REACCIONARIA, LOS TRABAJADORES EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA

El sistema capitalista padece de una enfermedad mortal. Las raíces de ese mal están en su propia naturaleza, la víctima, sin embargo la humanidad íntegra y su poder destructivo son los que están poniendo en riesgo de destrucción al propio planeta.

Nadie hubiese creído en el pasado inmediato, si se difundía como hoy, la noticia de que en el seno de los países altamente desarrollados, se ha incubado un virus mortal, tanto o más peligroso que el cáncer y el sida juntos, porque puede destruir a toda la humanidad. En este instante la otra opulenta Europa que se ufanaba de ser el primer mundo, está atacada por doquier por el hambre y la miseria, la desocupación y la pobreza, pues su trágica situación económica, política y social tiene todos los rasgos de una crisis terminal.

El capitalismo mundial, con todos sus males, nos deja como herencia una tierra arrasada, donde no existe vida y campea solo la desolación, los salarios de hambre, donde los derechos sociales como el derecho al trabajo, a la jubilación, la salud y la educación, son un simple recuerdo que hay que contar a los hijos y a los nietos. La herencia que en este momento recibe la humanidad del capitalismo internacional, es exactamente la misma que pasó con nuestra Bolivia cuando se encontraba en manos neoliberales. Exactamente igual a nuestra Bolivia de 1985, en la que nos impusieron medidas económicas neoliberales, una democracia neoliberal, una forma de organizar el Estado con imposiciones sociales, ideológicas y hasta culturales neoliberales

que sembraron en los cuatro puntos cardinales de nuestra patria pobreza para el pueblo trabajador y bonanza económica para unos cuantos beneficiarios de la injusticia, la opresión y la explotación. A esta situación se refería el líder cubano Fidel Castro cuando en la asamblea de las Naciones Unidas, proclamó que los hombres y mujeres del planeta tierra “no estamos de acuerdo convivir 35 años para que otros vivan 80” y es verdad, los trabajadores no estamos de acuerdo con que unos se vuelvan ricos, muy ricos, con las ganancias que les da la guerra y los seres humanos que mueren en ella. No estamos de acuerdo con que unos pueblos se vuelvan pobres y unos cuantos empresarios se conviertan en los hombres más ricos del planeta. No estamos de acuerdo que en estos últimos 20 años, la crisis que azota al capitalismo internacional esté matando más personas que las dos guerras mundiales juntas.

La prensa honesta, no aquella manipuladora de la realidad, informa que la desigualdad entre países pobres y países ricos se ha incrementado de manera alarmante. Más de la mitad de la riqueza mundial está en manos de menos del uno por ciento de la población mundial. Los especialistas afirman que para el año 2016 (es decir dentro de muy poco) los 80 empresarios más ricos del mundo tendrán en su poder la misma cantidad de riqueza que el 50% más pobre de la población total del mundo; es decir, que 80 familias tendrán en sus cajas fuertes la misma cantidad que 3.500 millones de personas. Dicho de manera más simple: una sola familia de millonarios tendrá tanto como toda la población de Bolivia y la Argentina juntos. Es por eso que, en este momento, uno de cada nueve personas del mundo, no tiene dinero para comer al menos una vez día por medio, y hay más de 1000 millones de personas que sobreviven

con 1 dólar al día. Es esta diferencia abismal entre los que tienen mucho y los que no tienen nada. Esa es la diferencia entre ser rico y ser pobre.

Esta crisis económica se extendió a todo el mundo provocando desastres, a tal punto que el Estado griego actualmente está subastando varias de sus islas, es decir su patrimonio territorial, para pagar su deuda externa. Y debemos decirlo como denuncia que los países que pasan por la crisis, son precisamente los países que han aplicado y mantienen las políticas neoliberales. Las consecuencias son tan nefastas que, incluso, han repercutido en el crecimiento de la economía China, la economía más grande del planeta.

Las consecuencias de mucha gravedad han hecho que los recursos naturales se hayan convertido en el objetivo principal del imperialismo. Lo que ocurre en Medio Oriente es la prueba de que los países imperialistas están en una batalla por los recursos naturales del mundo. Pero eso no es todo, no es solo la angurria por los recursos naturales, sino también la necesidad de abrir nuevos mercados para poner en venta los bienes que se han quedado sin movimiento como consecuencia de que las cosas ya no funcionan por la Ley de oferta y demanda, sino solo por la oferta. La actual escalada de violencia de muchas zonas del planeta, se debe a que algunas empresas transnacionales han convertido la guerra en un verdadero negocio, de donde provienen las enormes ganancias que se consiguen con ellas.

La guerra es el negocio más lucrativo y esa provechada para paliar la crisis, en especial la estadounidense. Hoy hasta aviones comerciales son derribados siguiendo esos impulsos guerreristas. Los Estados Unidos, después de convertirse en la única superpotencia que opera sin oposición en el escenario internacional,

no ha reducido su despliegue militar, sino que lo ha rediseñado, mejorado e incrementado.

A todo esto se suma el desastre planetario que el capitalismo ha ocasionado con sus ambiciones desmedidas; el aumento de las temperaturas, el deshielo de los casquetes polares, la contaminación del aire y los océanos, las sequías, las inundaciones, las tormentas, los incendios de los bosques, la desaparición de las zonas costeras, el incremento de enfermedades, son las consecuencias de un perverso modelo de producción y acumulación que está matando a la Madre Tierra y que parece llevar a la humanidad entera a un callejón sin salida.

Además el capitalismo nos deja de herencia un planeta que se encuentra en un periodo de crisis energética, en el cual en algunos años la producción mundial de petróleo convencional empezará a disminuir, al haber alcanzado actualmente el límite de producción, mientras la demanda mundial no deja de aumentar.

Antes, la preocupación era el desplome de la producción nacional por los bajos precios internos; en la actualidad, la mayor preocupación no es sólo el precio a los que se pagan los productos agropecuarios, sino también, a la posibilidad de que la oferta internacional de alimentos sea insuficiente para abastecer la demanda. Los países que hasta hace poco tenían soberanía alimentaria, hoy se han convertido en importadores de alimentos baratos y exportadores de biocombustibles, hecho que está generando hambrunas de magnitud nunca antes conocidas. Varios países de África, Asia y América Latina son ejemplos concretos de lo mencionado.

La crisis con sus desastrosos efectos confirma que el capitalismo es pernicioso, injusto, que avanza pesada y convulsivamente arrasando todo lo que encuentra

a su paso. Esta enfermedad del capitalismo, que está sumergiendo a la humanidad en la barbarie tiene una solución: derrotar al capitalismo e implantar el socialismo.

La estrategia imperialista norteamericana del siglo XXI, es remplazar las colonias de las que dispone, por la nueva versión de su política expansionista y parasitaria para reactivar sus negocios: crear la instalación de bases militares en los países “aliados”. Esos “aliados” no comprenden el colonialismo del siglo XXI, que no tiene nada que ver con la conquista y apropiación de territorios y mercados, sino con el control de los recursos naturales estratégicos que cada día se hacen más escasos. Ese es el caso de nuestros minerales.

AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO MUNDIAL

Nuestra Latinoamérica es una de las regiones más ricas del mundo por sus abundantes recursos naturales. El 45% del agua dulce del planeta se encuentra en América Latina (Acuífero Guarani). El mayor reservorio de petróleo del planeta se encuentra en Venezuela. La cuenca amazónica es el mayor reservorio de biodiversidad del planeta y abarca el 44% del territorio sudamericano, 7 de las 10 minas más importantes del mundo están en América Latina, siendo Uyuni el mayor reservorio de litio del planeta y Mutún el segundo yacimiento de hierro del mundo.

Para producir una determinada cantidad de automóviles, aviones, tanques de guerra, computadoras, celulares, refrigeradores, televisores y otras miles de mercancías, se precisa de una cantidad igual de metales y otros recursos naturales. Desde los metales corrientes y conocidos como el hierro, cobre, zinc, plata, tungsteno, pasando por el cromo, cobalto, berilio, manganeso,

litio, molibdeno, platino y titanio, hasta las tierras raras (nuevos materiales esenciales), que son los recursos del futuro, están en América Latina y son los metales más importantes en la producción capitalista. Eso explica la conspiración contra las corrientes que quieren cambiar la dependencia y la opresión imperialista por una patria soberana. Es por eso que los de la derecha boliviana, han ido a meter sus narices en países que al igual que el nuestro quieren construir una patria libre del imperialismo y la opresión, y soberana ante cualquier intento de tutelaje del capitalismo imperialista.

Ésta es la razón principal por la que el imperialismo norteamericano no aceptará perder América Latina fácilmente, ya que esta región se constituye en el territorio de soporte de su hegemonía, porque este es el territorio que garantiza los recursos que necesita, este es el territorio de donde sale el bienestar de las familias ricas de los países imperialistas.

La historia de América Latina es una historia de heroicas luchas, de resistencia sangrienta y lacerante, de dolorosa represión, frente a los sirvientes criollos de los EEUU y sus agencias de seguridad. El imperialismo estadounidense nunca descansó para dividir a los países de América Latina y derrocar a los gobiernos progresistas, socialistas, democráticos, que han luchado por la justicia, por la defensa de la patria, por los recursos naturales, y por el bienestar de nuestros pueblos.

Hoy, el imperialismo, para retomar nuevamente el control de América Latina, está utilizando dos estrategias de acción: una la mediático-democrática (al que los expertos llaman “golpes suaves”); y la militar (la guerra de intervención directa). Ambas estrategias se complementan.

Utilizan la guerra mediática, la manipulación de la información y el monopolio de los medios de comunicación en cada Estado de nuestro Continente con las que han atacado constantemente a los gobiernos que enfrentan los intereses del capitalismo transnacional, por ejemplo, ese es el caso de Argentina que pese al intento de romper los Monopolios en los medios de comunicación con la “Ley de Medios” se enfrentó a la justicia corrupta vendida al consorcio Clarín que en Argentina controla más de 200 medios entre escritos, radiales y televisivos. O desde el golpe parlamentario como sucedió en Paraguay con el que se destituyó al entonces presidente Fernando Lugo, o en Brasil con el intento para destruir a Dilma Rousef como sucede ahora, para poder reemplazarlos por gobiernos funcionales a los intereses del imperialismo norteamericano.

Los trabajadores denunciamos que la acción mediática se ha cubierto con una fachada democrática para mentir y agredir a los gobiernos progresistas de la región, como es el caso venezolano, el argentino, el ecuatoriano, el brasileño y el boliviano. Con esa campaña mediática se ha desinformando primero y se han derrocado o intentado derrocar a varios gobiernos después, como el golpe contra Chávez el 2002, el intento de Golpe de Estado en Bolivia el 2008, Golpe de Estado en Honduras el 2009, intento de Golpe de Estado en Ecuador el 2010 y el Golpe de Estado en Paraguay el 2012.

Estas ofensivas son organizadas y bien planificadas por los sectores conservadores y neoliberales a nivel interno, coordinados y dirigidos a nivel externo con tácticas y herramientas que utiliza el imperialismo estadounidense desde hace dos siglos: dividir para oprimir más fácilmente y a partir de eso conseguir el control de las ricas fuentes de materias primas y recursos

imprescindibles para la reproducción del capital a escala mundial, utilizando tanto los mecanismos políticos de la diplomacia, la presión económica, comercial y financiera para imponer su estrategia de dominación.

La acción militar, o con mayor precisión, la agresión militar, provoca que las zonas donde la práctica y el entrenamiento de la guerra son el pan de cada día, viven traumáticamente. Es por eso, que se ha reactivado la Cuarta Flota del Ejército de los EEUU (2008) y será usada para frenar a los gobiernos progresistas de la región.

En el caso del país, se ha hecho público el documento denominado “Plan Estratégico para Bolivia” propuesto por una agencia del imperialismo que se llama Interamerican Institute for Democracy (Instituto Interamericano para la Democracia), dirigido por Carlos Sánchez Berzaín, donde se combina acciones de “golpe suave” con la estrategia militar de la intervención extranjera precedida de un conflicto interno. El documento señala: “Es vital preparar a los militares para que a partir de un escenario de crisis y conflictividad social interna encabecen la insurrección contra el régimen, o al menos que apoyen una intervención extranjera o un levantamiento civil para viabilizar la Transición democrática pacífica”. Y, tal como está ocurriendo en la Argentina y se pretende en Venezuela, reponer el neoliberalismo, en sus palabras se trata de la recuperación de “una economía liberal de mercado desregulada a tono con la globalización y los esquemas de libre mercado auspiciados por el gobierno americano para nuestros pueblos”. La conspiración para restituir el neoliberalismo está en marcha, los trabajadores bolivianos decimos ¡neoliberalismo, nunca más!

América Latina es el espacio donde han emergido nuevos horizontes anti sistémicos, antiimperialistas, con nuevas alternativas al capitalismo. Hay un pensamiento en América Latina que ha conmovido al mundo.

Hoy América Latina es una región que convoca a la insubordinación contra el capitalismo. Uno de esos horizontes se ha denominado socialismo comunitario, que construye propuestas frente a la crisis civilizatoria.

Nuestros principios ancestrales, aquellos que provienen de nuestros mayores que resistieron al colonaje español, el inglés y el norteamericano, se ha convertido en los principios que ahora América Latina se ha apropiado para bien como suyo. El Suma Qamaña (vivir bien), el Ama Sua, Ama Llulla y Ama Kella, se han convertido en el horizonte al que todos los pueblos de América Latina quieren llegar.

Gracias a la lucha del pueblo boliviano, hoy en día en todo el continente, existen dos grandes proyectos de construcción que están presentes en el debate. Por un lado, la construcción de la Patria Grande y por otro la continuidad y perpetuación del poder imperial estadounidense.

Unos países con democracias tuteladas se convierten en los eslabones del poder imperial para perpetuar el dominio extranjero en la región y otros países que pretenden cumplir el sueño de nuestro padre Túpac Katari, del Willca Zarate, del libertador Simón Bolívar, del Mariscal Sucre, de Martí, de los grandes próceres de la independencia; de los mineros que han dejado su sangre generosa como la simiente que abonó la tierra que ahora nosotros tenemos la obligación de cuidarla: de Federico Escobar Zapata, de Cesar Lora, de Rosendo García Maisman, de Artemio Camargo y

tantos otros miles, a los que nosotros mineros de la nueva generación, debemos verlos como a nuestros antepasados y maestros de toda la vida, porque a ellos, si vale la pena seguirlos e imitarlos.

BOLIVIA, LA CUNA DEL CAMBIO

Bolivia no es ajena al mundo. Bolivia experimentó 500 años de saqueo de sus riquezas naturales; la plata, el huano, el salitre, el estaño, el wólfram, el zinc, el plomo, la goma y tantos otros recursos naturales. Primero el saqueador fue el imperio español, luego las empresas multinacionales inglesas y estadounidenses, ahora las multinacionales que no tienen patria. Estas potencias nunca modernizaron el país, ni sacaron de su miseria a la mayoría indígena.

Los mineros, desde el mit'anaje, hasta las modernas minas a cielo abierto, seguimos siendo los productores de riqueza a costa de la salud y del destino de nuestros hijos. Bolivia fue el “patio trasero” del imperialismo; un campamento minero de diferentes empresas transnacionales, llámese Patiño, Concha y Toro, sean de origen inglés, norteamericano, canadiense o japonés.

Hasta este momento hemos vivido explotados y sojuzgados. En este XVI Congreso de la Central Obrera Boliviana proclamamos que ya no seremos nunca más mit'anis, ni huata runas, nunca más seremos pongos de nadie. Queremos ser nosotros mismos los que construyamos con nuestras propias manos el futuro y el de nuestros hijos.

Es esta, y no otra razón por la que los trabajadores y el pueblo fuimos los primeros en el combate contra la política de privatizaciones. Protagonizamos actos heroicos, cualquier marcha por la vida comparada con la que protagonizamos los mineros es simple caricatura. Fueron decenas las incursiones de las tropas militares en las minas.

Y todo el pueblo boliviano sabe que la gloriosa Federación de Mineros fue el principal oponente a la estrategia de dominación imperialista, cuya forma, a partir del Decreto Supremo 21060 tenía el rostro de la democracia controlada por el imperialismo, de economía de libre mercado, con la que se entregaba nuestras minas, nuestros campos petroleros, nuestros trenes y toda nuestra riqueza a las transnacionales, además del copamiento militar de las zonas geoestratégicamente más importantes del territorio boliviano por tropas extranjeras (como cruel testimonio de esta afirmación quedan las fotos de los boinas verdes norteamericanos asentados en Karachipampa, dando brincos como monos sobre plancha caliente en la fiesta de Chutillos) y la política de penetración en nuestras escuelas y universidades para preparar recursos humanos (en el lenguaje neoliberal), aptos y funcionales al neoliberalismo.

Como consecuencia de la presencia privatizadora, a inicios del siglo XXI, Bolivia era un país que contaba con 8.500.000 habitantes. El 60% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza. Las diferentes naciones indígenas mayoritarias, de las cuales nosotros mismos provenimos, seguían siendo discriminadas. La mortalidad infantil alcanzaba tasas inhumanas. El desempleo fue enmascarado con diferentes artifugios, como los microempresarios, consultores y otros subterfugios. El analfabetismo alcanzaba al 60 % y el 51 % carecía de electricidad.

En abril de 2000 estalló un grave conflicto en Cochabamba, a raíz del contrato de concesión de provisión a la ciudad otorgado a la empresa Aguas del Tunari (consorcio entre bolivianos y la empresa extranjera Betchel) y el alza de las tarifas de agua y los problemas en la construcción del túnel del proyecto

Misicuni, generaron un movimiento popular dirigido por un grupo cívico denominado Coordinadora del agua que exigió la rescisión del contrato.

Paralelamente, la CSUTCB organizó bloqueos de caminos en varios puntos del país. El gobierno decreto estado de sitio. La presencia militar para restablecer el orden, dejó como saldo varias muertes y más de medio centenar de heridos.

En el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, en febrero de 2003 se inició el proceso de su derrocamiento, con un levantamiento popular en La Paz que acabó con el “impuestazo” a los sueldos, propuesto y exigido por el Fondo monetario internacional para rebajar el déficit fiscal.

Tras el enfrentamiento entre policías y militares, la ciudad de La Paz vivió un estado inaudito de anarquía. El saldo trágico de treinta vidas dejó constancia de una crisis estatal dramática.

En medio de una convulsión social creciente, agudizada en septiembre de 2003, por el tema de la venta de gas a EEUU y México por puertos chilenos se volvió a sumergir al pueblo boliviano en una nueva crisis. Las principales demandas de la Guerra del Gas eran a la no exportación del gas natural hasta que existiera una política para abastecer el mercado interno, cuestionando de la misma manera los precios bajos (considerados casi regalo) a los que se pretendía exportar el gas. La segunda demanda era una Asamblea Constituyente.

La insurrección acabó con el Gobierno vende patria, y provocó la fuga del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Estos son algunos hitos en la lucha contra el neoliberalismo que libra los trabajadores y el pueblo Boliviano.

La insurrección boliviana de 2003, y los sucesos de 2004 y 2005, fueron el resultado de una acumulación y politización del pueblo boliviano, los movimientos sociales y de los sindicatos, que no buscaban la simple renuncia del Presidente neoliberal y pro-imperialista.

El pueblo quería la liquidación del neoliberalismo. Quería que nuestro país tenga un proceso de cambio, a través de una Asamblea Constituyente, que cambie todo lo que los neoliberales nos impusieron a la fuerza ese es el origen del proceso de cambio.

No podemos pasar todo esto por alto, lo que significa la amenaza neoliberal en nuestra Bolivia, los trabajadores no asumimos posiciones sectoriales ni individuales, sino que desde nuestra posición de clase debemos evaluar y cuestionar el momento que vivimos y ver la gran amenaza neoliberal alrededor nuestro.

Los trabajadores no olvidamos la guerra económica del año 2008 provocada por la agroindustria cruceña junto a empresarios de distintas regiones del país, cuando vieron sus intereses afectados con la Asamblea Constituyente, tampoco olvidamos el intento separatista promovido desde la embajada norteamericana con el entonces embajador Philip Goldberg quien fue la cabeza de todos aquellos atentados.

No olvidamos que quienes hoy hablan de democracia fueron en su momento quienes gobernaron junto al dictador Hugo Banzer Suarez, caso de Tuto Quiroga, Paz Zamora, Samuel Doria Medina o de la megacoalición, que nunca permitieron los juicios de responsabilidades contra la dictadura militar y trataron de ocultar los crímenes cometidos por los militares y los lacayos serviles a la embajada gringa.

No olvidamos a quienes privatizaron nuestras empresas vendiéndolas a precios irrisorios, pero enriqueciéndose

al comprarlas, como es el caso de Doria Medina que compró una empresa en precio de gallina muerta y la vendió a 300 millones de dólares.

No podemos olvidar a los golpistas y separatistas que promovieron el racismo en nuestro país, insultando y despreciando al pueblo como lo hizo el gobernador de Santa Cruz Rubén Costas o Leopoldo Fernández, el masacrador del Porvenir, y que hoy tratan de agarrarse del discurso de la democracia.

LOS RECURSOS DEL ESTADO PLURINACIONAL

Los recursos naturales han sido devueltos a sus legítimos dueños: el pueblo boliviano. Estos recursos sirven para agrandar la patria por la que lucharon Tupak Katari y el Willka Zarate, los héroes de las republiquetas, por la que lucharon nuestros héroes. Por esa razón la nacionalización de los recursos naturales, la redistribución de los excedentes y la dinamización del mercado interno, son logros nuestro que no se los daremos a nadie y su defensa será como patriotas que sabemos defender la soberanía y el derecho del pueblo trabajador.

En este momento estamos en plena pugna aún. El sector minero, todavía está controlado por las transnacionales y lo que tenemos que hacer aún es mucho. El gobierno ha nacionalizado Huanuni, Colquiri, ha puesto en marcha Vinto, entre otros emprendimientos. Pero, hay sectores mineros que aún están en manos privadas. Es por esa razón que el sector estatal aún no controla el sector minero. Es el sector privado el que lo controla, no existe presencia estatal en la minería, exceptuando Karachi Pampa. Esto quiere decir que se requiere el fortalecimiento de COMIBOL, otrora el sustento de Bolivia.

Según datos geológicos, en Bolivia, desde la Colonia hasta nuestros días, solo ha explotado el 10 % o el 15 % de sus reservas. Es decir, que Bolivia fue un país minero y lo seguirá siendo, dada la magnitud de sus reservas.

Por esa razón los trabajadores bolivianos proclamamos que lucharemos de manera incansable hasta que la minería sea controlada por el Estado, tal como lo es el sector hidrocarburífero. No hace falta demostrar lo desastroso que es tener empresas que controlan a este sector, tal como lo hemos demostrado con los montos del aporte que hacen para que Bolivia viva. Esa será la forma de redimir lo hecho en el periodo neoliberal que ha destruido el sector minero. Ha entregado a manos privadas las minas principales y ha cooperativizado el resto. Esto quiere decir que la mitad de la neoliberalización de la minería ha sido la entrega de los recursos mineros a las transnacionales y la otra mitad es la cooperativización. Esta última forma de organización empresarial, responde a la informalización de la economía. Es el sistema perverso de súper explotación de la fuerza de trabajo. La distorsión de la realidad de tal manera, que a nombre de cooperativas, existen nuevos patrones muy parecidos a la época de los españoles. Este sector es el que dice que está conformado por más de 200.000 personas y nuestra pregunta es ¿por qué entonces no aportan por lo menos como los mineros chicos? ¿De qué privilegio gozan para pagar el uno por ciento de sus ingresos como canon? Eso no es ser patriota, eso es ser peor que Goni.

Actualmente el 97 % de la explotación minera está en manos privadas. Es por eso que las posibilidades de industrializar los recursos mineros, más aun, la posibilidad de hacer geología es una tarea aún remota, porque la minería está aún en manos privadas y lo grueso de ella en manos de las transnacionales.

La cuestión de la tierra, de la soberanía alimentaria, la posibilidad de mantener un ritmo de crecimiento económico o la posibilidad de mantener los bonos de carácter social como el Juancito Pinto, no son ciertas si la minería no es controlada por el Estado Plurinacional de Bolivia.

Es una obligación de los mineros y del conjunto de los trabajadores, como siempre lo hemos hecho a lo largo de nuestra heroica historia, poner en primer lugar los sagrados intereses de la patria.

Como parte de la respuesta a la crisis económica internacional, respaldamos la urgencia de desarrollar la Industrialización de nuestros recursos naturales hidrocarburíferos, mineros y agrícolas. Este proceso de industrialización no debe ser para favorecer los intereses de las corporaciones transnacionales sino en los marcos de la soberanía nacional y de una independencia tecnológica y científica. Pero, la industrialización no debe ser sólo para facilitar la explotación y exportación de las materias primas, sino que se debe estimular y proteger la creación de diversas industrias fabriles y agrícolas, desarrollando una lucha abierta contra el contrabando, que destroza las fuentes de trabajo. Los excedentes que se logran con la exportación de materias primas deben servir para la creación de nuevas fuentes de trabajo permanente.

Asimismo, ante los anuncio de despidos de trabajadores y cierre de minas y fábricas, cumpliendo con lo que manda la Constitución, se debe luchar por la socialización de los medios de producción y el gobierno proteger e impulsar las empresas sociales de los trabajadores, liberando estas empresas de las deudas contraídas por los empresarios, otorgando asistencia técnica y abriendo espacios en el mercado internacional.

En la lucha por la estabilidad laboral y el trabajo digno, se debe poner freno a los despidos, a las cartas ilegales de pre-aviso, la factura de la crisis no puede ser pagada por los trabajadores. Es necesario, que se aplique con todo rigor la Ley General del Trabajo tanto para las empresas bolivianas como para las empresas extranjeras, particularmente chinas que violan nuestras normas nacionales y sobreexplotan a los trabajadores bolivianos. Es urgente que se instauren normas jurídicas que otorguen potestad coercitiva al Ministerio de Trabajo, para que sus medidas sean de cumplimiento obligatorio e inmediato, sólo así será una institución que defienda los derechos de los trabajadores.

El desarrollo de la política de soberanía y seguridad alimentaria, no debe pasar por la privatización de la tierra y el fomento del latifundio. La distribución debe ser de carácter colectivo y comunitario, fomentando la economía comunitaria y combatiendo toda forma de mercantilización de la tierra y destrucción de los ayllus, capitanías y otras formas de organización comunitaria. En consonancia con la protección de la Madre Tierra, se debe cerrar las puertas a la producción transgénica e impulsar procesos productivos que restaren la armonía entre hombre y naturaleza, lo cual no significa impedir la utilización de la técnica y tecnología moderna que ayuden a aumentar la producción y productividad agrícola. En el área agrícola se debe respaldar también los procesos de transformación de nuestros recursos naturales y la creación de complejos industriales agrícolas y ganaderos, donde también tenemos que hacer respetar y defender los derechos de los trabajadores asalariados del campo.

No existe un programa de la derecha, porque no tiene propuesta de país: su propuesta es la del imperialismo y sus sirvientes criollos. La burguesía no puede

transformar el país. La burguesía ha estado a la cabeza del país desde la fundación de la República, y ha demostrado ser antipatriota, por esa razón, busca el regazo del imperio para sobrevivir. No quieren educación, salud, trabajo para el pueblo.

LLAMADO A LOS TRABAJADORES DEL PAÍS

Vivimos en esta coyuntura en la que encuentra la disyuntiva en la que los trabajadores debemos tomar partido. O por el imperio, expresado en los sectores conservadores del país (política de crisis) o estar con la profundización del proceso (política de estabilidad). Por eso se justifica hoy la unidad con el Estado porque el enemigo es uno: el Imperialismo estadounidense.

Este proceso no es de un grupo de personas; es de los trabajadores. A otros sectores de izquierda los convocamos a la unidad.

El peligro de restauración de las políticas neoliberales, no solo se cierne sobre Bolivia sino sobre todos los países latinoamericanos progresistas, como Argentina, Venezuela, Brasil y Ecuador. Es probable, que ésta restauración se produzca en Venezuela. Eso significa que el cerco que tiende la derecha y el imperialismo sobre los países como Bolivia, que intenta construir una patria independiente y con justicia social, será cada vez más riesgosa.

Pero los trabajadores siempre hemos navegado a lo largo de nuestra historia, enfrentando los mayores peligros y hemos tenido muchos éxitos. Frente a esta situación, la clase obrera en su conjunto está firme para defender y profundizar este proceso con la perspectiva de Socialismo. Los sindicatos mineros y de todos los trabajadores por esa razón, tenemos la obligación de señalar el rumbo por el que debe marchar este proceso, en el que se deben tomar nuevas medidas, como la de

aprobar una política minero metalúrgica que defienda el interés nacional y que fortalezca el sector estratégico de la minería nacional.

Es necesario contar con una política económica integral, que sea capaz de desarrollar la economía del país, que sus riquezas sean distribuidas para todos los bolivianos del campo y de la ciudad, de oriente y occidente, y acabar con el estado odioso de explotador y explotadores, por ello es necesario reivindicar que el proceso de cambio es una lucha para construir una nueva sociedad socialista. Para profundizar dicho proceso es necesario tomar medidas drásticas y claras: la alianza de campesinos y obreros debe cumplirse, y debe expresarse en respaldar la modificación del Art.168 de la C.P.E.

PLATAFORMA DE LUCHA

- Luchar por una Bolivia soberana y digna en la transformación y liberación de los intereses neoliberales del imperio capitalista, dando la continuidad y el fortalecimiento a este proceso que vive el país.
- Luchar porque Bolivia tenga una política minera y metalúrgica que defienda el interés nacional, que sea definida y apuntalada por los trabajadores del subsuelo, garantizando la estabilidad laboral de todos los trabajadores tanto PRIVADOS y ESTATALES.
- Los trabajadores bolivianos debemos enarbolar las banderas de lucha por una política minero metalúrgica, que se convierta en el pilar central de crecimiento económico, con el único objetivo de reactivar el aparato productivo en beneficio del pueblo boliviano.

- Rechazo a las leyes y o decretos impuestos por el gobierno que van en contra de los intereses de los trabajadores.
- La Política minera debe incluir, con base en la realidad minera actual, con una reestructuración de COMIBOL para convertirla en una entidad productiva, para encarar la prospección, exploración y la industrialización.
- Lucha por un nuevo régimen impositivo de regalías donde todos los sujetos operadores deben cumplir las obligaciones tributarias de manera universal.
- Luchar por el potenciamiento ideológico y político de los trabajadores con seminarios que permitan tener nuevos cuadros dentro el movimiento obrero.
- Inversión económica para con las empresas estatizadas que es obligación del gobierno central.
- Mantener la unidad de todos los trabajadores del subsuelo para la lucha y respeto a nuestras conquistas y derechos.
- Los trabajadores tenemos la obligación de coadyuvar en el crecimiento de la casa superior como la UNSXX.
- Los trabajadores debemos fortalecer alianzas con los hermanos del campo y las ciudades, para defender la democracia y trazar un camino hacia el socialismo.
- Administración obrera en la seguridad social a largo y acorto plazo.
- Desarrollo e industrialización del país con control social. Un país que no se desarrolla económicamente es un país destinado a perecer, por ello es importante implementar la industria

en todos los rubros que abarquen las diferentes materias primas que nos ha brindado la naturaleza.

- Protección a la industria nacional, mediante políticas básicas.
- Privilegiar la contratación de la industria nacional en las licitaciones.
- Erradicar la internación de la ropa usada y de los productos de contrabando.
- Incentivar por todos los medios el consumo de la producción nacional.
- Elevar a rango de ley la creación de las empresas sociales, impulsada y protegida por los obreros sindicalizados. El daño al aparato productivo debe ser un delito penado por ley.
- Aprobación y promulgación de la nueva Ley General del Trabajo consensuada con los trabajadores mediante la COB.
- La modificación de la Ley de Empresas Públicas, en lo referente a los artículos que no respetan los derechos laborales de los obreros.
- Sindicalización obligatoria; no estamos en el período neoliberal, por tanto debe ser una obligación promovida por los trabajadores y el Estado la sindicalización obligatoria.
- Garantizar y exigir la estabilidad laboral estipulada en la Constitución Política del Estado y la Ley General del Trabajo ante la arremetida empresarial so pretexto de la crisis económica. Impulsar medidas coercitivas que correspondan para castigar estas violaciones a nuestro derecho básico que es la fuente laboral estable.

- Se debe crear una nueva justicia que tenga mayores niveles de control y que estén obligados a actuar con transparencia. Que los temas laborales sean resueltos dentro del Ministerio de Trabajo por la vía administrativa y los trabajadores no deban ser penalizados por defender sus derechos.

Tupiza, enero de 2015

**DOCUMENTO POLÍTICO
APROBADO POR EL XVII
CONGRESO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA**

(Santa Cruz, 19 al 25 de febrero de 2018)

**Basado *in extenso* en la Tesis de Tupiza de la Central Obrera Boliviana de enero de 2016 y propuesto por el Comité Ejecutivo Nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
al XVII Congreso de la COB**

FRENTE A LA CONSPIRACIÓN REACCIONARIA, LA LUCHA REVOLUCIONARIA CONTINUA...

El proletariado tiene la misión de luchar y construir el socialismo en Bolivia y en el mundo, combatir al imperialismo capitalista dentro y fuera del país. En 1946, en la Tesis Política Obrera de Pulacayo propusimos la toma del poder y la alianza revolucionaria entre campesinos, artesanos, sectores populares y trabajadores del país, entendiendo la necesidad de apropiarse de otros espacios de lucha como el parlamento, llevando elementos revolucionarios que representen los intereses de la clase trabajadora ligada a la acción directa de masas.

En todos nuestros documentos políticos, los trabajadores expresamos que la lucha antiimperialista tiene un solo contenido: la lucha por el socialismo y consideramos que no es suficiente la participación heroica de la clase obrera en los acontecimientos del país, sino la forma que asume esa participación y si ella actúa a favor de sus propios objetivos.

Con la huelga de hambre de 1977 encabezada por las compañeras amas de casa mineras, que puso fin a la sangrienta dictadura de Hugo Banzer, mostramos al pueblo boliviano que fuimos los trabajadores quienes dimos nuestras vidas por el retorno de la democracia y no la derecha mentirosa, que hoy pretende adueñarse de esa lucha y busca engañarnos con el falso discurso de que hoy se vive una dictadura en el país. Hoy, hay una mayor democracia que ha afectado los intereses de las clases dominantes y eso es lo que no acepta la derecha.

En el XVI Congreso Nacional de la Central Obrera Bolivia, realizado en la ciudad de Tupiza en el año 2016, los trabajadores decidimos tomar partido por la

profundización del Proceso Revolucionario frente al Imperio, expresado éste en los sectores conservadores del país. Por eso hoy se justifica la unidad de los trabajadores frente al enemigo común: el capitalismo.

Este proceso no es de un grupo de personas, es de los trabajadores.

CONTEXTO INTERNACIONAL

Los trabajadores del país, afiliados a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, ubicados en el corazón de Sud América, desde nuestra fundación siempre nos hemos identificado contra el sistema capitalista que está ahora en una crisis terminal, que padece de una enfermedad mortal. Las raíces de ese mal están en su propia naturaleza. La víctima, sin embargo, es la humanidad íntegra y su poder destructivo está poniendo en riesgo de destrucción al propio planeta, porque puede devastar a toda la humanidad, porque en los países del “tercer mundo” es latente el hambre, la miseria, la desocupación y la pobreza.

El capitalismo mundial, con todos sus males, nos deja como herencia la tierra arrasada, donde no existe vida y campea sólo la desolación, los salarios de hambre. Donde se desmantelan los derechos sociales como el derecho al trabajo, a la jubilación, a la salud y a la educación. La herencia que en este momento recibe la humanidad del capitalismo internacional, es exactamente la misma que pasó con nuestra Bolivia hasta el año 2005, cuando se encontraba en manos de gobiernos neoliberales, los cuales que nos impusieron medidas económicas anti-obreras, una democracia neoliberal, pobreza para el pueblo trabajador y bonanza económica para unos cuantos beneficiarios de la injusticia, la opresión y la explotación. Los trabajadores no estamos de acuerdo con que unos se

vuelvan muy ricos con altas ganancias a costa del hambre de millones de trabajadores.

La situación de la producción capitalista mundial y la lucha por mercados enfrenta a las potencias capitalistas: EE.UU., Europa, Japón, China. La base de la expansión de esos capitales ha empeorado las relaciones de explotación y eso lo viven los trabajadores con la presencia de transnacionales. El capitalismo mundial está representado por EE.UU. debido a su carácter imperialista e intervencionista cumpliendo el papel de gendarme para sostener su economía a través de acciones violentas y la instalación de bases militares con el fin de controlar recursos estratégicos y asegurar mercados.

La caída del bloque soviético significó la expansión del capitalismo en el mundo, situación a la que se acomodó China, exportando capital y manteniendo condiciones explotadoras de trabajo propias del capitalismo. Ese rol ha ocasionado que ingrese a todos los países del mundo, invadiendo mercados locales con sus productos o en búsqueda de recursos naturales.

Los recursos naturales del mundo se han convertido en el objetivo principal del imperialismo. Tal es el caso de lo que ocurre en los países del Medio Oriente. Las naciones que conforman la OTAN, y EE.UU., han invadido estos territorios cometiendo crímenes de “LESA HUMANIDAD”; asesinando a millones de niños, ancianos, mujeres; bombardeando sin piedad hospitales, escuelas, todo por la ambición de apoderarse del petróleo de estos países hermanos, una invasión injusta por los recursos naturales de estos lugares.

EE.UU. es una poderosa maquinaria bélica con capacidad de intervención planetaria. El personal militar norteamericano está presente en más de 130 países

de los 193 que forman la Organización de Naciones Unidas (ONU), es decir, en el 70% de los países del mundo. Los Estados Unidos, después de convertirse como superpotencia que opera sin oposición en el escenario internacional, no han reducido su despliegue militar, sino que lo han rediseñado, mejorado e incrementado. A todo esto se suma el desastre planetario que el capitalismo ha ocasionado, con sus ambiciones desmedidas: el aumento de las temperaturas, el deshielo de los casquetes polares, la contaminación del aire y los océanos, las sequías, las inundaciones, los desastres naturales, las tormentas, los incendios de los bosques, la desaparición de las zonas costeras, el incremento de enfermedades son las consecuencias de un perverso modelo de producción y acumulación que está matando a la Madre Tierra y que parece llevar a la humanidad entera a un callejón sin salida.

Frente a esta situación, la F.S.T.M.B., organización de renombre internacional, y los trabajadores gritamos a voz en cuello que el IMPERIALISMO NORTEAMERICANO, DONALD TRUMP ES NUESTRO ENEMIGO A MUERTE. Desde nuestra fundación siempre hemos combatido contra el hegemonía yanqui. Por eso la tarea principal es convocar a los proletarios del mundo a la unidad granítica, de los trabajadores en base a la Federación Sindical Mundial (FSM) y otros organismos internacionales, conforme a los principios de la soberanía de los pueblos y a las reivindicaciones sociales. Así como nuestros gobernantes se trasladan a cualquier país del mundo, con recursos económicos del pueblo, exigimos implantar leyes y normativas a favor del sindicalismo para que los trabajadores nos traslademos a otros países, también con recursos del pueblo, para hacer un efectivo trabajo de unidad sindical en el campo internacional. Así

derrotaremos al capitalismo e implantar el socialismo en los países del mundo.

ÁMBITO LATINOAMERICANO

Nuestra Latinoamérica es una de las regiones más ricas del mundo por sus abundantes recursos naturales. El 45% del agua dulce del planeta se encuentra en América Latina (Acuífero Guarani). El mayor reservorio de petróleo del planeta se encuentra en Venezuela. La cuenca amazónica es el mayor reservorio de biodiversidad del planeta y abarca el 44% del territorio sudamericano, 7 de las 10 minas más importantes del mundo están en América Latina, pero Uyuni es el mayor reservorio de Litio y Mutún el segundo yacimiento de hierro del mundo.

Esta es la razón principal por la que el imperialismo norteamericano no aceptará perder América Latina fácilmente, ya que esta región se constituye en el territorio de soporte económico para su hegemonía, porque este es el territorio que garantiza los recursos que necesita, este es el territorio de donde sale el bienestar de las familias ricas de los países imperialistas.

En América Latina se enfrentan dos proyectos, por un lado el neoliberal, que en nuestro país comenzó con el despido de más de 30.000 trabajadores mineros con el Decreto 21060, y que se aplica nuevamente hoy en Brasil, Chile, Colombia, Argentina, Perú y Paraguay; y, por otro lado, el proyecto revolucionario expresado inicialmente en Cuba, al que se suman Venezuela y Bolivia, con procesos que iniciaron desde el año 2000 un ciclo de transformaciones a favor de los trabajadores y de los sectores más empobrecidos de nuestros pueblos.

Hoy, la derecha latinoamericana se levanta apropiándose del discurso de democracia, lucha contra la corrupción y libertad económica, a nombre de reactivación económica,

que en los hechos, es el mismo proyecto neoliberal de los años 80 y 90, con una agenda que para los trabajadores se traduce, en: pérdida de derechos laborales, aguinaldo, estabilidad laboral, vacaciones, pago de horas extras, aportes para jubilación; despidos, cierres y privatización de empresas estatales; incremento de tarifas de servicios básicos, ampliación de la edad de jubilación; recorte de las políticas públicas sociales, de la inversión y acceso a los servicios de salud y educación públicas; reducción del sueldo mínimo nacional; ampliación de los contratos laborales temporales y eliminación de la protección a mujeres embarazadas permitiendo el trabajo en áreas insalubres.

Pero pese a esa arremetida neoliberal continua la lucha de los pueblos, como el venezolano donde ante un intento de derrocamiento del gobierno bolivariano, el mismo, fracasó por la fortaleza ideológica y la unidad revolucionaria que llevaron adelante la iniciativa de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente y la elección de gobernadores como respuestas democráticas de la revolución bolivariana venezolana que ha logrado la paz frente a la violencia fascista de la derecha financiada desde EE.UU.

La historia nos va mostrando que el caso de Venezuela, al igual que el Chile de Allende, es el ejemplo de un país que mientras más avance hacia el socialismo, más será atacado por el imperio, que continuará buscando condiciones para una intervención armada.

Algunos gobiernos de izquierda en la región se equivocaron, al mantener como aliados a los empresarios; al no combatir la corrupción interna y externa; al no ideologizar al pueblo para despertar la conciencia revolucionaria; al distanciarse de las bases y no fortalecer el poder popular. Estos errores han

servido para que la derecha retorne, utilizando medios de comunicación; tribunales de justicia, con los que procesan a los líderes sociales, sindicales y políticos; parlamentos, comprando legisladores y financiándolos para ser sus operadores más corruptos; un sistema financiero con el que sabotear la economía.

El retorno de la derecha no será revertido si la izquierda latinoamericana no corrige los errores cometidos y luche contra toda expresión de corrupción trazando junto a los trabajadores un programa revolucionario comprometido con el pueblo.

La historia de América Latina, es una historia de heroicas luchas, de resistencia sangrienta a la lacerante, dolorosa represión, de varios golpes de Estado, de gobiernos dictatoriales, de sirvientes criollos de los EE.UU. y sus agencias de seguridad. El “Plan Cóndor”, la peor criminalidad en Sud América. El imperialismo estadounidense nunca descansó para dividir a los países de América Latina y derrocar a los gobiernos progresistas, socialistas, democráticos, que han luchado por la justicia, por la defensa de la patria, por los recursos naturales, y por el bienestar de nuestros pueblos. Hoy, el imperialismo, para retomar nuevamente el control de América Latina, está utilizando estrategias de acción, como la prensa mediática, supuestamente “democrática”. Los trabajadores denunciamos que el accionar de la derecha es agredir, mentir y desinformar a los gobiernos progresistas de la región, como es el caso actual de Venezuela. El imperio norteamericano a toda costa quiere intervenir en la soberanía de Venezuela, que a través de la prensa derechista como la CNN, está haciendo enfrentar entre hermanos venezolanos. Nuestra solidaridad revolucionaria con los trabajadores de Venezuela.

América Latina es el espacio donde han emergido nuevos horizontes anti sistémicos, antiimperialistas, con nuevas alternativas al capitalismo. Hay un pensamiento en América Latina que ha conmovido al mundo. Hoy América Latina es una región que convoca a la insubordinación y lucha contra el capitalismo. Uno de estos horizontes se ha denominado Socialismo Comunitario que construye propuestas frente a la crisis civilizatoria. Nuestros principios ancestrales, aquellos que provienen de nuestros mayores que resistieron al coloniaje español, el inglés y el norteamericano, en el horizonte al que todo los pueblos de América Latina quieren llegar, para cumplir el sueño de nuestros caudillos revolucionarios Túpac Katari, del Zarate Willca, del libertador Simón Bolívar, del Mariscal Sucre, José Martí, de los grandes próceres de la independencia, el legado de los mineros que han dejado su sangre generosa como la simiente que abonó la tierra que ahora nosotros tenemos la obligación de cuidarla; de Federico Escobar Zapata, de Cesar Lora, de Rosendo García Maisman, de Artemio Camargo y tantos otros compañeros, a los que nosotros, los mineros de la nueva generación, debemos verlos como a nuestros maestros de toda la vida, porque a ellos sí vale la pena seguirlos e imitarlos. Por ello, ante todos estos aspectos debe primar la unidad de los trabajadores de América Latina uniendo lazos de solidaridad y compañerismo, en base a los principios del sindicalismo y la soberanía de los pueblos.

BOLIVIA:

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES SIGUE

En el contexto nacional, nuestro país experimentó 500 años de saqueo de sus riquezas naturales; la plata, el huano, el salitre, el estaño, el wólfram, el zinc, el

plomo, la goma y tantos otros recursos naturales. Primero el saqueador fue el imperio español, luego las empresas multinacionales inglesas y estadounidenses (que tienen una gran deuda histórica). Ahora las multinacionales no tienen patria. Estas potencias nunca modernizaron el país, ni sacaron de su miseria a la mayoría indígena. Los mineros, desde el “mit’anaje”, hasta las modernas minas a cielo abierto, seguimos siendo los productores de materia prima, riqueza a costa de la salud y del destino de nuestros hijos. Bolivia fue y es considerado para ellos, el “patio trasero” del imperialismo, un campamento minero de diferentes empresas transnacionales, llámesel Patiño, Concha y Toro, sean de origen inglés, norteamericano, canadiense o japonés.

Hasta este momento hemos vivido explotados y sojuzgados. En este XVII Congreso Nacional Ordinario de la Central Obrera Boliviana proclamamos que ya no seremos nunca más mit’anis, ni huata runas, nunca más seremos pongos de nadie. Queremos ser nosotros mismos los que construyamos con nuestras propias manos el futuro y el de nuestros hijos. Es ésta la razón por la que los mineros fuimos los primeros en el combate contra la política de privatizaciones, protagonizamos actos heroicos como el apoyo revolucionario al Comandante Che Guevara donde, por convicción, los mineros determinamos aportar una mita en favor de la guerrilla y mineros combatientes junto al Che. Lo hicimos por una vida mejor, para implantar el socialismo para los bolivianos, también, a través de muchas movilizaciones (la Marcha por la Vida es un ejemplo); fueron decenas de masacres de la metralla militar, sacrificando vidas, en los campamentos mineros, el combate desde las Radios Mineras, las luchas en las ciudades, por reclamar salarios justos; en fin, por las justas reivindicativas de

todos los trabajadores del país. Esa fue, es y será nuestra LUCHA REVOLUCIONARIA POR EL CONJUNTO DE TODOS LOS BOLIVIANOS, tumbando gobiernos “de factos” por mejores condiciones de vida, caracterizándonos como vanguardia de la clase proletaria, somos un sector combativo y productivo, generando divisas para el país, para el Tesoro General de la Nación.

El pueblo boliviano sabe que la gloriosa Federación de Mineros fue el principal oponente a la estrategia de dominación imperialista, contra la política económica del neoliberalismo, la economía de libre mercado, con la que se entregaba nuestras minas, nuestros campos petroleros, y toda nuestra riqueza a las transnacionales. La política de penetración en nuestras escuelas y universidades para preparar recursos humanos (en el lenguaje neoliberal) aptos y funcionales al neoliberalismo.

Fueron varios gobiernos neoliberales que saquearon nuestros recursos naturales, que tenían políticas anti-obraeras, vende patrias, que solo velaban intereses de clase, muchas etapas de lucha, de los gobiernos militares dictatoriales a gobiernos derechistas que no respondían a la demanda de los bolivianos. El último gobierno neoliberal, el sanguinario Gonzalo Sánchez de Lozada, en febrero del año 2003, por un levantamiento popular en La Paz que acabó con el “impuestazo”, a los sueldos propuesto y exigido por el Fondo Monetario Internacional para rebajar el déficit fiscal. Tras el enfrentamiento entre policías y militares, la ciudad de La Paz vivió un estado inaudito de anarquía. En medio de una convulsión social creciente, agudizada en octubre del 2003, por el tema de la venta de gas a EE.UU y México por puertos chilenos volvió a sumergir al pueblo boliviano en una nueva crisis. Las principales demandas de la Guerra del Gas era a

la no exportación del gas natural hasta que existiera una política para abastecer el mercado interno, de la misma manera por los precios bajos (considerados casi de regalo) a los que se pretendía exportar el gas, frente a esta política de gobierno, de represión y de matanzas, los bolivianos particularmente los mineros asalariados exigimos la renuncia y expulsión de Gonzalo Sánchez de Lozada, que fue el fin del neoliberalismo.

La insurrección boliviana de 2003, y los sucesos de 2004 y 2005, fueron el resultado de una acumulación y politización del pueblo boliviano. Los trabajadores viviendo todos estos acontecimientos, cansados de los gobiernos antipopulares, hemos luchado por un gobierno del pueblo. Por eso reafirmamos que este proceso revolucionario que estamos viviendo no es de ninguna persona, no es del Movimiento al Socialismo (MAS), no es de ningún partido político, ESTE PROCESO ES DE LOS BOLIVIANOS, porque nos costó luto y sangre, por eso este PARLAMENTO OBRERO, en este XVII Congreso Nacional de la C.O.B., donde estamos debatiendo y analizando la coyuntura política del país, donde estamos todas las organizaciones sindicales de Bolivia, por los principios históricos, ideológicos y políticos de la Tesis de Pulacayo, con la moral que nos corresponde, EXIGIMOS que los trabajadores debemos ser parte de la estructura de Gobierno, por compañeros comprometidos con el verdadero desarrollo del país y expulsar a algunos políticos oportunistas que se aprovechan del proceso, sujetos que en otrora fueron de partidos neoliberales, que hacen quedar mal al Gobierno.

LOS RECURSOS DE NUESTRO PAÍS

Después de la expulsión del neoliberalismo, los recursos naturales han sido devueltos a sus legítimos

dueños: el pueblo boliviano; estos recursos, por la que lucharon nuestros héroes del pasado; por esa razón la nacionalización de los recursos naturales, la redistribución de los excedentes y la dinamización del mercado interno, es el logro nuestro, que no se lo daremos a nadie y su defensa será como los patriotas, sabemos defender la soberanía y el derecho del pueblo trabajador.

El sector minero en nuestro país, todavía está controlado por algunas transnacionales y lo que tenemos que hacer es aún mucho. Hay sectores mineros que aún están en manos privadas. Es por esa razón que el sector estatal aún no controla al sector minero. Es el sector privado el que lo controla. Esto quiere decir que se requiere el fortalecimiento de COMIBOL, en otra parte el sustento de Bolivia. Según datos geológicos, Bolivia fue un país minero y lo seguirá siendo dada la magnitud de sus reservas mineralógicas.

Por ello, los trabajadores proclamamos que lucharemos de manera incansable hasta que la minería sea controlada por el Estado tal como lo es el sector hidrocarburífero. No hace falta demostrar lo desastroso que es tener empresas que controlan a este sector, tal como lo hemos demostrado con los montos del aporte que hacen para que Bolivia viva. Esa será la forma de redimir lo hecho en el periodo neoliberal que ha destruido el sector minero. Ha entregado a manos privadas las minas principales y ha cooperativizado el resto. Esto quiere decir que la mitad de la neoliberalización de la minería ha sido la entrega de los recursos mineros a las transnacionales y la otra mitad del 21060 es la cooperativización. Esta última forma de organización empresarial, responde a la informalización de la economía. Es el sistema perverso de super explotación de la fuerza de trabajo (la explotación del hombre

por el hombre). La distorsión de la realidad de tal manera, que a NOMBRE DE COOPERATIVAS, siguen existiendo nuevos patrones muy parecidos a la época de los españoles. Este sector es el que “dice” que está conformado por más de 200.000 trabajadores y nuestra pregunta es: ¿por qué entonces no aportan por lo menos como los mineros chicos? ¿DE QUÉ PRIVILEGIO GOZAN PARA PAGAR EL UNO POR CIENTO DE SUS INGRESOS COMO CANÓN? Eso no es ser patriota, eso es ser peor que Goni, este sector minero que en los últimos días de gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, lo estaba proclamando y poniendo el “guardatojo”.

Actualmente, el 97% de la explotación minera está en manos privadas. Es por eso que las posibilidades de industrializar los recursos mineros, más aun, la posibilidad de hacer geología es una tarea aún remota, porque la minería está aún en manos privadas y lo grueso de ella en manos de las transnacionales. Es una obligación de los mineros, como siempre lo hemos hecho a lo largo de nuestra heroica historia, poner en primer lugar los sagrados intereses de la patria.

No existe un programa de la derecha, porque no tiene propuesta de país, su propuesta es la del imperialismo y sus sirvientes criollos. La burguesía no puede transformar el país. La burguesía ha estado a la cabeza del país desde la fundación de la República y ha demostrado ser antipatriota, por esa razón, busca el regazo del imperio para sobrevivir. No quieren educación, salud, trabajo para el pueblo boliviano.

IGUALDAD EFECTIVA DE DERECHOS LABORALES PARA LAS TRABAJADORAS

La lucha de las compañeras, su creciente participación en el sindicalismo y su presencia en la producción

minera y de los demás sectores, plantean avanzar en la lucha contra el patriarcado al mismo tiempo que avanzamos en la lucha contra el capital. Las mujeres aún reciben menor remuneración que los hombres por realizar el mismo trabajo; sus derechos laborales no están plenamente garantizados y sufren discriminación y acoso. Además de ello cumplen con la doble y triple jornada laboral ya que son las encargadas de realizar el trabajo doméstico esencial para la reproducción de la fuerza de trabajo de la cual se apropiá el empresario asegurando la acumulación; al ser este un trabajo no remunerado genera pura plusvalía, sosteniendo de esta manera al capital. Por eso planteamos el cumplimiento de la igualdad de derechos de las compañeras con la fiscalización del Estado y el control de la clase trabajadora, por lo tanto exigimos el cumplimiento estricto de las leyes y normativas en favor de nuestras compañeras trabajadoras del campo y las ciudades.

LLAMADO A LOS TRABAJADORES DEL PAÍS

Vivimos en esta coyuntura en la que se encuentra la disyuntiva en la que los trabajadores debemos tomar partido. O por el Imperio, expresado en los sectores conservadores del país (política de crisis) o estar con la profundización del proceso (política de estabilidad). Por eso se justifica hoy la unidad con el Estado porque el enemigo es uno: el imperialismo estadounidense. Este proceso no es de unos cuantos; es de los trabajadores, por eso a otros sectores de izquierda boliviana los convocamos a la unidad.

El peligro de restauración de las políticas neoliberales, el reciclaje de la derecha neoliberal en Bolivia, instruida desde Norte América, por el sanguinario Carlos Sánchez Berzain, prófugo de la justicia Boliviana, los resentidos neoliberales operando

juntamente con el asesino de nuestros compatriotas, con campañas mediáticas están desinformado a los bolivianos, tratando de desestabilizar nuestro país, la nueva derecha fascista, aliado con los viejos partidos politiqueros, como el MNR, ADN, UCS, NFR ahora, que cambiaron de sigla denominándose UD, UN, y otros lacayos de la derecha recalcitrante, haciendo “juntucha” con los Comités Cívicos, que en otrora formaron parte de las dictaduras militares, para reprimir al pueblo, ahora AUTONOMBRÁNDOSE COMO CONADE (Comité Nacional de Defensa de la Democracia), mucho peor con algunos oportunistas de los ex dirigentes de la Central Obrera Boliviana. En la historia del país, nunca se vio que nuestra Gloriosa C.O.B. “pacte” con la derecha. Eso jamás ocurrió. Por eso estamos aquí los trabajadores para expresar al pueblo boliviano que de la C.O.B. no es una o dos personas, la C.O.B. somos todos los trabajadores. Frente a esta situación, la clase obrera minera está firme para defender y profundizar el PROCESO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES con la perspectiva al Socialismo. Los sindicatos mineros, por esa razón, tenemos la obligación de señalar el rumbo por el que debe marchar este proceso, en el que se deben tomar nuevas medidas, como la de aprobar UNA POLÍTICA MINERO METALÚRGICA QUE DEFIENDA EL INTERÉS NACIONAL y que fortalezca el sector estratégico de la minería nacional; por otra parte, la exigencia de MÁS FUENTES DE TRABAJO PARA LOS BOLIVIANOS, con la reapertura de fábricas y nuevos emprendimientos productivos en favor de la economía de los bolivianos en general.

En el XVI Congreso de la Central Obrera Boliviana en enero de 2016, el análisis giró en torno a las luchas

que permitieron por primera vez cambiar radicalmente las estructuras políticas del país, pero los oportunistas de la mal llamada “izquierda radical” coinciden con el objetivo de la derecha dejando a un lado la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

De la misma forma, la corrupción también ha servido para alimentar los ataques de la derecha que no diferencian a la gente comprometida con el proceso, de quienes corrompen desde adentro y desde afuera la estructura de gobierno, ni tampoco se investiga los vínculos de los empresarios que se benefician con la corrupción que aún existe y debe ser duramente atacada, combatida y sancionada ejemplarmente.

Por otro lado, criticamos constructivamente que el Proceso cae en la excesiva burocracia, donde se preocupan más por cómo administrar el Estado en lugar de profundizar y continuar los cambios en el país. La gestión pública debe estar más allá de los ministerios y convertirse en debate de los trabajadores, las organizaciones y movimientos sociales.

Los trabajadores de Bolivia advertimos que como resultado de la burocratización de este “proceso”, en el país ha surgido una corriente conservadora y pro empresarial al interior del gobierno, que busca acuerdos con la burguesía y pretende alejar a la clase obrera de las decisiones políticas y económicas. El no haber afectado los intereses económicos de la burguesía en el país le ha permitido acumular mayor poder económico y fortalecer su poder político. Por otro lado, la emergencia de la clase media desideologizada marca una tendencia por mantener privilegios con el objetivo de alcanzarlos a través del ascenso social.

Es necesario que en la política estatal se proyecte una estrategia de desarrollo del país con una visión política

del Proceso Revolucionario, planteando el crecimiento económico que elimine la explotación de las y los trabajadores hacia el desarrollo de la economía social comunitaria con nacionalizaciones y la recuperación de recursos naturales pendientes, como la minería. Lo económico debe subordinarse a lo político y los trabajadores bolivianos debemos conducir la política de la agenda económica y efectivizar la verdadera AGENDA DE OCTUBRE DEL 2003.

Los trabajadores mineros asalariados al asumir los planteamientos de la Tesis Política de Tupiza logramos avances dentro del “proceso” y también imponer límites al alcance de las tendencias burocráticas del Estado, ejemplo de esto es la inversión en las empresas mineras estatales, la ampliación de políticas públicas sociales, el crecimiento del salario mínimo nacional y los incrementos al salario básico, así como el control de la asignación de salarios en la Gestora Estatal de Pensiones, la protección a los derechos de los trabajadores y el incremento a los límites de la Pensión Solidaria de Vejez. Sin embargo, NECESITAMOS MAYORES CAMBIOS POLÍTICO-ECONÓMICOS QUE TRANSFORMEN LA BASE DEL SISTEMA DE PRODUCCIÓN Y SUS RELACIONES SOCIALES PARA SALIR DEL CAPITALISMO.

La lucha de las trabajadoras y los trabajadores es contra todas las formas de explotación, opresión y violencia en unidad con las organizaciones sociales a nivel nacional e internacional, hacia la Construcción de la Patria Grande, en un proceso que destruya universalmente al capital, a fin de consolidar nuestra soberanía económica e independencia política hacia el Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra.

PLATAFORMA DE LUCHA

- Luchar por una Bolivia soberana y digna en la transformación y liberación de los intereses neoliberales del imperio capitalista, dando la continuidad en el fortalecimiento a este proceso que vive el país.
- Luchar porque Bolivia tenga una política minera y metalúrgica que defienda el interés nacional, que sea definida y apuntalada por los trabajadores del subsuelo, exigir el cumplimiento del compromiso gubernamental de hacer dos fundiciones de Zinc en Oruro y Potosí, garantizando la estabilidad laboral de todos los trabajadores tanto PRIVADOS, AUTOGESTIONARIOS Y ESTATALES.
- Los trabajadores debemos enarbolar las banderas de lucha por una política minero metalúrgica, que se convierta en el pilar central de crecimiento económico, con el único objetivo de reactivar el aparato productivo en beneficio del pueblo Boliviano.
- Rechazo a las leyes y o decretos impuestos por el gobierno que van en contra de los intereses de los trabajadores.
- La política minera debe incluir, con base en la realidad minera actual, FORTALECER LA COMIBOL y convertir en una entidad productiva, en la que encarar la prospección, exploración, explotación y la industrialización de los minerales.
- Lucha por un NUEVO RÉGIMEN IMPOSITIVO DE REGALÍAS donde todos los operadores mineros (ESTATAL, PRIVADO Y COOPERATIVA) deben

cumplir las obligaciones tributarias de manera igualitaria y universal, sin excepción alguna con normativas claras y transparentes.

- Luchar por el potenciamiento ideológico y político de los trabajadores con seminarios que permitan tener nuevos cuadros dentro el movimiento obrero.
- Inversión económica para con las empresas estatizadas que es obligación del gobierno central.
- Mantener la unidad de todos los trabajadores del subsuelo de todo el país para la lucha y respeto a nuestras conquistas y derechos.
- Los trabajadores tenemos la obligación de coadyuvar en el crecimiento de nuestra Universidad Obrera como la UNSXX.
- Los trabajadores debemos fortalecer alianzas con los compañeros del campo y las ciudades,
- que en otrora lo llamamos el PACTO OBRERO-CAMPESINO, para defender la democracia y trazar un camino hacia el socialismo.
- Administración obrera en la seguridad social a largo y a corto plazo.
- Se debe crear una nueva justicia, elaborando un NUEVO CODIGO DEL SISTEMA PENAL, consensuado con los trabajadores a la cabeza de la C.O.B., que tenga mayores niveles de control, que los que administran la justicia estén obligados a actuar con transparencia.
- Que los temas laborales de los trabajadores, sean resueltos en el Ministerio de Trabajo, por la vía administrativa y nuestros compañeros no

deben ser penalizados en la justicia ordinaria por defender sus derechos socio-laborales.

- Garantizar la ESTABILIDAD LABORAL PARA TODOS LOS BOLIVIANOS, con todos los derechos socio-laborales adquiridos y estipulados en la Constitución Política del Estado y la Ley General del Trabajo, ante el abuso patronal “so pretexto” de la crisis de la empresa.
- Exigir al gobierno medidas coercitivas que correspondan a los empresarios abusivos, el Ministerio de Trabajo debe ser una entidad defensor del Trabajador y no debe parcializarse con el empresario como suele ocurrir.
- Sindicalización obligatoria, de todos los trabajadores que conforman una empresa de cualquier rubro, particularmente de nuestros compañeros de base, los más explotados en las cooperativas mineras.
- Desarrollo e industrialización del país, con CONTROL SOCIAL, un país que no se desarrolla económicamente, es una nación destinada a perecer, por eso exigir al gobierno central implementar la industria en diferentes rubros, que se necesitan las diferentes materias primas que nos ha brindado la naturaleza.
- Elevar a rango de Ley la creación de empresas sociales, impulsadas y protegidas por los obreros sindicalizados.
- Dañar la economía del país, debe ser un delito penado por Ley.
- Protección a la industria nacional mediante medidas de políticas de gobierno:

- Privilegiar la contratación de la industria nacional, en las licitaciones públicas. Incentivar por todos los medios el consumo de la producción nacional
- Erradicar la importación de la ropa usada y los productos de contrabando por ser atentatorias a la economía del país.
- Aprobación y promulgación de UNA NUEVA LEY GENERAL DEL TRABAJO, consensuado por los trabajadores bolivianos a la cabeza de la Central Obrera Boliviana.

¡¡¡ MUERA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO!!!

¡¡¡ MUERA LA DERECHA FASCISTA NEOLIBERAL!!!

¡¡¡ VIVA LA UNIDAD DE LOS PROLETARIOS DEL MUNDO!!!

¡¡¡ VIVA LAS REIVINDICACIONES DE LOS TRABAJADORES!!!

Santa Cruz, 19 de febrero de 2018

P' EL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DE LA FEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA

**COMITÉ EJECUTIVO DE LA CENTRAL
OBRERA BOLIVIANA ELEGIDO EN EL XVII
CONGRESO DE LA ORGANIZACIÓN
MATRIZ DE LOS TRABAJADORES**

(Santa Cruz, 19 al 25 de febrero de 2018)

Nº	CARGO	SECTOR	NOMBRES Y APELLIDOS
1	Strio. Ejecutivo	Minero	Juan Carlos Huarachi Quispe
2	Strio. General	Fabril	Pablo Manuel Flores Villarroel
3	Strio. General	Campesino	Edzon Olguín
4	Strio. Rel. Internacionales	Minero	Francisco Portillo Quispe
5	Strio. Relaciones	Ferroviario	Rosso Yañez Chiri
6	Strio. Finanzas	Trab. Universitarios	Edmundo Luna
7	Strio. Organización	Minero	Edwin Ilacio Nina
8	Strio. Organización	Fabril	Vitaliano Juan Mamani Valencia
9	Strio. Organización	Petrolero	Nicanor Baltazar Condori
10	Strio. Organización	Campesino	Fabio Pérez
11	Strio. Conflictos	Fabril	Víctor Pedro Quispe Ticona
12	Strio. Conflictos	Ferroviario	Lucio Alfredo Parrado Villagómez
13	Strio. Conflictos	Constructor	Benigno Gonzalo Trigori
14	Strio. Conflictos	Campesino	Edgar Paredes
15	Strio. Defensa	Minero	José Luis Mamani Mejía
16	Strio Defensa	Campesino	Laura Reyna
17	Strio. Vivienda	Constructor	Milton Zelada Ponce

18	Strio. Transportes	Ferroviario	Hernán Isaías Duran Lazo
19	Strio. Transportes y Caminos	SENAC	José Luis Pacheco Canizares
20	Strio. Cultura	Mag. Urbano	Gustavo Arce Gómez
21	Strio. Cultura	Mag. Rural	Alfredo Lamas Soto
22	Strio. Seg. Industrial	Minero	Rodolfo Pérez Flores
23	Strio. Prensa y Propaganda	Prensa	Lucas Yujra Cruz
24	Strio. Prensa y Propaganda	Gráfico	Fernando Flores Piñaya
25	Strio. Comunicación	FES ENTEL	Álvaro Edgar Vélez Ariñez
26	Strio. Comunicación	Radialista	Juan Fernando Monroy Sanjinés
27	Strio. Vinc. Social	Universitario	Linny Guadalupe Apaza Chávez
28	Strio. Defensa Sindical	Gremial	Yenny Mamani Airoja
29	Strio. Defensa Sindical	Harinero	Antonio Flores Condori
30	Strio Asistencia Social	Salud	Armando Gutiérrez Cueto
31	Strio. Deportes	Fabril	Abel Aguilar Apaza
32	Strio. Cooperativas	Coop. Mineras	Fannor Flores Moreira
33	Strio. Cooperativas	Coop. Agropec.	Juan Toroni Lapaco
34	Strio. Empleo y Desocupación	Petrolero	Silverio Paucara Quispe
35	Strio. Colonización	Colonizador	Ever Mario Choque-huanca Calizaya
36	Strio. Seguridad Social	Seg. Social	Boris Villa Valdez
37	Strio. Derechos Humanos	Artesanos	Osman Vladimir Escobar Torrez
38	Strio. Intg. Y Desarrollo Reg.	CODes	Edward Villarroel Pérez

39	Asesor Cultural	Minero	Richard Vargas Choque
40	Asesor Cultural	Mag. Urbano	Gabriel René Aguilar Alanez

**RELACIÓN DE CONGRESOS NACIONALES
DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA
(1952 – 2018)**

Fecha	Lugar	Nº Congreso	Secretario Ejecutivo electo
Del 31 de octubre al 10 de noviembre de 1954	La Paz	1º	Juan Lechín (Minero), Secretario Ejecutivo Germán Butrón (Fabril) Ñuflo Chávez (Campesino)
Del 1 al 14 de junio de 1957	La Paz	2º	Juan Lechín (Minero), Secretario Ejecutivo Ñuflo Chávez (Campesino) Edwin Moller (Empleado)
Del 1 al 11 de mayo de 1962	La Paz	3º	Juan Lechín (Minero), Secretario Ejecutivo Daniel Saravia (Fabril) Carlos Tovar (Ferroviario)
Del 1 al 12 de mayo de 1970	La Paz	4º	Juan Lechín (Minero), Secretario Ejecutivo Francisco Mercado (Fabril) David Quiñones (Ferroviario)
Del 1 al 8 de mayo de 1979	La Paz	5º	Juan Lechín (Minero), Secretario Ejecutivo Óscar Sanjinés (Fabril) Simón Reyes (Minero)
Del 3 al 15 de mayo de 1984	Cochabamba	6º	Juan Lechín (Minero), Secretario Ejecutivo Walter Delgadillo (Fabril) Víctor López (Minero)
Del 6 al 19 de julio de 1987	Santa Cruz	7º	Simón Reyes (Minero), Secretario Ejecutivo Heriberto Mamani (Fabril) Justo Pérez (Minero)

Del 18 al 27 de septiembre de 1989	Oruro	8º	Víctor López (Minero), Secretario Ejecutivo Daniel Santalla (Fabril) Freddy Ontiveros (Minero)
Del 28 al 31 de agosto de 1991,	La Paz	1º Congreso Orgánico COB	Primer Congreso Orgánico de la Central Obrera Boliviana
Del 1 de mayo al 13 de mayo de 1992	Sucre	9º	Oscar Salas (Minero), Secretario Ejecutivo Toribio Hinojosa (Fabril) Juan de la Cruz Villca (Campesino)
Del 30 de mayo al 10 de junio de 1994	Tarija	10º	Oscar Salas (Minero), Secretario Ejecutivo Juan Chávez (Fabril) Juan de la Cruz Villca (Campesino)
Del 17 al 27 de junio de 1996	Trinidad	11º	Presidium del Congreso como Comité Ejecutivo Transitorio Milton Gómez (Minero), Secretario Ejecutivo Jhonny Butrón (Fabril) Humberto Parari (COD Beni)
Del 27 al 30 de agosto de 1996	Cochabamba	11º	Édgar Ramírez (Minero), Secretario Ejecutivo Walter Aguilera (Minero) Jerónimo Meneses (Campesino)
Del 24 de noviembre al 1º de diciembre de 1997	Tarija	1º Congreso Extraordinario COB	Milton Gómez (Minero), Secretario Ejecutivo Marcelino Portillo (Fabril) Isabel Ortega (Campesina)

Del 17 de enero al 27 de enero de 2000	El Alto	12°	Dirección Nacional Transitoria: Max Feraude (Minero), Secretario Ejecutivo Sósimo Paniagua (Fabril) Pedro Usnayo (COR El Alto)
Del 4 al 9 de julio de 2000	Potosí	12°	Dirección Nacional Transitoria y 14 sectores como Comité Ejecutivo Transitorio: Max Feraude (Minero), Secretario Ejecutivo Sósimo Paniagua (Fabril) Pedro Usnayo (COR El Alto)
14 de diciembre de 2000	---	Ampliado COB	Dirección Nacional Transitoria: Alberto Camacho (Minero), Secretario Ejecutivo
Del 17 al 23 de marzo de 2002	Sucre	12°	Saturnino Mallku (Minero), Secretario Ejecutivo Ángel Asturizaga (Fabril)
Del 27 de julio al 5 de agosto de 2003	Oruro	13°	Jaime Solares (Minero), Secretario Ejecutivo Luis Choqueticlla (Fabril) Freddy Gutiérrez (Minero)
Del 19 al 29 de junio de 2006	Viacha, La Paz	14°	Pedro Montes (Minero), Secretario Ejecutivo Mario López (Fabril) Felipe Machaca (Minero)
Del 16 al 22 de enero de 2012	Tarija	15°	Juan Carlos Trujillo (Minero), Secretario Ejecutivo Hermo Pérez (Fabril) Simeón Jalliri (Campesino)

Del 18 al 23 de enero de 2016	Tupiza, Potosí	16º	Guido Mitma (Minero), Secretario Ejecutivo Hermo Pérez (Fabril) Javier Larico (Campesino)
Del 19 al 25 de febrero de 2018	Santa Cruz	17º	Juan Carlos Huarachi (Minero), Secretario Ejecutivo Pablo Manuel Flores (Fabril) Edzon Olguín (Campesino)

Fuente: Rider Mollinedo



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE TRABAJO,
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en poner a disposición el libro No. 65 de la Biblioteca Laboral, titulado *Tesis Políticas de la Central Obrera Bolivia. 1952 – 2018*, compilado por esta Cartera de Estado. Este texto recopila los documentos políticos más relevantes de la historia de la entidad matriz de los trabajadores bolivianos, en los cuales se define con claridad que la lucha de los trabajadores tiene como objetivo la construcción de una nueva sociedad, caracterizada por la erradicación de la explotación y la dependencia del imperialismo, la derrota del colonialismo, tanto interno como externo, y la manifestación de su compromiso en la construcción de una sociedad socialista. Estos documentos reflejan la maduración de la conciencia de clase del proletariado boliviano y que, valga la aclaración, deben comprenderse en un contexto socio-histórico determinado.

Esperamos que este libro sirva como una herramienta para la lucha de los trabajadores y sea un aporte a la historia de la gloriosa Central Obrera Boliviana y de nuestra patria.



f @MinTrabajoBolMTEPS
t @MinTrabajoBol
o mintrabajobol
w www.mintrabajo.gob.bo

